

RICARDO DONOSO

LA SÁTIRA POLÍTICA
EN CHILE

Santiago de Chile

IMPRENTA UNIVERSITARIA

Estado 63

1950



Pélaro

La sátira política en Chile

PROLOGO

¿Constituye la prensa satírica una forma de expresión del sentimiento público, baladí y frívola, de la cual debe prescindir el historiador? Las páginas que siguen tratan de dar una respuesta a esta interrogación. No es difícil encontrar, en la historia literaria de la colonia, algunas manifestaciones del género satírico, y bastaría recordar la pluma punzante y aguda del padre López para comprobar que no fué extraño su cultivo en aquellos lejanos días, pero es necesario llegar a los apasionados días de la lucha por la independencia política para encontrar sus huellas llenas de intención, características de los anhelos o tendencias de las facciones.

En los escritos y en las cartas privadas, desde don Manuel de Salas hasta Portales, y desde Santa María hasta Lastarria, pueden encontrarse rasgos de ironía sangrienta y de sátiras encendidas, no sólo pintorescas y valiosas como apreciaciones de personajes y situaciones, sino utilísimas como manifestaciones psicológicas. El humor de los chilenos encontró en aquellos cauces el conducto para exponer opiniones que la parsimonia de la vida social y política consideraba intolerables. Pero, de la paciente lectura de los periódicos de guerrilla surge clara y nítida la evolución por que habría de atravesar el género en nuestro país, que va desde la procacidad más violenta hasta la manifestación de opiniones que caen dentro del terreno de la más demoledora oposición política. Con el desarrollo de la cultura, la prensa satírica constituyó, desde los días de la administración del señor Pérez, un factor no despreciable en la

lucha de los partidos e introdujo una verdadera manifestación de tolerancia y convivencia políticas, harto honrosa en la historia de nuestras luchas cívicas. De aquí el interés que sus páginas ofrece para el historiador. El escritor satírico capta con agudeza las flaquezas y debilidades de los hombres públicos, las exhibe con crudeza o con viva intención crítica, y nos deja un testimonio utilísimo como expresión del sentimiento de los contemporáneos.

Es sensible que los historiadores de la prensa en nuestro país no hayan consagrado a esta actividad la atención que merece, de donde tal vez proviene el desgreño y abandono en que se han mantenido sus colecciones. Para la confección de estas páginas el autor ha consultado con detención cuantos periódicos se conservan en la Biblioteca Nacional, pero desgraciadamente faltan en ella muchos. Debe el autor un testimonio especial de reconocimiento a su amigo don Domingo Edwards Matte, cuya magnífica colección de periódicos chilenos le fué franqueada con generosidad que compromete su gratitud: sin su cooperación estas páginas habrían resultado muy incompletas.

No pretende el autor haber realizado un trabajo definitivo: por el contrario, cree que esta tentativa adolece de muchos vacíos que investigaciones posteriores deben llenar, particularmente en lo que se refiere a la actividad de la prensa satírica que vió la luz en provincias. Sin embargo, ha consignado los títulos de todos los periódicos que ha tenido a la vista. Al autor le halaga la esperanza de que trabajos más prolijos completen esta labor en torno a la acción de la prensa satírica, que no por efímera y volandera, deja de tener una significación bien característica.

I

LAS PRIMERAS SÁTIRAS POLÍTICAS

Desde mucho antes que la capital del Reino de Chile dispusiera de imprenta como herramienta para difundir ideas y doctrinas, vemos la aparición de pasquines como expresión de sentimientos, conceptos políticos o simplemente de rencores y pasiones personales. Pero, en vísperas de la reunión del Congreso del año 1811, en que la idea emancipadora había hecho un proceso considerable, los ánimos aparecen vivamente exaltados y a través de los pasquines que se difunden en la ciudad es visible la lucha de las tendencias, el temor que despiertan las doctrinas de los filósofos del siglo anterior y el propósito de poner en solfa a sus más decididos sostenedores. Poco después de la elección de diputados, desde el 10 de mayo, un anónimo pendolista comenzó a difundir por las calles de Santiago algunos versos, que denominó con el título general de glosas, en los que se satirizaba a todos los que habían abrazado el partido innovador. En una de ellas decía:

Chilenos: ¿Queréis en todo acertar?
Pues mirad, emplead las balas:
En el francesito Salas
En Rojas y también Vial;
Nada tenéis que arriesgar
Y ellos menos que perder,
porque su maestro Voltaire
Que esta vida de contado
Ya les tiene asegurado
Resulta no ha de tener.

Los aludidos eran por cierto don José Antonio Rojas, don Manuel de Salas y don Juan de Dios Vial, que se habían pronunciado por el nuevo sistema, como se decía en el lenguaje de la época. Para ese partidario del antiguo orden de cosas, y que resultaba un versificador fácil, no podía escapar de su picotoncito el doctor don Juan Egaña, que soñaba con pasar a la posteridad ostentando el título de organizador político de esta parte de la América. En otro pasquín que circuló por esos días lo retrataba en estos términos:

Lo mismo les dice Egaña,
Y esto lo firma de hecho
Con el público Derecho
De Rosseau, con quien se amaña,
Así forma su maraña,
Valiéndose con denuedo
del cándido de Argomedo,
Para que éste con su orgullo,
Como que es un saramullo,
Todo lo vuelva un enredo.

En los numerosos pasquines que circularon por esos días, y que con paciencia recogió el laborioso cronista don Manuel Antonio Talavera, encontramos las semblanzas de cuantos ya habían arrojado la careta de la fidelidad al amado Fernando y trabajaban con todas sus energías por el nuevo sistema: Rojas, Vera, Salas, Martínez de Rozas, a quienes el pendolista caracteriza con persistente hostilidad. La aparición de esas hojas volanderas constituían una novedad tan sorprendente, y alarmó tan profundamente a la autoridad constituída, que determinó la creación de un Tribunal de Seguridad Pública, instalado el 1.º de junio de 1811, destinado a reprimir la acción desmoralizadora de esas sátiras corrosivas. Pero esta iniciativa fué poco menos que contraproducente, pues ante la amenaza de las sanciones arreció la actividad del anónimo pendolista o pendolistas, entre quienes parece no desdeñó incorporarse el mismísimo Camilo Henríquez: era la opinión incipiente que buscaba afanosa los cauces para manifestarse.

De toda esa primera literatura satírica, expresión del zumbón espíritu criollo que daba sus primeros pasos, nos ha quedado también un testimonio elocuente en ese *Primer llanto de*

la Patria, conservado por los memorialistas y que bien merece los honores de la reproducción. Dice así:

Santiago, como inconstante
 Infante
Y malicia sin igual
 Vial
Contribuyen a tu deshonra
 Matorras
De los males que ya llevas
con indecible tormento
son sin duda el instrumento
Infante, Vial y Matorras.

Peró más inconsecuente
 Benavente
A viva fuerza y tesón
 con
Una diligencia extrema
 Mackenna
Mas ¡ah! qué de llanto y pena
Se te infiere ¡oh triste pueblo!
Creyendo que es tu consuelo
Benavente con Mackenna.

Qué desertores venales
 Rosales
Movieron entre otras cosas
 Rozas
En sí las más espinosas
 Rojas
Fuesen o no paradojas
Sangre ha corrido y verás
Que harán correr mucho más
Rosales, Rozas y Rojas.

Piensen de éstos separarles
 Portales
O dejas aquesta casta
 Lastra
Porque ha perdido ya el tino
 Campino.
Eso sí que es desatino
Que no podrán conseguir
Pues la pena han de sufrir
Portales, Lastra, Campino.

El cielo y toda la esfera
 Vera
 En testigo que relata
 Plata
 Lo infeliz de su asonada
 Encalada
 Jesús y qué turbonada
 Se te acerca Chie: fuego,
 Que te abrazan desde luego
 Vera, Plata y Encalada.

A degüello olor exhalas
 Salas
 Pues con terrible denuedo
 Argomedo
 Dió principio al mal que lloro
 Toro
 Y su prole: ¡oh! qué tesoro
 De males! Y es de advertir
 Que los van a repartir
 Salas, Argomedo y Toro.

Mas de suerte tan escasa
 la casa
 Como la que ya se ve
 de
 Te tocará al cabo y fin
 Larraín
 Esta ha sido y es en fin
 Quien moviendo el mejor pueblo
 Dió con su tierra en el suelo
 La casa de Larraín.

Eyzaguirre y Chavarría
 algún día
 Cerda, Alcalde en sus corrillos
 grillos
 Labraron todas las penas
 cadenas
 Que vierten lágrimas tiernas
 a esta inmensa población;
 Tendrán por su traición
 Algún día, grillos, cadenas.

De todos esos primeros ensayos satíricos, dejó persistente memoria entre los contemporáneos uno intitulado *La Lin-*

terna Mágica, que ha constituido un verdadero misterio para los escritores nacionales, y que un feliz acaso ha permitido salvar recientemente para la posteridad. Circuló con ocasión de la reunión del Congreso inaugurado el 4 de julio de 1811, y sobre él escribía el acucioso Talavera: «El día 14, en vista de los muchos pasquines que salían contra los de la facción del Cabildo, unos con el nombre de Linterna Mágica, o Tílimundi, otros en forma de diálogo, todos ellos los más denigrativos contra los mismos que forman el Congreso, se trató en él sobre poner remedio a estos expurgatorios de las opiniones personales» (1).

Fué la obra de don Manuel de Salas, que se complacía en cultivar ese género de la sátira intencionada y mordaz, no exenta de ática agudeza, en la que hacía un retrato de cuantos tuvieron asiento en aquella asamblea deliberante, en la que desfilaban tanto los partidarios de las mutaciones políticas como los que se aferraban al sector retrógrado. A don Juan Martínez de Rozas lo retrataban así:

D. Juan Rozas a caballo, con poncho, zuecos y un huampar o cuerno en la mano, y bajo la letrilla siguiente:

Afuera todo cabrón,
y porque no me persigan
ni más necedades digan,
me mudo a la Concepción.

Seguía una serie de retratos, entre los que merecen destacarse los de los diputados Mateo Vergara, diputado propietario por Talca; fray Manuel Chaparro, diputado propietario por Santiago; don Joaquín Echeverría, diputado propietario por Santiago, y don Marcos Gallo, presbítero, por Coquimbo.

Vergara, en cueros, mondo y lirondo:

Valga mi sana intención:
yo sigo al que está a mi lado,
y por no ser condenado
me voy con la votación.

(1) Talavera, *Diario*, pág. 342.

Chaparro, escuchando su voz de traro y en ademán de mentir, con jeringa y bacín en la mano:

Mi palabra insubstancial
alucina como un cuerno,
y yo entiendo de gobierno
lo mismo que de hospital.

Joaquín Chavarría con media docena de caras:

Mi asunto es averiguar,
con arte vender a todos;
mas mis tratos y mis modos
los han llegado a calar.

Gallo, con una alcancía en la mano, pidiendo limosna:

Yo soy pobre limosnero
y me vendo al que me ofrezca
aunque la patria perezca,
si alguno me da dinero.

Este primer ensayo de literatura satírica atrajo un chaparrón de denuestos sobre su autor, pero la pobre capital de Chile carecía por entonces de imprenta y por poco no cayó en el olvido, a no mediar la acuciosidad de los memorialistas. Pero tres años más tarde, al suscitarse la que bien puede llamarse la primera polémica periodística reñida en Chile, en la que se hizo derroche de ingenio y de buen humor, los bisoños periodistas enrostraron a Salas, como un pecado inexcusable, su paternidad de aquel intencionado escrito (2).

(2) Los escritos que vieron la luz en esa original polémica han sido reproducidos recientemente en el *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, tomo II, Santiago, 1947, págs. 245-297.

II

DESDE LA ADMINISTRACIÓN O'HIGGINS HASTA LA PROMULGACIÓN DE LA CARTA DE 1833

“El incipiente desarrollo de la imprenta en esta parte de la América, no fué obstáculo para que la sátira política floreciera al desatarse la lucha de las facciones. De aquí el interés que ofrecen las caricaturas más antiguas que se conocen en nuestros anales y que los historiadores hacen remotar al período de la administración de don Bernardo O'Higgins, ya que habrían circulado en Buenos Aires y Santiago entre 1818 y 1820, atribuyéndolas al combativo espíritu de don José Miguel Carrera. «Por el espíritu que las anima, escribe Guillermo Feliú Cruz, por la intención que sugieren y por el argumento que en ellas se explota, parecen, sin lugar a dudas, obras del talento de Carrera; y no es extraño que en su confección haya entrado en mucho la propia inspiración de Alvear».

En la primera el general San Martín aparece cabalgando sobre un asno que representa a O'Higgins y arriando una manada de ovejas que constituiría el pueblo de Chile. El caballero lleva en la mano izquierda una botella de aguardiente y del cinturón de su casaca cuelga un libro con un letrero que dice: *Acuerdos de la logia*. Detrás del asno y arrodillado aparece don Gregorio Tagle, Ministro de Relaciones Exteriores de las Provincias Unidas del Río de la Plata, recibiendo el oro de Chile, que pasa a Pueyrredón, Director Supremo del Estado.

Esta caricatura circuló iluminada a la acuarela. La segunda

es también altamente depresiva para San Martín y O'Higgins, a quien se satiriza con piernas y brazos de pantera y las manos con garras. La escena representa al vencedor de Chacabuco pasando a San Martín una corona imperial, mientras le dice: «Ahora que los pueblos tiemblan y nos ven». San Martín, en actitud de tomar la corona, le contesta: «Yo te haré príncipe de la sangre y serás el primero después del Rey». Al lado izquierdo aparece un individuo con gorro frigio, que dice a un grupo de está con los ojos vendados: «Pueblos, arrancad la venda de vuestros ojos, y ved allí vuestros destinos. Víctimas de un traidor! Esclavos de un tirano!»

« A la caída de O'Higgins la prensa y las publicaciones efímeras se desataron en reproches e injurias contra el mandatario caído, y desde entonces iba a transcurrir cerca de un lustro antes de que vieran la luz periódicos inspirados por una intención satírica, con el decidido propósito de poner picota del ridículo a cuantos disfrutaban del poder o lo amparaban con sus simpatías.»

Desde los primeros días de enero de 1827 comenzó a darse a los moldes el periódico *El Verdadero Liberal*, redactado por el francés don Pedro Chapuis, que se pronunció resueltamente contra el sistema federal como régimen político, y que pronto se enredó en ardorosas polémicas con los periódicos sostenedores de la administración, *El Cometa* y *La Clave*. Chapuis, tildado de servir los intereses del partido clerical y de ser agente de los jesuitas, trataba a sus adversarios con un desprecio olímpico, quienes le pagaban con ataques de una virulencia exaltada. Entre las sátiras de que fué objeto, merece recordarse una hoja con el título de *El Alcornoque*, N.º 2 (el número 1 con el título de *El alcornoque sin hojas a la sombra del Avisador Chileno* se había impreso en 1824) que comenzaba con estas palabras:

«En el transporte de la indignación que me causa la impunidad con que cierto escritor extranjero deprime a mis conciudadanos, no puedo menos que vituperar la inmutable serenidad de algunos escritores cuando les veo comprendidos en los ataques, con que este ente miserable se ha propuesto degradar al país, ofendiendo de un modo grosero la reputación de muchos hombres, dignos de respeto por sus virtudes y

heroico patriotismo. Pero ya que aquéllos se desentienden de tanto ultraje, por efecto de moderación o más bien de indiferencia; yo he resuelto publicar, en el idioma de las musas, una pequeña obra, para cuya composición he sido animado por las siguientes expresiones de un célebre poeta castellano, el cual en iguales circunstancias decía:

Aunque es mi musa principiante y lega,
para escribir contra hombres tan perversos,
si la naturaleza me lo niega
la misma indignación me hará hacer versos.

La primera estrofa de la sátira comenzaba así:

¿Quién en división fatal
puso a Chile, patria mía?
Un Apóstata, un espía
Que se dice *el Liberal*.

En la tercera y quinta estrofas escribía su autor lo siguiente:

Es fuerza ya conocer
a ese vil aventurero
a quien ajeno tintero
le da a veces que comer,
pues no es capaz de ofrecer
Un artículo formal
El Liberal.

El se vale de la intriga,
cumpliendo la comisión
de cierta congregación
que es de América enemiga.
¡Cuanto temo que prosiga
impune en empeño tal
El Liberal!

(Ya en las páginas de *El Pipiolo*, periódico aparecido en marzo de 1827, para sostener la política de la administración imperante, redactado por don Santiago Muñoz Bezanilla y don José María Novoa, encontramos algunas sátiras contra sus adversarios, no exentas de gracia. En su primer número insertaba una *Garrida primera*, alusiva a don Victorino Garrido, natural de la península y enemigo decidido del gobierno.

Tu taciturno ceño,
 Tu valiente escribir, tu noble empeño,
 En lucir esa musa peregrina,
 Te hace en España, en Chile, en la marina,
 Y en todo otro lugar, en un momento,
 El non plus ultra del saber y del talento.
 Así cantar tu historia me prometo
 Por pagar con usura el son-soneto,
 En que atrevidamente has retratado
 A un ciudadano ilustre y buen letrado.

Con violenta procacidad caracterizaba sus dotes literarios, y terminaba con estos versos:

Tus crímenes, perfidias y sucesos
 Nos brindan un asunto distinguido,
 Para seguir tu historia, foragido:
 Si es que acaso este encomio no es bastante
 A saciar ese genio petulante.
 Y aunque pobre mi musa, se promete
 Formar de tus bajezas tal sainete,
 Que ocasione la risa de mil modos
 De todos los pipiolos: sí, de todos.

Pocos meses más tarde, en su número de 6 de julio, publicaba un «Diálogo entre un mayoral de mayorazgos y el Estanco, sobre quién debe llevar la gloria en la disolución del Congreso» en el que se consignaban estos versos:

Ya no verán los míseros pipiolos
 La monstruosa igualdad que pretendían
 en los pueblos, haciendo inexistente
 la distinción de los capitalistas.
 Los fantásticos sueños que tuvieron,
 cuando en combinación diz que querían
 destruir los Mayorazgos, y el Estanco,
 merecerán por siempre la ignominia,
 el escarnio, la burla y aun la afrenta
 de todo aquel que, a nuestra influencia invicta
 por granjear el vivir cómodamente
 cobarde la cerviz temblando humilla.

En el orden cronológico *El Hambriento*, cuyo primer número apareció el 20 de diciembre de 1827, y que él mismo se intitulaba «papel público, sin período, sin literatura, impolítico,

pero provechoso y chusco», es uno de los primeros entre los de su género. La pasión política y el desprecio por los adversarios movía la ágil e intencionada pluma de los redactores de *El Hambriento*. Muy conocida es la letanía que apareció en el número 3, de 9 de enero de 1828, y a través de cuyas estrofas desfilan los políticos de actualidad en sus días. Decía así:

De un sabio cuyo talento
Se evapora en vanidad;
Que aspira con ansiedad
Por más elevado asiento:
Que de la corte ornamento
Y el más virtuoso se cree,
Libera nos Dominé.

De un hablador desbocado
Que aunque en Chile no ha nacido
Siempre en todo se ha metido
Sin dar un paso acertado;
Que es calumniador osado,
Y que anda como en un pie
Libera nos Dominé.

De una cucaracha parda
De la nación Argentina,
Cuya lengua viperina
Ni al sexo respeto guarda,
Que también es de la carda
De otros muchos que yo sé.
Libera nos Dominé.

De un cuico el más detestado,
Que su ruin asociación
Ha minado la opinión
De un chileno magistrado,
Que en el país no ha figurado,
Y todos saben por qué.
Libera nos Dominé.

De una nariz recogida
A influjo de algún puñete,
Que por figurar se mete
Donde nadie le convida;
Y para lo que apellida
Es lo peor según se vé.
Libera nos Dominé.

De todos los aspirantes,
 Estanqueros, pelucones;
 De pipiolos, de ladrones
 Libranos Señor cuanto antes.
 De malos representantes
 Que negocian con su fe.
 Libera nos Dominé.

Los personajes más connotados aludidos eran don José Miguel Infante, Ministro de la Corte de Apelaciones y redactor del *Valdiviano Federal*; los argentinos Orjera y Navarro, caracterizado el último como la «cucaracha parda»; don Manuel Aniceto Padilla, natural del Alto Perú, acusado de intrigante y de ejercer una avasalladora influencia en el espíritu del primero, y don Francisco Valdivieso. Esas estrofas fueron atribuidas a don Ramón Rengifo.

✓ No hubo epíteto, por deprimente y ofensivo que fuera, que los radactores del *Hambriento* no utilizaran para ridiculizar a sus adversarios. Como éstos no se hicieran de rogar y dieran a luz *El Canalla*, se trabó entre ambos periódicos nutrida guerrilla, en prosa y verso. En la segunda parte de la letanía anteriormente transcrita se zahería a tres nuevos personajes, que formaban entre los de la llamada «pandilla», el boticario Fernández, don Elefante y don Negocio.

Que al boticario editor
 Del *Canalla*, que publica
 Sus principios de botica,
 Le quitéis el propio amor,
 Con que anda de empleo en pos
 Te rogamos audi nos.

Que aquel orador gestero,
 El más pesado farsante,
 nombrado don Elefante,
 Nunca sea más que cero,
 Por su condición atroz.
 Te rogamos audi nos.

Que a D. Negocio, el letrado,
 Impávido, corrompido,
 Pillo de Cuenca, corrido,
 No le veamos elevado,
 Como vemos a otros dos.
 Te rogamos audi nos.

La publicación de *El Hambriento*, en el que se vapuleó con violencia a don Santiago Muñoz Bezanilla, dió origen a un sinnúmero de aclaraciones, desmentidos y rectificaciones, suscritas por Portales, Benavente y Gandarillas, acusados de figurar entre sus redactores. Del periódico aparecieron diez números, hasta marzo de 1828.

No fué inferior en virulencia *El Canalla* en sus invectivas, pero de un ingenio que ahora nos parece muy discutible. Benavente, Gandarillas y Rengifo, caracterizados estanqueros, eran retratados en el primer número del periódico en las siguientes estrofas:

Vendió a la patria mi padre,
Yo a sus dignos generales,
Robé los bienes fiscales,
Y tal me parió mi madre
Que no hay cosa que me cuadre,
Y pues las señas te doy
Adivíname quién soy.

Se me saltó el ojo izquierdo
Con el humor de robar
De beber y tunantear
Y así dicen que soy cuerdo,
De hidrofobia a todos muerdo
Y actual con el mal estoy,
Adivíname quién soy.

Yo del Perú regresé
Donde hice de chuchumeco
Y aquí vine a ser chambeco
La causa yo no la sé,
Si es que me falta la fe,
De intrigas repleto estoy,
Adivíname quién soy.

Si pues los tres editores
Que escriben en *El Hambriento*
Conocerlos es tu intento
Descifra a los anteriores,
Ellos son los malhechores,
Y ya que a nombrarlos voy
Adivíname quién soy.

Sin quedarse corto, e imitando a sus adversarios, *El Canalla* aludía días más tarde a ellos en unas letanías en las que se leía lo siguiente:

Al que siendo liberal
Se ha vendido por dinero
Coro
Pónele cola, señor,
Sabremos que es estanquero.

Al que fué públicamente
De nuestro Estado usurero
Pónele cola, señor.

Al que la patria injurió
Por medio de un extranjero
Pónele cola, señor.

Al que a la virtud ultraja
De un modo soez y grosero
Pónele cola, señor.

Aquél que a los nacionales
Quiere comprar con dinero
Pónele cola, señor.

En los documentos de la época hay algunos testimonios de la impresión que esas publicaciones causaron entre los contemporáneos. En una carta de 5 de marzo de 1828, le decía don Juan Egaña a su hijo don Mariano, residente entonces en Londres: «El 25 de febrero se instaló el Congreso en que son diputados Magallanes, Muñoz Bezanilla, Orjera, Novoa, el facineroso, Pradel, Miguel Ureta, el boticario Fernández, Enrique Campino, Prado Montaner y otros de esta clase. Ya puedes inferir sus resultas. Entretanto aquí hay dos periódicos, uno titulado *El Hambriento* y otro *El Canalla*, que vomitan los más atroces insultos contra cada uno de los partidos a quien no pertenecen».

Pero el más elocuente de todos los testimonios es el que nos dejó don Claudio Gay, que por esos días pisaba por primera vez las playas de Chile. «El periodismo continuó con los mismos arrebatos, recordaba, que todavía llegaron a ser más virulentos bajo la Presidencia del general Pinto, afectando

entonces todas las formas imaginables, la prosa, el verso, la ironía, el ridículo, y todo cuanto pudiera herir moralmente al prestigio de los adversarios y lograr humillarlos. En este género de guerra, *El Hambriento*, con sus críticas, sus sátiras, sus epigramas mordaces y sus chistosas burlas contra la camarilla de Pinto, llegó a alcanzar una triste reputación, que subsistió largo tiempo. Más que ninguna otra contribuyó esta publicación a desacreditar a los hombres del Gobierno y a fomentar rivalidades de que ni aun los vínculos del parentesco pudieron eximirse. Salió a luz su adversario *El Canalla*, periódico inferior en ingenio y en ironía, pero tan formidable en sus ataques personales, que al cabo le obligó a enmudecer, cosa que él mismo hizo también en seguida, satisfecho de su triunfo» (1).

De allí a poco la borrasca política y la revolución que estalló al año siguiente elevaron al poder a los redactores de *El Hambriento*, quienes no tardaron en perseguir, con sus sátiras mordaces, a cuantos hasta entonces habían figurado entre los sostenedores del régimen caído, don José Joaquín de Mora entre ellos. En medio de la borrasca continuó ardorosa la guerrilla literaria. En *El Espectador Chileno*, redactado por don Nicolás Pradel, de 14 de octubre de 1829, escribía:

Cuando llama Garramuño
A Santiago *Pueblo Rey*
Ultraja la misma ley
En que la logia entró el puño:
El que en tan infame cuño
Mora con saña infernal,
Audaz trata de animal
Al que con nobles deseos
No aspira, no, a los empleos,
Sí a la dicha nacional.

En un número extraordinario de 4 de noviembre incluyó una nueva sátira contra Mora que intituló *Acto de contrición*.

De esos días, en que ambos bandos se vapuleaban de lo lindo, data igualmente esta sangrienta sátira:

(1) *Historia física y política de Chile*, tomo VIII, págs. 97-98.

¿Quién ha sumergido en males
a la familia chilena,
y con la fortuna ajena
se ha hecho de grandes caudales?
Portales.

¿Quién aquel que mil veces
a la patria ha hecho llorar
mandando decapitar
a patriotas sin reveses?
Meneses.

¿Quién amasa la tortilla
con Fernando en el despacho
y va al Senado borracho
a tratar con la pandilla?
Gandarilla.

¿Quién a ningún destino
pasaporte quiere dar,
y siempre aspira a mandar
siendo el más torpe pollino?
Campino.

¿Quién es aquel viejo hediondo
que San Martín degradó,
porque los templos robó
y hoy se pasea forondo?
Uriondo.

¿Quién es aquel taita frío
licenciado sin licencia
que aspira a una Presidencia
Judicial? ¡Cómo me río!
Vial del Río.

¿Quiénes son los que prolijos
sirven a Portales Caco,
y siempre sobre el tabaco
mantienen los ojos fijos?
Los Rengifos.

¿Con que renunció Dieguito
de la Vice Presidencia...?
¡Jesús! ¡Qué sana conciencia,
tiene ese pobre Niñito!
¡Angelito!

¿De tanto facineroso
 quién nos libertará al fin?
 ¿Quién ha de ser? Don Joaquín,
 chileno amable y virtuoso;
 ¿y quién es ese sujeto?
 Prieto (2).

No era Mora hombre para resistir impasible los ataques de sus adversarios, y a cuantos se le habían propinado desde las páginas de los periódicos, antes de ser arrojado del territorio nacional, respondió con una letrilla sangrienta, que siempre ha de figurar entre las más picantes expresiones del género satírico. No por conocida debe excluirse de estas páginas, consagradas a evocar el ático espíritu de cuantos han sabido burlarse con gracia de los figurones del tinglado político. Con el título de *El uno y el otro* retrataba en ella al Vice Presidente de la República, don José Tomás Ovalle y a su poderoso ministro don Diego Portales.

El uno subió al poder
 Con la intriga y la maldad;
 y el otro sin saber cómo
 lo sentaron donde está.

El uno cubiletea,
 y el otro firma, y no más:
 el uno se llama Diego,
 y el otro José Tomás.

El uno sabe que en breve
 todo en humo parará;
 el otro cree que en la silla
 tiene su inmortalidad.

El uno lucha y se afana;
 el otro es hombre de paz;
 el uno se llama Diego,
 y el otro José Tomás.

El uno hace los pasteles
 con su pimienta y su sal;
 el otro hasta en los rebuznos
 tiene cierta gravedad.

BIBLIOTECA NACIONAL
 SECCIÓN CHILENA

(2) Archivo Nacional. Papeles de don Juan Egaña.

El uno es barbilampiño;
Pero el otro es Mustafá:
el uno se llama Diego,
y el otro José Tomás.

El uno tiene en la bolsa
reducido su caudal;
el otro tiene unas vacas,
y un grandísimo sandial...

El uno saldrá a galope,
y el otro se quedará:
el uno se llama Diego,
y el otro José Tomás.

El uno es sutil y flaco,
que parece hilo de holán;
y el otro con su barriga
tiene algo de monacal.

El uno especula en grande;
el otro cobra el mensual:
el uno se llama Diego,
y el otro José Tomás.

De uno y otro nos reiremos
antes que llegue San Juan.
Uno y otro en aquel tiempo,
¡Sabe Dios dónde estarán!

Quitándonos el sombrero,
gritaremos a la par:
¡Felices noches, don Diego!
¡Abur, don José Tomás!

No han recogido los historiadores nacionales el eco del espíritu zumbón de cuantos seguían con interés el debate de la nueva Constitución que discutía la Convención constituyente, sobre la que pesaba la avasalladora influencia del jurista Egaña, grave y solemne por todos los poros. Ofrecen el mayor interés algunas sátiras que circularon por esos días en hojas sueltas, y que aluden sarcásticamente a los principios y doctrinas puestos en el tapete de la actualidad, y que no tienen fecha. La primera, impresa en una hoja suelta por la imprenta de la

Biblioteca y alusiva probablemente al voto particular de Egaña, decía así:

VIVA EL PELUCÓN

Vaya a un cuerno la *razón*:
 La peluca y la *etiqueta*
 Claven en toda *chabeta*
 La antigua *Constitución*.
 Siendo todo *imitación*,
 Se trabaja a lo *animal*.
 No haya más pacto *social*
 Que el de aquella triste *hechura*:
 Que el obrar contra *natura*
 Es la ley más *liberal*.

Sucumba todo *habitante*
 Del pelucón al *coloso*:
 El sabio y el *laborioso*
 Sométanse al *ignorante*,
 Si quisiere algún *tunante*
 Que sea puro el *incensario*;
 Que le procese un *Actuario*
 De herejes en la *ralea*:
 Y que todo a gusto *sea*
 Del pelucón *propietario*.

¿Quiere el país constituirse? ¡Patarata!
 Busque en los pelucones el talento:
 Que para dictar leyes es portento
 No tener luces en teniendo plata.
 En vano el sabio en cavilar se mata.
 Esto de libertad es puro cuento
 Seamos todos carneros de reata
 Haya estanco, prorratas, prohibiciones,
 Las mismas que la España nos ponía
 Y todo por justísimas razones,
 Pensar en lo contrario es herejía
 Lo deciden así los pelucones
 Y éstos son nuestros reyes en el día.

La otra es una respuesta a la anterior, y estaba concebida así:

En nombre de la razón
Sin leyenda ni etiqueta
Aborte nuestra chaveta
La nueva Constitución.
Fuera toda imitación
Sébase cada animal
Que no hay un pacto social.
Todo sea nuestra hechura,
Que el estado de natura,
Lo es del hombre liberal.

Para cubrir las adealas
Páguense bien las milicias;
No haya diezmos ni primicias;
Quítense las alcabalas,
No se fabriquen las balas.
Nadie pague lo que pita
Empréstito se repita
Imitando al agujero,
Que es más grande, más entero
Al paso que se le quita.

Sea igual todo viviente,
El pigmeo y el coloso,
El flojo y el laborioso,
El sabio y el ignorante,
El virtuoso y el tunante,
El que lleva el incensario,
El general y el actuario,
Todo forme una ralea;
Y que nuestro grito sea,
Guerra contra el propietario.

III

BLANCO ENCALADA, GODOY Y OTROS ESCRITORES SATÍRICOS

Después del triunfo de la reacción oligárquica, la prensa enmudeció, se produjo el «gran silencio» a que alude don Victorino Lastarria, y los órganos de guerrilla política apenas si llevaron una vida efímera. No era ese naturalmente el ambiente más propicio para que floreciera la sátira política. «Aquí han tirado algunas caricaturas y proclamas venidas de Lima, escribía Portales a don Antonio Garfias desde Valparaíso, el 24 de septiembre de 1834, y por el tenor de ellas es cosa de o'higginistas. Prieto está sentado bajo un dosel, O'Higgins está muy bien vestido y con una barra de grillos y una larga cadena; Gandarillas con un mazo de tabaco, y una botella de coñac en otra ofreciendo a Prieto que le sostendrá en el trono, y no sé qué otras tonterías; hoy han quedado en traerme una proclama y una caricatura, la proclama es muy sediciosa».

Después de la muerte de Portales y de la destrucción de la Confederación Perú-Boliviana, las odiosidades políticas, aplastadas bajo el poder avasallador del gobierno, volvieron a cobrar vigor y la oposición comenzó a dar muestras de vida. En 1838 aparecieron cuatro números de un periódico intitulado *El Sotacura*, redactado por don Manuel Magallanes, en el que se encuentra una que otra nota satírica, entre ellas una alusiva a Mora que rezaba así:

Desde la salobre espuma
 de este puerto que maldigo,
 te buscan querido amigo,
 estas letras de mi pluma.
 Por ellas sabrás que llevo
 en honrosa retirada
 cubierta la riñonada
 no de grasa ni de sebo:
 de cien mil duros paisano
 que he cosechado en Bolivia,
 y cosechara en la Libia
 si allí sembrara mi mano:
 ítem doce mil al año
 por representar en Albión
 al zampatruchas jetón,
 hombre del mejor amaño.

Desde mayo de 1839 vieron la luz gran número de periódicos, ninguno de los cuales pasó más allá de los treinta números, entre los que *El Clamor* y *El Ermitaño* explotaron la nota humorística. De todos ellos, *El Diablo político*, redactado por don Juan Nicolás Alvarez, fué el que alcanzó mayor notoriedad por la violenta oposición que hizo al gobierno, la aguda causticidad de sus catilinarias y el ruidoso juicio a que fué arrastrado en febrero de 1840.

La proximidad de la renovación presidencial caldeaba los ánimos y atizaba las ambiciones. Fué en esas circunstancias, en que los distintos sectores en que se dividía el liberalismo iniciaron algunos trabajos, se organizó la que se denominó Sociedad Patriótica y comenzó la publicación de un periódico, que tomó por título *El Liberal*, en cuyas páginas don Ventura Blanco Encalada publicó algunas sátiras contra sus adversarios políticos. Amigo y admirador de Mora, en sus letrillas se advierte la misma facilidad de aquél para versificar y el mismo espíritu zumbón para reírse de los señorones de la política militante. En el primer número de ese periódico, que apareció el 22 de enero de 1840, se publicaron estos versos, alusivos a don Ramón de la Cavareda, don Joaquín Tocornal y don Mariano Egaña, Ministro de Guerra, Interior y Hacienda, y Justicia e Instrucción Pública, respectivamente:

*Este antiguo cuento
era de mi abuela.
Diz que a don Narciso
los males aquejan;
Cansado de estragos,
Cansado de guerra,
Sosiego apetece,
Por la paz anhela.
Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Fray Molondro al cabo
Dice: mi cabeza
No es para guarismos,
Ni planes ni empresas;
Ganga más segura
Será la Moneda.
*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Item don Embrollo,
Exhalando quejas,
De Solón la silla
Deja ya desierta,
Y a obscuro retiro.
También se condena
*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

No bien se derrama
Tan infausta nueva,
Los de la pandilla
Gritan, clamorean
Y en estas palabras
Su dolor desplegan.
*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

¡Qué calamidad
Cielos! es aquesta!
Perder una gente
Tan santa y tan buena!
Perdidos estamos:
La nave se estrella.
*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

¡Infelice patria!
Huérfana te quedas,
Ya tus grandes hombres
Vuelven la trasera;
Hombres que envidiaran
Esparta y Atenas.
*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Oyólo una vieja
Algo marrullera
y exclamó a la turba:
Bestias! ¡Qué creederas!
Que volaba un carro
Primero creyera.
*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Y recuperados
Gozosos alientan
Volviendo los ojos
A la dicha añeja
Que perder temieron
¡Dios se la haga eterna!

*Aquí reventaba
De risa mi abuela.*

En el número 2 incluyó ésta:

ANACREÓNTICA

Quiero ver de dos vientos
La furia desatada
Y del volcán horrendo
Correr la ardiente lava.
Quiero de un cocodrilo
Ver la enorme garganta
O sentir los halagos
De algún tigre de Hircania.
Quiero de un embustero
Escuchar las patrañas
Y del viejo guerrero
La narración cansada.
De escribas gerifaltes
Quiero caer en las garras

O en las redes que tiende
A la lealtad, la infamia.
Quiero que un aduanista
Con aire de importancia,
Se persuada que sólo
Por la patria se afana.
Oprímame un pedante
Con sempiterna charla
El Código y Digesto
Me tome de ensalada.
De Tiberio me alaben
La virtud y fe raras;
Digan que a Marco Aurelio
Y a Trajano se iguala.
Píntenme a su Senado
Tipo de grandes almas
Y al de Washington teatro
De la más ruin canalla.
Díganme que Marruecos
Es nación ilustrada
Que al Paraguay se acerca,
A la nación britana.
Predíqueme Hermosilla,
Con su facundia vana,
Que no hay mejor gobierno
Que el de la cimitarra.
Que esclavitud es gloria
Libertad, hojarasca;
Derechos, puro nombre;
El pacto social, nada.
Que no hay mayor ventura
Que el *chilón* y la calma;
Y si variar queremos,
Andar en cuatro patas,
Todo lo sufro menos
El asco y crueles ansias
Que estúpidos serviles
Causan en mis entrañas;
Y más, si defendiendo
Causas desesperadas,
Sus mejores razones
Son las *Extraordinarias*.

En el número subsiguiente del mismo periódico, Blanco Encalada trató el mismo tema en forma de oración dirigida a la Virgen, y escribía:

LITERATURA SAGRADA

¡Salve, madre de dulzura,
Piadosísima María!
Asístenos en el trance
De la más cruel agonía.

Eres esperanza nuestra;
Eres nuestro norte y guía;
Y así cada cual exclama:
¡Socorro, señora mía!

No excitan nuestras plegarias
El rencor ni la manía;
Disimulad, pues, aquesta
Nuestra cristiana osadía.

De la silla de Solón
A don Embrollo desvíá;
Y en Peñalolén esconda
Su negra misantropía.

Y en el caudal de las aguas
Que juegan con simetría,
Apague su sed de mando;
De legislar, su porfía.

A don Narciso apartad
También de la cofradía;
No pega el rayo de Marte
A su blanda cortesía.

En pedir *Extraordinarias*
No apuren su fantasía;
Miren que éstos no son tiempos
De aquella abuelita mía.

Y para que en su retiro
No mueran de hipocondría,
Dejadles (pues que no entienden
De moral filosofía).

Su orgullo y su necesidad,
Y su fantasmagoría,
Sus imponentes esfuerzos
Y el bastón y señoría.

Que no les fué indiferente a los aludidos lo revela la reacción que provocó, pues a los pocos días la *Tribuna Nacional*, de 1.º de febrero de 1840, daba a los moldes la siguiente letrilla, atribuída en un principio al mismísimo docto Bello, pero cuya paternidad se atribuye a doña Mercedes Marín de Solar:

*Dicen que este cuento
Contaba mi abuela.*

Don Atrabiliario,
Libre de jaqueca,
De su encierro sale
Con planta ligera;
Un empleo busca,
Venganzas anhela.

*Este antiguo cuento
era de mi abuela.*

De Yungay la gloria
Dormir no le deja;
Ni de Paucarpata
La memoria acerba;
Y del noble triunfo
Furioso blasfema.

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Dicen que allá a solas
Cuando alegre piensa,
Un cambio felice
Se le representa,
Y con ojos tiernos
Mira la Moneda.

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

¡Oh cuán venturoso!
Dice, yo me viera,
Sí, aunque por lo pronto
Maneje la hacienda,
Este descansado
Destino me dieran.

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Será así; no hay duda,
Quiéralo mi estrella...
¡Qué buenos inviernos
Tendré en la Moneda,
Sentado en la lumbre
De mi chimenea!

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Mi Volter leyendo,
O allá en mi cabeza
Buscando memorias
De mi amada Iberia,
O bien escuchando
La charla fraterna.

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

Diz que así delira,
Que así se embelesa,
Mas luego mirando
A su biblioteca,
Saca de Hermosilla
Una edición nueva.

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

El polvo le sopla,
Sus páginas besa,
¡Y «perdona dice,
Si de tus ideas
Ciertos compromisos
Un tanto me alejan».

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

«Liberal me finjo
Con la turba necia,
Que el sabio profundo
Ver la luz no deja
A ojos que al mirarla
Cegaran con ella».

*Este antiguo cuento
Era de mi abuela.*

«Si algún día logro
Hacer mi cosecha,
De tu oscurantismo
Seguiré la senda;
Y habrán de aguantarlo
Quiéranlo o no quieran».

*Aquí maliciosa
sonreía mi abuela.*

En defensa de los personajes ministeriales salió también a la palestra don Rafael Minvielle, quien en el número 1 del periódico *El Mundo* de 11 de febrero de 1840, publicó otra sátira por el estilo, concebida en estos términos:

En tiempo de antaño
Tuve yo una abuela,
Que profetizaba
Como buena vieja.

Hijo, me decía,
Palabras no creas
Del que sin empleo,
Sin fama o hacienda,

Quiere a toda costa
Tomar la carrera,
Que sin trabajar
A la cumbre lleva:
—Tú verás muy luego
Las mañas, las tretas
De que va a echar mano
Su ambición proterva.

*Este sí que es caso
Que contó mi abuela.*

Oirás por la patria
Exhalar mil quejas,
Y, aunque en paz dichosa
Respetada crezca,
Verás que se juntan
Para socorrerla;
Pero nunca muchos
Sino unos cuarenta,

Aunque vociferen
De que su asamblea
Es de cien patriotas
Reunión selecta.

*Este si que es caso
Que contó mi abuela.*

Dirán que un motín
Es ayuda y buena,
Y que en ciertos casos
Las leyes lo aprueban
Para que un abuso
A otro abuso ceda.
Pero no te asustes
Que ésta es su carrera,
Y muy lucrativa
Para su ralea.

*Ah! que en la Noticia
Soñaba mi abuela.*

Muchos liberales
De diversas tierras
Verás por cariño
A la patria nuestra,
Dejar el asilo
Que tienen en ella
Y aún sin enemigos
Querer defenderla;
Todo por medrar
Y hacer su cosecha.

*¡Qué sabios anuncios
Estos de mi abuela!*

Pero el que se llevó la palma de la procacidad y la virulencia en el lenguaje fué el coronel don Pedro Godoy, que desde el 25 de agosto de 1840 comenzó a dar a los moldes su periódico *Guerra a la tiranía*, en el que bautizó a sus adversarios políticos con los apodos más deprimentes y mortificantes. El Presidente Prieto, de quien don José Joaquín de Mora había dicho que no pasaba de ser un asno acicalado, era el tío Abraham Asnul; el general don Manuel Bulnes, era un bey o jefe turco, habitualmente borracho, Bulke Borrachey; don Mariano Ega-

ña, el don Embrollo de don Ventura Blanco Encalada, era llevado y traído con su apodo de Lord Callampa, con que lo había bautizado años antes don Manuel José Gandarillas; don Manuel Montt era el indiecito de la Nueva Holanda; y don José Miguel de la Barra, Justo Estay, del nombre de aquel agente secreto que tuvo el general San Martín en Chile durante los días de la organización del ejército de los Andes. En el número 14, de 5 de enero de 1841, publicaba estos versos:

AGUINALDOS A DON MANUEL

Dicen que don Manuel Bulke
Amanece
Casi todas las mañanas
Con las ganas
Que anochece.

Dicen que si lo eligen
Presidente,
Viene, embiste y abarraja. . .
La tinaja
De aguardiente.

Dicen que trae a Alemparte,
Cien caciques,
Pancho Urrutia el temerario,
Y un rosario
De alambiques.

También dice que a Lantaño
Y con él
A Bizama el *abstinente*
Y otra gente
De tonel.

Letelier, Javier Bacano
Vendrán de hecho,
Y Alarcón con otros *godos*
Hombres todos
De provecho.

Dicen que piensa esparcir
Negro luto
En esta su patria ingrata
Que no acata
Tan gran bruto.

Yo a boca llena me río,
De los males
Que a Chile hará tal gavilla...
¡Qué pandilla
De animales!...

En el número del 15 de febrero hacía el siguiente pronóstico de nombramientos que se harían en la nueva administración:

PROMOCIONES

Si Bulke es Presidente,
Gran eunuco del serrallo
Pasará a ser don Clemente
Que ha dejado de ser gallo;
Chanfaina será intendente
Y general mi caballo;
Bórquez será senador,
O diputado, mejor.

Brutín, será tesorero
(Como que es el más honrado
Para manejar dinero);
Ajos, Ministro de Estado
Del Interior y Extranjero;
Y don Ramón su cuñado,
¿No se dará por contento
Si lo dejan de jumento?

El loco de facha enana
(¡No es enana su locura!)
Administrará una Aduana
(En esto tiene cordura)
Gratis y de buena gana
(Pero ha de ser en Colcura)
Y con nocturno despacho
(¡Qué honrado es este muchacho!)

Un primo será fiscal,
El otro primo factor,
Este primo general,
Aquél primo embajador,
Secretario el primo tal,
Cronista el primo menor.
Y ¡qué primos son, Dios mío!
Ni más ni menos que el tío.

Contó Godoy con la cooperación de don José Joaquín Vallejos y don Juan Enrique Ramírez para la redacción de su periódico, del cual se alcanzaron a publicar 31 números. Ese papel, apunta don Diego Barros Arana, «estaba escrito con soltura y con chiste, y como venía después del silencio a que había estado reducido la prensa en años anteriores, aquél periódico era muy leído, y por todas partes despertaba la risa y excitaba el desprestigio de los gobernantes».

El número 22 del periódico fué acusado ante el jurado de imprenta, por iniciativa gubernativa, con la intención de acallar la virulencia de sus ataques, pero ni el fallo adverso de aquél, que lo condenó a pagar una fuerte multa, ni el decreto que impuso a Godoy un verdadero destierro de Santiago, lograron silenciar a los apasionados escritores satíricos.

El Diablo político, *El ingenio*, *El Constitucional* y *El Censor imparcial* atacaron con gran vigor el proyecto de ley de imprenta redactado por don Mariano Egaña, con el que se pensó atar con fuertes trabas la libertad de la prensa, y que estaba inspirado por un feroz espíritu represivo. Sancionado el proyecto por el Senado, con algunas modificaciones, pasó a la Cámara de Diputados y con este motivo arreció la crítica a sus disposiciones. En esta oportunidad se dió a los moldes un folleto que llevaba por título *Defensa del derecho constitucional que todo chileno tiene para publicar por la prensa sus ideas y pensamientos sin la menor censura*, en el que se hacía un llamado al cuerpo legislativo para que rechazara una tentativa orientada en el propósito de privar a la nación del más noble y sublime de todos sus derechos y de abrirle una fosa de eterna esclavitud. Felizmente aquella iniciativa no logró la sanción legislativa, y el gobierno no se atrevió a arrostrar la impopularidad de sostener un proyecto tan vigorosamente resistido.

La política conciliadora iniciada por el Presidente Bulnes abrió nuevos caminos a la inteligencia de la juventud, entre los cuales el culto de las letras se llevó las predilecciones de los más selectos espíritus, en que la prensa ocuparía lugar destacado. En 1844 se dieron a los moldes tres periódicos de tendencia satírica, *El Barbero*, redactado por don Juan Vicente Mira, con sátiras en versos muy malos; *El Clarín*, y *El Despedazado*, «periódico voluntarioso que saldrá cuando se

le antoje», compuesto por el canónigo don Juan Francisco Meneses. Meneses, ultra reaccionario, representante el más señalado de las ideas y del espíritu colonial, veía con temor todas las innovaciones y atacó a cuantos se empeñaban por sostenerlas. Imitando la sátiras de *El Hambriento*, que habían visto la luz tres lustros antes, escribía las siguientes, en las que alude a Sarmiento y otros personajes entonces en el tapete de la actualidad santiaguina:

LETANÍAS

De una figurilla oscura,
 escapada de su tierra,
 que sin ser hombre de guerra,
 es mucho de envoltura;
 Y que la paciencia apura,
 de quien lo conoce y ve
 Libéranos Dominé.

De un preceptor extranjero
 Que de sabio confitado,
 sólo tiene de estudiado,
 lo que tiene de embustero:
 que por soberbio y grosero,
 lo peor para maestro fué.
 Libéranos Dominé.

De todos esos petates,
 pretendidos escritores,
 que solo paren errores,
 tonteras y disparates;
 ya tan groseros dislates,
 Como todo el mundo vé.
 Libéranos Dominé.

Pero dos años más tarde se renovó la alarma de ver entrabada la libertad de la prensa con el proyecto de ley de imprenta redactado por el ministro don Antonio Varas, que tomó por modelo el del severo Egaña compuesto siete años antes: tronó la prensa de todos los colores contra él y en el seno mismo del cuerpo legislativo se alzaron vigorosas voces para combatirlo. Todo fué inútil y la ley fué promulgada el 16 de septiembre de 1846, siendo desde entonces famosa por su tendencia

reaccionaria, por las absurdas trabas que imponía a la industria, por la nulidad a que reducía el jurado, consagrado en la Constitución, y por su severidad draconiana. Felizmente la ley quedó sólo en el papel y tuvo tanta influencia en reprimir los atentados contra el orden público, como decía don Isidoro Errázuriz, como la que podría ejercer una bula de excomunión en la marcha de un cometa.

Tres años más tarde se produjo un cambio de gabinete de gran trascendencia política, por cuanto manifestó el propósito de encarar algunas reformas que constituyeran una mutación profunda en la orientación seguida en los últimos años. La Cámara de Diputados tenía la costumbre de contestar el discurso de apertura de las sesiones ordinarias, que pronunciaba el Presidente de la República, y al discutir la que se daría ese año aprobó la propuesta por el señor Manuel Antonio Tocornal, reveladora del vuelco fundamental que se había producido en las ideas. «La Cámara cree que ha llegado ya para el país, decía, el momento de ampliar y de extender cuanto sea posible el uso de los derechos políticos. Considera asimismo la Cámara que, como el homenaje más significativo que puede rendirse al portentoso cambio obrado en el ánimo y en las ideas de la generalidad de los ciudadanos, se halla en el deber de aceptar sinceramente el proyecto de reformas vastas y substanciales a que la nación vincula la mejora de su régimen administrativo».

Creando que ese ambiente era favorable a una iniciativa de trascendencia, don Victorino Lastarria propuso que por una ley especial se declarara derogada la odiada ley de 1846 y restablecida la de diciembre de 1828, iniciativa que, sancionada por la Cámara de Diputados, no encontró acogida en el Senado. Y así fué como, a pesar de las mutaciones profundas traídas por los tiempos, siguió subsistente la draconiana ley promulgada tres años antes.

IV

EL PRIMER PERIÓDICO DE CARICATURAS:

El correo literario

La prensa política había llevado hasta entonces una vida intermitente y no habían faltado órganos, redactados con vigor y encendido apasionamiento, que atacaron con violencia la candidatura presidencial de don Manuel Montt, entre los que merecen recordarse *El Amigo del pueblo* y *La Barra*.

Uno que otro periódico, entre ellos *El verdadero chileno* y *El Progreso*, intentaron satirizar a sus contemporáneos, en algunas estrofas, pero esas iniciativas eran por entonces muy esporádicas.

En el suplemento de *El Progreso* N.º 2587, de 23 de junio de 1851, se publicó esta sátira de los políticos del día:

¿Quién quiere vestir casaca
Y la banda tricolor?
Es uno que fué rector
Aunque Escandón y con caca?
Sí, señor, es el Canaca!

¿Y ese con figura rara
Que en la Cámara disloca
Y a la oposición provoca
Hasta con su horrible cara?
—Este es el Ministro Varas.

¿Quién palidece y se agita,
Pierde el juicio y el color,
Cuando algún opositor
Con la cruel verdad lo pica?
—Es el Ministro Mujica.

¿Otro que es algo veleta
Muy sabihondo en la finanza,
Que se repleta la panza
Chupando y dando la teta?
—Es el Ministro Urmeneta.

¿Un diputado prolijo
Que lleva a la discusión
Aprendido un mal sermón
Y con su ojo siempre fijo?
—Es Flin Flan, es don Ramón.

¿Quién es aquel Lucifer
Con anteojos y levita,
Que con su lengua *bendita*
De todos se hace querer?
—Es Godoy, el coronel. . .

¿Cuál es ese chiche fresco
Que va a cuidar la pandilla,
Que adula la camarilla
Por tomar el buen refresco?
—Ese es don Cuchito Riesco. . .

¿Quién es aquel tan bonito
Que llaman *Cristo azotado*,
Que al teatro se va curado
Con su buen compañerito?
—Este es un tal don Benito.

¿Un ciudadano que avanza
A fuer de tanto adular,
Que nunca va al tribunal
Y sólo a llenar la panza?
—Es don *Juan cuatro mil lanzas*.

¿Y aquel otro perdulario
y botarate indecente,
Que también quiere ser gente
Con lo que roba al erario?
—Es el Rengo, el del *Corsario*.

¿Y ese muchacho servil
 Que escribe en el *Cazador*
 Como lo hiciera un tambor
 O algún otro malandrín?
 —Es M. B. Cuartín...

Y dije, si los demás
 Del bando ministerial
 Son como éstos, su caudillo
 Será que buen animal,
 Que se apoya en tanto pillol!

Pero fué en el segundo período de gobierno de ese discutido hombre público en el que se renovó la oposición con coraje cívico y surgió una prensa batalladora de verdadera importancia política. El primero de esos diarios fué *El País*, aparecido en julio de 1857, en las que hizo sus primeras armas de periodista político don Diego Barros Arana, al que siguió en el mismo camino *El Conservador*, en cuyas columnas iniciaron su brillante carrera literaria don Manuel Blanco Cuartín y don Ramón Sotomayor Valdés. Ante la desaparición del primero surgió en la arena de la lucha periodística *La Actualidad*, que no se dió un punto de reposo en su campaña de hostilidad contra la administración imperante.

Pronto se sumó a la ardorosa campaña contra el gobierno, un periódico, que se dijo político, literario, industrial y de costumbres, cuyo primer número apareció el 18 de julio de 1858, con el título de *El Correo Literario*, redactado por la ágil pluma de José Antonio Torres, y que introdujo la que habría de ser clamorosa novedad de ilustrar sus páginas con caricaturas, debidas a los punzantes lápices de los artistas don Antonio Smith y don Benito Basterrica, ambos discípulos de Cicarelli. En la historia intelectual de Chile constituye en realidad ese periódico el primero de sátira política, que contribuyó a forjar esa herramienta de crítica mordaz contra la vaciedad, la petulancia y la venalidad de los hombres públicos.

La novedad que importaba la caricatura no dejó de llamar poderosamente la atención y de suscitar algunos reparos. Con placer hemos visto, escribía en el segundo número, que la prevención que había en algunos contra la publicación de caricaturas, se ha desvanecido en su mayor parte, y no dudamos

que a medida que se observe la pureza e imparcialidad de nuestro proceder en esta delicada materia (a causa de su novedad), los temores y susceptibilidades de los espíritus medrosos desaparecerán completamente. Habiendo dado principio a esta tarea por nosotros mismos y por nuestros distinguidos colaboradores, la continuamos hoy haciéndola extensiva a otras personas».

Desde entonces comenzó a vapulear, con corrosivo y demolidor lápiz, a los hombres de gobierno, al Presidente Montt, a su ministro don Jerónimo Urmeneta, al todopoderoso Varas, de cuyas aspiraciones presidenciales hacía sangrienta mofa, y a cuantos figurones alcanzaban alguna notoriedad en el tinglado político. En su galería de dibujos incorporó la de los padres de la patria, la de algunas personalidades desaparecidas por esos días, como don Francisco Antonio Pinto y don José Joaquín Vallejo, y la de escritores y periodistas de la época, como don Guillermo Blest Gana, don Manuel Blanco Cuartín y don Diego Barros Arana.

Como las críticas a su labor arreciaran, pocas semanas más tarde volvía a tratar la cuestión y a puntualizar con claridad sus propósitos. «En todo pueblo joven donde por primera vez se ensaya un arte, escribía en su número 6 de 21 de agosto, se pone en juego algún descubrimiento o se introduce alguna novedad, por importante y provechosa que sea, encuentra siempre obstáculos, se sublevan en su contra necias preocupaciones, y por algún tiempo tiene que luchar con multiplicados inconvenientes para producir los beneficios que implica.

«Las caricaturas que publica nuestro periódico y que por primera vez se ensayan en el país, debían también ser objeto de las murmuraciones de los ignorantes y de los que se figuran ver en ellas un poder para atacar sus ambiciones. Pero ya nuestra sociedad no está tan atrasada como lo suponen algunos, y esas murmuraciones han tenido que estrellarse en el buen sentido del pueblo y en el desprecio de las personas ilustradas. El objeto de la caricatura es corregir, agregaba, las costumbres y los defectos, es satirizar, poner en ridículo si se quiere, aquello que se manifiesta ridículo para procurar su corrección. Pero también tiene por objeto enlazar, dar a cono-

cer a las notabilidades o a las personas que merecen alguna distinción pública en la esfera en que se manifiestan...»

Protestaba de que los necios llegaran en sus murmuraciones a sostener que pronto publicaría caricaturas de mujeres, lo que no pasaba de ser una suposición gratuita. Más tarde se nos hará universal justicia, terminaba afirmando.

De allí a poco se asoció a la campaña el periódico *La Asamblea Constituyente*, redactado por Vicuña Mackenna, Matta, Errázuriz, Gallo y otros, con lo que la oposición periodística se vió vigorosamente reforzada y enarboló una bandera. La redacción del periódico de Torres tomó así un carácter de violenta oposición. «La situación actual del país reclama una mudanza en la marcha política, escribía en su número de 6 de noviembre. Se necesita dar más garantía, más libertad, y no abusar cobardemente del puesto que se ocupa para desprestigiar y tiranizar al pueblo, a quien se ha engañado con promesas vanas y esclavizado con leyes de círculo». Quince días más tarde volvía nuevamente a la carga, sosteniendo que el gobierno se encontraba en un aislamiento completo, con la oposición de todo el país. «El Presidente se encuentra en el caso de dimitir el mando si no quiere resbalar en el lodo o en la sangre», escribía en su número de 20 de noviembre.

En su último número de 11 de diciembre hacía sombríos vaticinios para el futuro político del país, si el gobierno no cambiaba de rumbos, y publicaba un sarcástico himno de los logreros, que tenía un coro que constituía una parodia de la primera estrofa del himno nacional compuesto por don Bernardo Vera en 1819, que rezaba así:

El amor, piñatistas, sagrado
De la plata os convoca a la lid;
Mamandurria es el eco de alarma
La divisa es lograr o morir

La vigorosa campaña de la prensa alarmó profundamente al gobierno y ante la convocación que hizo *La Asamblea Constituyente* en su número de 11 de diciembre, y el vibrante manifiesto de los diputados don Manuel Antonio Matta y Angel Custodio Gallo y de los señores Vicuña Mackenna, Guillermo Matta e Isidoro Errázuriz a un mitín, para reunir una Asam-

blea que dictara una nueva carta política para el país, se expidió un bando por la Intendencia prohibiendo la reunión, a pesar de lo cual se verificó, pero sus promotores fueron detenidos y enjuiciados. El mismo 12 de diciembre fueron declaradas en estado de sitio las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua, y mandadas cerrar por la Intendencia las imprentas de *La Actualidad* y *El Correo Literario*, en la que también se imprimía *La Asamblea Constituyente*. Con ese golpe de fuerza, la autoridad acalló a la prensa de oposición y ya no le quedó a ésta otro camino abierto que el de la rebelión armada.

LA SÁTIRA POLÍTICA
DURANTE LA ADMINISTRACIÓN PÉREZ

Al asumir el poder el señor Pérez, inició una política de moderación y templanza, a la sombra de la cual floreció la más amplia libertad de imprenta. En la biografía que trazó don Diego Barros Arana de ese mandatario consignó una apreciación digna de recordarse. «Rompiendo con todas las prácticas de recelo y de represión que habían abrigado los antiguos gobiernos, creyendo afianzar con ellas el mantenimiento del orden público, escribió, el señor Pérez demostró experimentalmente que era el ejercicio de esas prácticas lo que hasta entonces había impedido en Chile al afianzamiento definitivo de la más absoluta tranquilidad. Mostrando una admirable moderación en el desempeño del poder público, y un constante respeto por todas las opiniones, el señor Pérez dejó prácticamente a la prensa la más ilimitada libertad, y permitió que en todas partes se formasen asambleas populares para discutir los asuntos públicos y para censurar, si así lo querían, los actos del gobierno. Don José Joaquín Pérez, con pleno conocimiento de la excelencia de su sistema de gobierno, y con mano firme y segura, borró de nuestro derecho público la palabras «estados de sitios» y «facultades extraordinarias», que habían sido la causa de tantas violencias, de tantos atropellos de la ley y de todas las garantías».

Apenas iniciada la nueva administración surgió la despiadada

crítica del decenio y la sátira comenzó a abrirse camino a través de los periódicos. En mayo de 1862 inició en Valparaíso su publicación, *La Unión Liberal*, que vivió hasta enero del año siguiente, y en cuyas páginas encontraron acogida calurosa pintorescas sátiras, en prosa y en verso, de los hombres del gobierno anterior.

Estaban vivos los sentimientos de animadversión a los personajes del decenio, y el periódico abrió sus páginas para las más airadas invectivas. Aludiendo a uno de los Ministerios de Montt lo caracterizaba en estos términos:

UN ANTIGUO MINISTERIO

Fábula

Allá en la corte de Montt
El día de besa manos,
Unos cuantos piñatistas
Dispusieron un sarao.

Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyeron que un ministerio
Piñatista, era del caso.

Como en esto de elegir
Ministerios adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario;

Ni hablaron de Tocornal,
Ni a Sanfuentes recordaron,
Y a Güemes, Vial y Lastarria
Se los pasaron por alto.

Estadistas menos sabios,
Aunque más determinados,
Se ofrecieron a tomar
El Ministerio a su cargo.

Antes de llegar la hora
De ser Ministros de Estado
Cada dómine decía:
De gloria en camino vamos.

Al fin el cuarteto junto
Se presenta en el palacio
Compuesto de los siguientes
Diestrísimos operarios:

Varas señor don Antonio
Primer Ministro de Estado,
Y colocóse en la Hacienda
A un tal D. Jovino el santo.

De Guerra tuvo García
La cartera por milagro,
Y de Justicia pusieron
A un Ovalle el carilargo.

Con qué aspecto lisonjero,
Con qué tino delicado
El Ministerio obraría,
No es menester sondearlo.

Baste decir que los pueblos
Patriotas se sublevaron,
Con razón, que el ministerio
Era un horrible sarcasmo.

Ovalle por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,
Que habría necesidad
De mucho oro y de soldados.

Dejó su cartera y dijo:
—Este Jovino es un diablo.
Este replicó: García
Todito a perder ló ha echado.

—Quien lo echa todo a perder
(Dijo García rabiando)
Es Antonio. Poco a poco
(Dijo Varas irritado).

A nadie aborrecen más
Que a mi compadre el aciago.
—Tenga modo y hable bien
(Saltó Montt) el hecho es falso;
Ese Congreso maldito
Es sólo el autor del daño.

Cortó el pueblo la disputa
Diciendo:—Grandes bellacos
¿Antes de ver el destino
No lo estabais celebrando?

Cada uno para sí
Pretendía los aplausos
Como que se debería
Toda la gloria a sus manos.

Mas viendo que el Ministerio
Es un infierno embrollado,
Nadie quiere parte de él
Y a los otros hace cargos.

Jamás a los Ministerios
Volváis a aspirar; mudaos,
Porque si otra vez os veo
Tengo de hacer un estrago.

En el número 8, de 21 de junio de 1862, insertó la siguiente sátira:

Que en la Cámara sentados
Haya muchos diputados
Como en Arauco un toquí,
Eso sí.
Mas que porque esto así sea
Haya algún tonto que crea
Que el pueblo los eligió,
Eso nó.
Que un ex ministro nos diga
Que no le importa una miga
Lo que dicen por ahí,
Eso sí.
Mas creer que a borrar alcanza
Con un voto de confianza
Lo que el pueblo sospechó,
Eso nó.
Que un defensor de menores
Tenga algunos defensores
Que lo defiendan así...
Eso sí.
Mas que con defensa tal
Pretendan hacer legal
Lo que la ley rechazó,
Eso nó.

Que yo diga sin misterio
Que es el nuevo Ministerio
Lo mejor que vi hasta aquí,
Eso sí.

Mas decir que los logreros
Piensen de estos caballeros
Lo mismo que pienso yo,
Eso nó.

Que suelte una carcajada
Al ver la cara angustiada
De un logrero baladí,
Eso sí.

Mas desear mal sin razón
Porque no es de mi opinión
Al que nunca me ofendió,
Eso nó.

Que porque el gobierno quiere
La Constitución impere
Siendo como es tan... así
Eso sí.

Mas que acepte la nación
La absurda Constitución
Que su libertad trabó,
Eso nó.

Que diga algún tal por cual
Que yo soy un animal
Porque esta letra escribí,
Eso sí.

Pero que yo por modestia
Me considere tan bestia
Como ese que tal pensó,
Eso nó.

Y veamos por último este retrato de un ministro, incluido en el número 11, de un mes más tarde.

Ayer por mi calle
Pasaba un Ministro,
El más adornado
Que en mi vida he visto.
Pantalón y leva
Eran nuevecitos,
Lo que prueba estaba
Muy pelechadito.
Bastón y anteojos
Llevaba el indino,

Sellos y cadenas
De oro de empréstito.
Y en espalda y frente
Con arte prolijo
Voto de confianza
Le habían escrito.

Parece que el dueño
Que, según me han dicho,
Preside una corte
Con todo cinismo,
Elegió esa alhaja
De su gran partido,
Y añaden que todos
Son por el estilo.
Volviendo a palacio
Mostró a sus amigos
El recién electo,
Y uno de ellos dijo:
Veamos Excelencia
Si el tal don ministrito
Tiene tanto acierto
Como buen vestido.
Empezó a observarle
En todos sentidos,
Y a primera vista
Lo halló muy cumplido.
Mas apenas se hubo
Instruído un poquito,
Se le presentaron
Dos mil negocitos,
A precios muy bajos
Compró tabaquitos,
Y luego cargólos
A precios subidos.
De naipes barajas
Tomó un gran surtido,
Que le dieron pronto
Un buen beneficio.
Amén del tesoro
Llamado empréstito,
A quien según dicen,
Le dió sus pellizcos.

Esto que observaron
Todos sus amigos,

Dijeron ¡demonios!
Con el tal ministro;
Que si a ese paso
Sigue en el destino,
Concluye con todo
Y se traga al Fisco.
Este lance nunca
Lo echaré en olvido
Pues me trae al seso
Lo de los cerrillos:
Donde había tunos
Que iban al camino,
Y se pelechaban
A costa de vecino.

De ese periódico se publicaron 40 números, hasta el 31 de enero de 1863.

Sin embargo, en el ambiente académico y periodístico, comenzó a abrirse paso la idea de la necesidad impostergable que existía de encarar la reforma de la ley de 1846. En su discurso de incorporación a la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, pronunciado el 31 de julio de 1863, el señor don Aniceto Vergara Albano, abordó el tema de la conveniencia de perfeccionar el jurado como tribunal único que debía conocer de los abusos que se cometían en el ejercicio de la libertad de imprenta, y que constituía una clara expresión del progreso que habían hecho las ideas en favor del perfeccionamiento democrático. En su opinión la ley de 1846 había hecho una distinción sofisticada y arbitraria entre la determinación o calificación del hecho y la aplicación de la pena y entregado en manos del juez de derecho la suerte del impreso acusado. Reconocía en la prensa una especie de papel tutelar sobre la sociedad. «La prensa, en los tiempos modernos, decía, es la salvaguardia de todos los derechos, de todos los principios, de todos los intereses, de todos los poderes constitutivos de la libertad y del orden público; ella es el centinela de los pueblos que denuncia los abusos, los errores, y las faltas de los mandatarios e impide, con la discusión y la publicidad, que se violen las garantías individuales y se trastornen las condiciones de la vida y del progreso de la sociedad».

En su *Memoria* de 1864, el Ministro del Interior don Alvaro Covarrubias, se pronunció igualmente en favor de la refor-

ma de la ley de imprenta, y un año más tarde *El Mercurio* de Valparaíso, en un editorial de 21 de julio de 1865, decía lo siguiente: «Una de las leyes más absurdas, más viciosas, más inconstitucionales, y que, sin embargo, más ha contribuído a labrar el desprestigio de nuestra Constitución, es la ley de imprenta de 1846. Delante de esa ley, la libertad de la prensa de que gozamos en Chile es una infracción constante, porque si sus preceptos hubieran de imperar, la más severa represión habría seguido a la más moderada de las discusiones que ha provocado la reforma constitucional, y en rigor, las líneas que trazamos en este instante serían acreedoras a una represión penal».

Dos años antes, en 1863, había visto la luz un periódico ilustrado, político, literario y de novedades, *El Cóndor*, que dirigió don Manuel Blanco Cuartín, que también adornó sus páginas con caricaturas. De este periódico sólo se publicaron ocho números.

Al año siguiente, 1864, de tanta significación en nuestra historia política, se dió nuevamente a los moldes *El Correo Literario*, y en sus páginas escribieron las más granadas plumas de la época: don Justo y don Domingo Arteaga Alemparte, don Manuel Blanco Cuartín, don Eusebio Lillo, don Manuel Antonio y don Guillermo Matta, don José Antonio Soffia, don Eduardo de la Barra, y otros. Más que la sátira cultivó la literatura. Entre las primeras merece recordarse esta semblanza del político, de actualidad en todos los tiempos;

No hace nunca oposición
Quita el paso a los de atrás,
Y con ciega sumisión
Se pone a disposición
Del sol que calienta más.

En el programa que insertó en su primer número de 11 de julio, aludiendo a las caricaturas, decía: «Antes de concluir diremos una palabra sobre las caricaturas. Estas serán de todas clases, de todos tamaños y de todos colores; las costumbres pueden criticarse y corregirse con el lápiz y con la pluma y las buscaremos allí donde creamos encontrarlas, aunque no siempre será el mal lo que busquemos en la sociedad».

La intervención de España en la costa del Pacífico y el sentimiento de animadversión que despertó en Chile provocaron la publicación de un violento periódico satírico, *San Martín*, redactado por Santiago Godoy y otros periodistas en Valparaíso, que aunque no utilizó la caricatura, aludió en terminos tan virulentos a España y las cosas españolas que el agente diplomático de ese país señor Tavira se vió obligado a protestar ante el Ministerio.

Su publicación se inició el 29 de agosto de 1864, y pocos días más tarde el Ministro de España, don Salvador de Tavira, en nota de 21 de septiembre, decía que su circulación sublevaba los nobles sentimientos de las personas honradas de todos los países cultos. Reiteró sus protestas en nota de 27 de septiembre, y en tres que envió en octubre y diciembre, a las que el Ministro Covarrubias contestó manifestándole que, de acuerdo con la ley, procedía su acusación ante el jurado.

«En 28 números que van publicados, decía en nota de 7 de diciembre el agente diplomático peninsular, se han acumulado contra la sagrada persona de S. M. y su augusto esposo, injurias tan gratuitas, tan infames y tan criminales que no sólo la España estará dispuesta a derramar hasta su última gota de sangre para vengar tan atroces agravios, sino que a su lado tendrá a todos los hombres del mundo civilizado que defendiendo la honra de una señora, villanamente ultrajada, defenderán la de sus madres, esposas e hijas».

El periódico terminó el 28 de marzo de 1866, con el número 72, tres días antes del bombardeo de Valparaíso por la escuadra española. Dice el bibliógrafo Briseño que era tan grande la indignación de los españoles por las procacidades e injurias del periódico, que tuvieron buen cuidado de destruir con sus cañones la casa en que se hallaba la imprenta que lo imprimía.

La guerra con España dió origen a otra publicación satírica, hecha en Valparaíso en 1866, que tomó por título *El Corsario*, segundo de este nombre, cuyo primer número apareció el 27 de marzo, cuatro días antes del bombardeo del puerto por la escuadra española al mando de don Casto Méndez Núñez, y que ofrece la particularidad de haber impreso dos ediciones con caricaturas diferentes en las respectivas portadas. Ese periódico no tuvo, naturalmente, otro propósito que el de vapulear

a los españoles, desde la Reina doña Isabel II para abajo, y a sus representantes en esta parte de América. En su segundo número, de 19 de abril, publicó una caricatura en la que caracterizaba al clero, al ejército y a la monja Patrocinio como sostenedores del podrido trono peninsular, e insertó unos versos de despedida a Méndez Núñez concebidos en estos términos:

Te vas y sin despedirte
cruel ingrato Mari Casto
dejándonos sin consuelo
tu ausencia lamentando.
¿Por qué tan mal correspondes
amor y cariño tanto
que te tenía este puerto
desde tu arribo? Ay, Casto,
de recordar tu presencia
y tus terríficos palos
de ciego, casi se mueren
de risa hasta los muchachos
y las niñas que te vieron
el treinta y uno de marzo
hacer tus grandes hazañas
con tanta destreza y garbo.
Y tus tenientes? Tampoco
se han despedido. ¡Qué ingratos!
Aunque tal vez habrá sido
por el pesar de dejarnos...
Pero sea como fuere
aquí quedamos rogando
que no tengan novedad...
buena por donde sus pasos
dirijan que a buen seguro
no será a Huito, no Abtao.

Ni allá lleguen ni acá vuelvan,
por su salvación deseamos
ya que no han quedado bien
ni con Dios ni con el diablo
pues que fuiste tan bisoño
pobre almirante castrado.
Has quedado mal con Dios
tirando en sábado santo
y bombardeando sus templos,
en la inteligencia acaso,
de que Dios estaba muerto,
de veras ah! qué bárbaro!

Y también con Pichiñique
o por otro nombre el diablo
te enemistaste borrico
porque le habéis bombardeado
impunemente al *Main top*
del Arrayán y los *cuartos*
diablos que en el Estero
tiene el demonio a su cargo.
Y has quedado muy donoso
con los extranjeros, Casto!
Con la Europa entera
en que por error geográfico
figura también la España
esa nación de gitanos
y de ministros ladrones
y de marinos menguados
y de reinas meretrices
a que perteneces, Casto,
y todos los de tu casta
como Topete y Balcarzo.

Adiós, pues, querido Méndez;
pero no seas ingrato:
no te agravies porque Chile
no ha hecho a tu sucio trapo
el saludo que exigías
de los veintiún cañonazos.
Que te promete este puerto
a quien tanto has obligado,
hacerlos si otra vez vuelves
por aquí con todo rango
aunque con el sentimiento
de que por puro entusiasmo
pueda algún tiro sacarle
las tripas a tu blindada.

Adiós, Brigadier Marica,
cogollito de barraco,
no te olvides de este puerto
que tanto te ha respetado,
en el que tu antecesor
se suicidó despechado
y en donde tú por cobarde
te has de lo lindo ensuciado.

La violencia de la sátira resulta excusable si se tienen en cuenta las circunstancias en que fué compuesta, a raíz misma del bombardeo de Valparaíso, puerto comercial que no tenía ninguna clase de obras de defensa contra una agresión, y que despertó una profunda indignación en el sentimiento público chileno. Esa virulencia traduce ese sentimiento. De ese periódico se publicaron seis números, hasta el 26 de mayo de 1866.

A principios del año siguiente vió la luz un periódico literario, *El Pueblo*, que en uno de sus números, de 31 de marzo, insertó una sátira de don Antonio José de Irisarri sobre las elecciones, y que su autor no recogió en su volumen de *Poesías satíricas y burlescas*, impreso en Nueva York ese mismo año, que fué el penúltimo de su agitada existencia, bien característica de su fácil estilo y de su mordacidad. Comenzaba así:

Hoy es día de elecciones
Para miembros del Congreso.
Aquí tengo yo mi lista;
Todos son buenos sujetos.
Don Cucufate, yo el voto
De Ud. por seguro cuento.
Tiene Ud. aquí a Mariano,
El hijo del carnicero,
A Felipe el albañil,
A Serapio, hijo del tuerto,
Tambor mayor de milicias
De aqueste departamento,
Y a Sempronio Cataplasmas,
El practicante del médico.
Estos son los cuatro mozos
Más conocidos del pueblo,
Que sabrán mejor que nadie
Defender nuestros derechos,
Pues son de pobres familias
Y profesan odio eterno
A esos ricos orgullosos
Que nos miran con desprecio.
Si en todas partes se eligen
Unos hombres como aquestos,
Podremos cantar el triunfo
Del partido del progreso,
Y se verán repartidos
Como es de todo derecho,

Entre tantos pobretones
 Y entre tantos pordioseros
 Esos grandiosos tesoros
 Que guardan los avarientos.

Y seguía con verso fácil haciendo mofa de que por el sistema del sufragio universal llegaran a los cargos de la representación popular las más caracterizadas nulidades, con lo que se hacía

Una grosera parodia
 Del sistema democrático,
 Que decimos que se adopta.

El 23 de agosto de 1867 veía la luz pública el primer número de *La Linterna del Diablo*, redactada por Fanor Velasco, que escribió utilizando los pseudónimos de Barón de Parla Verdades, Juan Lanás y Figarillo. Velasco era un joven que no había cumplido los veinte años de edad, pero que ya había hecho sus primeras armas como escritor satírico. En ese su primer número trazó el programa de su acción literaria y satírica. «No nos faltan operarios y capital industrial, escribía, plumas traviesas para escribir y buriles sólidos para dibujar entre los mismos tipos. Respecto de la caricatura y el chiste agregaba, *La Linterna* tiene sus creencias, que supone apoyadas por el buen sentido y por el buen tono».

Aludió abiertamente a sus propósitos de incursionar en el campo de la sátira política. «La política, decía, ese vasto campo arado donde todos siembran y donde muchos no hacen más que pisotear el sembrado, no será una de las cuerdas más templadas de *La Linterna*, que no pretende otra cosa que vivir alegremente, agradando o fastidiando a todos los prójimos en general».

Los dibujos del periódico fueron debidos al notable artista don Benito Basterrica, que ya había aguzado su lápiz satírico en las páginas del *Correo Literario*. Desde el primer número comenzaron a caer bajo el látigo de su sátira corrosiva el Presidente Pérez y el Arzobispo Valdivieso, los Ministros de Estado y cuantos se singularizaban por su ardoroso apoyo a la administración, entre los cuales ocupaban lugar destacado los asiduos contertulios a la Picantería de los Amunátegui. El

Presidente de la República fué sin embargo el que cayó con mayor frecuencia bajo la acción del espíritu burlón de los redactores y del lápiz fácil de los dibujantes: se le caracterizaba viviendo en la ociosidad, durmiendo constantemente o esperando recibir «la breva pelada». En prosa y en verso se le ridiculizó en todos los tonos. En el número 27 del 22 de febrero, uno de sus redactores escribía, bajo el título de *Gozos en sueños del Santísimo San Joaco*, lo siguiente:

Célebre Joaco a quien tanto
 Tus ministros arlequines
 Y otros cuantos malandrines
 Dicen santo, santo, santo!
 Duerme en paz, chocha deidad
 En tu narcótica esencia,
 Y pues eres excelencia,
 Duerme hasta la eternidad:
 Por esta barbaridad
 En su destemplado canto,
 Sacristanes y arlequines
 Sanguijuelas y pirgüines
 Follones y malandrines
 Dicen santo, santo, santo!

Ser sin personalidad,
 Ente inmóvil, poste inerte
 Que nos ha tocado en suerte
 Tener por autoridad,
 Honrando tu potestad
 ¡Oh genio de cal y canto!
 Ministros de volatines
 Diplomatas bailarines
 Y cantores de maitines
 Dicen santo, santo, santo!

Intentó también Velasco en *El Charivari* la semblanza política y psicológica, en versos fáciles no exentos de acierto y agudeza. Así encontramos entre los de otras personalidades, los retratos de don Antonio Varas, don Federico Errázuriz, don Vicente Reyes y don Joaquín Larraín Gandarillas, rector del Seminario, ex diputado al Congreso, decidido defensor de la Iglesia y de sus dogmas, a quien retrataba en estos términos:

Sabéis quién es? Un hombre de sotana,
 Naturaleza adusta y casquiñana.
 Todo a su vanidad, todo lo inmola,
 aventajado alumno de Loyola.
 Las beatas, que su gloria juzgan cierta,
 lo miran siempre con la boca abierta.

Fué una vez diputado, y hubo un día,
 en que lució erudita algarabía.
 Mas daba el infeliz con su voz dura
 una vez en el clavo y ciento en la herradura.
 Todo lo grande, por subir lo pisa,
 y predica y confiesa y dice misa!
 Tiene un poder mayor que el de la banda
 porque aquí es la sotana la que manda.

• *La Linterna del Diablo* es el primero de los periódicos satíricos en que apunta una intención abiertamente anticlerical, clara expresión de la lucha ideológica planteada ya en el Congreso en el memorable debate de 1865, al discutirse la reforma del artículo 5.º de la Carta Fundamental, que tanto exaltó los espíritus y cuyo eco encontramos en las apasionadas columnas de la prensa. El Arzobispo Valdivieso, hombre de carácter enérgico y batallador, influyente ante los círculos gubernativos, mereció la atención preferente de los redactores del periódico y recibió los vapuleos más sin piedad.

El nepotismo de algunas familias no fué tampoco extraño a la sátira de los redactores de *La Linterna*. Léanse estos versos, intitulados *Una partida del Presupuesto*, alusiva a la familia Blest Gana:

El padre gana dos mil
 Diez mil también gana un hijo
 A más, siete mil, de fijo,
 Gana el que está en el Brasil.
 Seis mil mundos y lirondos
 Por fin don Joaquín Blest Gana;
 Total de la caravana
 25.000...! redondos.
 Viva el gobierno Cachaza
 que por diversos modos
 es gobierno para todos...
 Los de la casa.

Pero con quien *La Linterna* se ensañó con crueldad fué don Benjamín Vicuña Mackenna, que habiendo recibido del gobierno la misión de adquirir en Estados Unidos algunos barcos para la escuadra, con ocasión de la guerra con España, y al que acusaba abiertamente de peculado. En el número 5 de agosto de 1868 insertó la siguiente sátira:

Señor, señor! ¿hasta cuándo?
 ¿por qué me tratáis así?
 ¿Qué delito cometí
 contra vosotros pescando?
 Aunque si pesqué ya entiendo
 que el delito perpetrado
 bastante causa le ha dado
 a vuestra justicia y rigor,
 pues el delito mayor
 del hombre es haber pescado.
 Mas juro al *Ferrocarril*
 que si el millón se hizo enredos,
 quedaron entre mis dedos
 tan sólo doscientos mil.
 ¿En qué más os puedo herir
 para castigarme más?
 ¿No pescaron los demás?
 Y si los demás pescaron
 ¿Qué privilegio gozaron
 que yo no gocé jamás?

Una acción similar, de críticas y sátira despiadada contra la administración imperante, desarrolló *El Charivari*, cuya publicación se inició en 1867 y alcanzó hasta 1869, con un total de 126 números (1). Sus caricaturas eran muy agudas y a través de sus chistes, sus alusiones intencionadas y sus veladas sugerencias, quedaban en descubierto las ambiciones de los políticos, los desaciertos de los gobernantes o el concepto en

(1) Charivari es una palabra francesa con que se designa un ruido discordante, producido con sartenes, cacerolas, silbidos, gritos, etc. Equivale a la palabra castellana cencerada.

Charivari fué un periódico satírico fundado en París en 1832, y que treinta años más tarde había alcanzado una gran difusión. Su autor, Charles Philipon, había fundado en 1830 el semanario *La Caricature*, y dos años más tarde, *Charivari*. El periódico chileno imitó hasta el formato del periódico francés.

que los tenía la opinión ilustrada. Los más candentes tópicos de la política del día surgen vigorosos de sus risueñas páginas; la candidatura presidencial de don Federico Errázuriz, la acusación a la Corte Suprema de Justicia, los jurados de septiembre de 1868.

«El año de 1868 fué de vivísima agitación política y luchas tenaces en la prensa, las reuniones populares y la tribuna parlamentaria, escribía Rómulo Mandiola. Iniciada en el seno de la Cámara de Diputados la acusación a la Corte Suprema de Justicia, fué llevada a la prensa y discutida aquí y allí, en periódicos y folletos, en la tribuna y en la prensa. Aquello era un campo de Agramante. Tenía el Presidente de la Corte Suprema, primer objetivo de la acusación, ardorosos partidarios en el seno de la opinión pública y tuvo también hábiles, tenaces y valientes defensores. Los ánimos fueron exaltándose más cada día y la prensa contribuyó en mucho a que la guerra tomase aspecto cada vez más cruel. Los periódicos de guerrilla, como *El Charivari* y *La Linterna* tomaron por su cuenta las más altas reputaciones y las despedazaron sin piedad, siempre que no fuesen de sus simpatías» (2).

Otro periódico satírico de la época que merece recordarse fué *La Penca*, cuya publicación se inició el 13 de marzo de ese año 68, de clara inspiración reaccionaria, en la que encontramos algunas sangrientas sátiras contra don Manuel Antonio Matta y don Isidoro Errázuriz. Léase como muestra la siguiente:

Que Justo y Domingo son
Los nenes de posición,
Ya lo veo;

Pero que no cambien luego
Al darles un buen talego,
No lo creo.

Que el rojo Manuel Antón
Hable con solo un pulmón,
Ya lo veo;

(2) *El Curioso Ilustrado*, 7 de noviembre de 1881.

Pero que sea sincero
Lo que dice el majadero,
No lo creo.

Que a la *Linterna del Diablo*
La subvenciona Juan Pablo,
Ya lo veo;

Pero que el gaucho indecente,
Con tan poco se contente,
No lo creo.

Que todo sea una farsa
En don Jovino y comparsa,
Ya lo veo;

Pero que a alguien engañado
Hubiera tanto menguado
No lo creo.

Que toda la oposición,
Se finja sin ambición,
Ya lo veo;

Pero que sean honrados
Los que hablan tan descarados,
No lo creo.

Ese periódico subsistió hasta el 12 de junio, alcanzando a dar a los moldes doce números. Sus caricaturas estaban muy discretamente dibujadas.

Acosado por los ataques de la prensa, Vicuña Mackenna acusó al diario *El Ferrocarril* y los periódicos *La Linterna del Diablo* y *El Charivari*. El jurado que entendió en la causa del primero se reunió el 10 de septiembre de 1868. Vicuña Mackenna pedía se le condenara a mil pesos de multa y al editor a cuatro años de prisión. El fallo del jurado absolvió al redactor del diario, José Francisco Godoy, después de consignarse en un acta que no había tenido el propósito de formular cargos que afectasen su dignidad como hombre público y privado.

El jurado de *La Linterna* se reunió el 14 de septiembre y en él tanto el acusador como el acusado hicieron su propia de-

fensa. Velasco, versificador fácil intercaló en ella algunos versos, en los que haciendo el retrato físico del historiador santiaguino decía:

Al ver el aspecto físico
del señor acusador,
parece un enorme error
el pensar que ha estado tísico.
Más bien que creerlo un ético,
en sus piernas vacilantes,
a juzgar por su semblante
lo tengo por apoplético.

Y más adelante decía:

Resulta, pues, señores, de lo expuesto
que no hay en los renglones acusados,
una frase, una sílaba, ni un gesto,
que hablando seriamente,
puedan herir la fama
ni enrojecer la inmaculada frente
del que ha llamado a *La Linterna* a juicio
haciéndole, en verdad, un beneficio.

No fué en realidad, tan considerable el beneficio, pues el fallo del jurado condenó al editor a cuatrocientos pesos de multa y al pago de las costas del juicio.

El redactor del *Charivari* acusado era el joven Luis Rodríguez Velasco, que por entonces tenía treinta años de edad. El fallo del jurado le fué igualmente adverso: se le condenó a una multa de ciento treinta pesos y a pagar las costas del pleito.

La sátira política quedó desde entonces incorporada en nuestros anales periodísticos y literarios, y el ejemplo de tolerancia dado por el Presidente Pérez sería imitado por sus sucesores.

VI

LA SÁTIRA POLÍTICA DURANTE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1875

Derogada la draconiana ley de 1846, amenazadora herramienta de opresión del pensamiento, y bajo la protección de las disposiciones de la ley de 17 de julio de 1872, la actividad periodística no encontró obstáculos para su labor renovadora, de crítica despiadada y demoleadora. El gobierno no se alzaba ya con gestos amenazadores, y el ejemplo de moderación y templanza que había dado el Presidente Pérez, riéndose él el primero de cuantos lo satirizaban con crudeza y punzante ironía, fué seguido, apenas como una leve sonrisa de reproche, por sus sucesores. A la sombra de la tolerancia del poder público y bajo el amparo de la ley de imprenta, al encenderse de exaltación la opinión, al impulso de las pasiones de partido, floreció la sátira política como expresión de tolerancia social y cultura cívica.

En tres lustros la cultura general había hecho progresos tan considerables que las manifestaciones de la opinión pública se hacían cada día más intensas y acentuadas: ayer no más la candidatura presidencial del señor Pérez había surgido del seno de un estrecho círculo santiaguino, diez años más tarde se reunieron Convenciones políticas para designar a los aspirantes a la sucesión presidencial, y al plantearse la misma cuestión en 1875, la opinión se agitó a lo largo de todo el país. La expresión de ese incontenible progreso de la cultura demo-

crática lo vamos a encontrar en los numerosos periódicos de caricaturas que van a sostener o combatir las candidaturas presidenciales que se iban a disputar el favor del electorado.

Apenas lanzado don Benjamín Vicuña Mackenna en su ardorosa campaña política, surgieron como por encanto los periódicos de caricaturas, redactados con intencionada pluma. Como desde el primer momento no fué un secreto que el autor de la *Historia de Santiago* contaba con las simpatías del partido conservador, y con la hostilidad declarada del gobierno, a cuya sombra prosperaría la candidatura de don Aníbal Pinto, el lápiz de los dibujantes y la pluma de los versificadores aludió con frecuencia a los personajes de la Iglesia. Uno de los primeros en salir a la arena de la lucha periodística fué *El Padre Cobos*, que utilizó el mismo título de un periódico satírico publicado en Madrid veinte años antes (1), cuyo primer número circuló el 29 de mayo de 1875, y terminó el 29 de julio del año siguiente. Fué redactado por don Juan Jacobo Thompson, en opinión del bibliógrafo Briseño. Combatió con rudeza la candidatura de Vicuña Mackenna y exteriorizó sus simpatías por la personalidad de don Miguel Luis Amunátegui. En el número 2, de 10 de junio, hizo una parodia de la sátira de Mora contra Ovalle y Portales, y escribía:

El rebaño clerical
Se encuentra en grande alboroto
Todo vínculo está roto:
Es aquello un San Quintín.

(1) *El Padre Cobos* fué el título de un semanario satírico que se publicó en Madrid de 1854 a 1856, que contribuyó a la caída del gobierno que presidía el general Espartero, y en el que escribieron Adelardo López de Ayala, José Selgas, Cándido Nocedal, Esteban Garrido, Navarro Villoslada, Emilio Arrieta y Eduardo G. Pedroso, que hacía de director. Tuvo una segunda época en 1869.

«Los intereses atacados por Espartero, escribe el historiador Hume, eran todavía potentes y vigorosos. El clero y los reaccionarios no dejaron ociosa ninguna arma que le dañase, desde el levantamiento de partidas carlistas hasta las picantes sátiras de *El Padre Cobos*; y Espartero, por su pobreza de espíritu, por su fanfarronería y sus actitudes teatrales, estaba especialmente expuesto al arma temible del ridículo».

Historia de España contemporánea, pág. 392.

Los culpables son Crescente
Y el prebendado Joaquín.

El primero está mandando
En la corte episcopal
El otro se halla muy mal
Con don Rafael Valentín.
Uno se llama Crescente
y el segundo don Joaquín.

Con la firma del prelado
Aquél lanza excomuniones,
Hace el otro contorsiones
Porque no puede influir.
Uno se llama Crescente
Y el segundo don Joaquín.

Este periódico no tuvo larga duración. En su primera época publicó 62 números, reapareció el 31 de mayo de 1877, año en que publicó cinco números y lo resucitaría más tarde, el 1.º de abril de 1881, el laborioso escritor satírico don Juan Rafael Allende (2).

Por esos mismos días salió a luz un periódico, *El Jote*, en el que el insigne poeta lírico don José Antonio Sofía haría su estreno como escritor satírico, con el propósito de combatir a los personajes de la curia, que habían encontrado su panegirista en la pluma de don Rómulo Mandiola en las páginas de *La Noche*. Sofía contó con la ayuda de Fanor Velasco, que ya se había dado a conocer como versificador fácil e intencionado en *El Charivari* y *La Linterna del Diablo*. La dedicatoria del primer número de *El Jote*, dirigida al Arzobispo de Santiago don Rafael Valentín Valdivieso, decía así:

(2) La participación de Allende en esta primera época del *Padre Cobos* está un poco en la penumbra. El 6 de mayo de 1899, con ocasión de cumplir sus bodas de plata como escritor satírico, escribía lo siguiente en el *Poncio Pilatos*: «En mayo 6 de 1875 daba yo a luz el primer número de *El Padre Cobos*. ¡Veinticuatro años de periodismo anti-clerical y democrático! Veinticuatro años de lucha diaria, incesante, sin más descanso que mis gravísimas enfermedades y mis carcelazos y persecuciones. Veinticuatro años de lucha contra el clero, contra la oligarquía chilena y contra los pícaros de todos los partidos políticos. Veinticuatro años en que he sido víctima de las hostilidades y venganzas de todos o de casi todos mis conciudadanos».

Ilustrísimo señor:
 A vuestro amparo me acojo:
 La ley del «ojo por ojo»
 Es mi divisa de honor.

Para responder al reto
 De vuestra piadosa grey
 No puede haber otra ley
 Más apropiada al objeto.

Sin temer vuestro reproche
 Usaré un estilo igual
 Al estilo episcopal
 Que le habéis dado a *La Noche*.

Embromar a los que embroman
 Es obra cristiana y pía:
 Sabe Vuestra Señoría
 Que donde las dan las toman.

Siempre fiel a mi divisa
 Si me pican, picaré;
 Si callan, me quedaré
 Calladito como en misa.

Mas si el insulto ruin
 Sigue empleando vuestra gente
 Pagarán Diente por Diente
 Don Crescente y don Joaquín;

Y al rencor dando rencor
 Y oponiendo hiel a hiel,
 ¡Habrà guerra sin cuartel,
 Ilustrísimo señor!

Y en el número siguiente las emprendió sin consideración alguna, contra las más destacadas personalidades de la Iglesia, de quienes decía, en unas estrofas intituladas *¡Apriétale!*, lo siguiente:

Quien con torpe disimulo
 Quiere disfrazar los nombres,
 Es en medio de los hombres
 En vez de Rómulo, *Mulo*...

Y su prelado aunque tieso
No muy pulido en la forma,
No será según tal norma
Valdivieso, sino *Avieso*...

El que de Coquimbo ciego
Vino a hacer un desatino,
Volvió sobre su camino
En vez de Orrego, *Borrego*...

El Ilustrísimo Salas
¡El famoso Mata-tías!
Firmará sus Homifas
No ya Salas, sino Calas...

Y el chilotito Solar
Que firma sólo en barbecho,
Será después de lo hecho
No Solar, sino *Zorzal*...

Con que dejarse de adulos,
Pues por poco los obispos
Quedarán vueltos en *chispas*
Y los Rómulos en *Mulos*...

Pero así como hubo periódicos que, dóciles a la influencia gubernativa, combatieron con rudeza la personalidad y las aspiraciones presidenciales del historiador santiaguino, hubo otros como *El Chicote*, cuyo primer número apareció en Valparaíso el 26 de junio de 1875, fundado por don Julio Chaigneau, en opinión de Briseño, con la colaboración de los señores Rafael Egaña, Federico Cruzat y otros, que los sostuvieron ardorosamente (3). Desde el primer número puso en solfa a

(3) Como son muy pobres las noticias literarias y biográficas que existen de algunos de estos escritores satíricos, consideramos de utilidad reproducir lo que escribía *El Curioso Ilustrado* de 21 de noviembre de 1881 sobre Chaigneau. «Escritor satírico de costumbres, decía. Ha escrito durante muchos años revistas de la semana, artículos sueltos y publicó un periódico literario en Valparaíso, *La Semana*, periódico que tuvo una envidiable aceptación; pero lo que más fama de satírico ha dado a Chaigneau ha sido sin duda alguna, sus trabajos dramáticos, *El dependiente de Aduanas*, *Asucia quieren las cosas* y otros. Es uno de los pocos jóvenes que en la mercantil Valparaíso roban a sus ocupaciones algunas horas para dedicarlas al cultivo de la literatura».

los miembros de la administración, comenzando por el Intendente de Valparaíso, don Francisco Echaurren, a quien aludía en los siguientes versos:

Vamos alzando la penca
 Para empezar chicoteando,
 Que quien necesite huasca
 No ha de faltar. Por lo tanto,
 Amarrarse los calzones,
 Señores politicastros,
 Adulones del poder,
 Sanguijuelas del erario,
 Que *El Chicote* es cosa seria
 Y las dará por lo blando,
 Aunque pelados les deje
 Los huesos del espínazo,
 Ya tengo una hornada en lista,
 Principiando por don Pancho,
 Que se ha de acordar de mí
 Como dos y dos son cuatro.

Quince números se dieron a los moldes, de esa hoja, hasta el 17 de junio de 1876. Con ocasión de la campaña presidencial vió también la luz, en Valparaíso, un número de *El Tigre*, en 1876, para combatir la candidatura Vicuña Mackenna, fundado por don Juan C. Vera y redactado por don Carlos Grez Torres.

Pero la sátira más sangrienta a que dió origen esa clamorosa campaña de opinión, la primera en nuestros anales políticos en que se sintió hondamente comprometido el sentimiento popular, fué la que se dió a los moldes en forma anónima en 1876, con el título de *Exequias del ex candidato popular*, en cuyas fáciles e intencionadas estrofas los historiadores de las letras nacionales ven la pluma del poeta lírico don José Antonio Soffia.

Desde la primera estrofa un humorismo de buena ley circula a través de sus páginas.

Hay momentos horribles en la vida
 Capaces de afligir al más pacato,
 Como el momento de la atroz herida
 Que ha muerto para siempre al candidato...

Es martes veintidós: está reunida
 La Junta Popular... Por largo rato
 Reina un silencio sepulcral... Las caras
 Largas están ¡muy largas!... de tres varas!..
 Suspira Benjamín, jura Isidoro,
 Cotapos rabia, y gesticula Claro.
 Mandiola echa un barril por cada poro
 Y observa Marcolín con gesto raro...
 Calla Valdés Vicuña, que es un loro,
 Moraga en su aflicción parece un traro...
 Ossa se suena, y lanza en su estornudo
 Al niño Larraín... alias Zancudo.

Describía a continuación las lamentaciones de los partidarios del candidato vencido, pintándolos a todos como aspirantes a empleos, para recoger en seguida el eco atribulado del propio candidato.

¡Qué bailes, qué paradas, qué banquetes,
 Procesiones, Te Deum, romerías,
 Qué luces, qué castillos, qué cohetes
 Qué títeres soñaba, y qué alegrías!
 Mi busto colocado entre pebetes,
 Mi retrato esculpido en... las sandías...
 Borracha la nación hasta las uñas
 ¡¡Y en todos los empleos los Vicuñas!!!

Maldito sea siempre Altamirano,
 Que con esa elocuencia no aprendida
 Convirtió mi esperanza en sueño vano
 Y disipó el encanto de mi vida!..
 ¡Yo convertido en simple ciudadano!..
 ¡Yo sin dar cada tarde una comida!..

¡¡Pinto de Presidente!! Oh suerte negra!
 Y el pueblo en vez de herir, ríe y se alegra!..

Perder viajes, programas y retratos,
 Perder tantos pasteles, tantas sopas,
 Tantas cartas ¡Dios mío! tantos ratos,
 Tantos besos y abrazos... tantas copas...
 ¡Pueblos de Ilotas, pueblos mentecatos,
 De lerdos asnos destroncadas tropas:
 ¡La intervención os encajó su cala!..
 ¡Que os lleve Lucifer en hora mala!..

Un epitafio final cerraba con aguda ironía esa sátira sangrienta:

Aquí yace un coludo ex candidato
Que a la punta del cerro a parar vino
Por haber cometido el desatino
De quererlo hacer todo, como el pato...

Periodista, abogado, literato,
Agente, historiador, edil, marino,
Hacer farsa y mentir fué su destino
Y un bombo con bigotes su retrato...

De hablar sólo de sí tuvo el prurito,
Encajar la chacota en lo más serio
Y entrometerse en todos los asuntos.

Por fin murió... y es justo que solito
Se quede aquí sin ir al cementerío
¡Para que deje en paz a los difuntos!

Ese mismo año 76 reapareció *La Linterna del Diablo*, pero sólo publicó cinco números, desde el 5 de mayo hasta el 3 de agosto.

Desde esta época vamos a ver surgir la sátira-política con vientos de prosperidad o síntomas de agonía, según fuera la intensidad de las pasiones que sacudieran a la opinión pública.

VII

DESDE LA GUERRA DEL PACÍFICO HASTA LA ADMINISTRACIÓN BALMACEDA

Los historiadores nacionales han apuntado, no sin legítimo orgullo, que la contienda del Pacífico se desarrolló en plena normalidad constitucional, durante la cual se respetaron religiosamente las garantías individuales y las libertades públicas. La prensa no encontró traba alguna para ejercer su labor fiscalizadora y expresar los anhelos de la opinión pública. En ese ambiente, en que el alma nacional vibró intensamente al impulso de las emociones patrióticas, los bardos pulsaron también la lira, estimulando el valor, la abnegación y el empuje del pueblo chileno. Floreció entonces la poesía popular y el afinado y espontáneo estro de don Juan Rafael Allende encontró clamorosa resonancia, pero pronto surgió en el campo periodístico la vena satírica de los escritores populares.

En 1879 se publicó *El Barbero* y el 4 de marzo de 1880 hizo su aparición *El Ferrocarrilito*, de tendencia conservadora, que desde sus primeros números puso en solfa, con precaria agudeza y sobra de mala intención, a las personalidades gubernativas, desde el Presidente de la República para abajo. En un tamaño que no excedía al de un libro corriente, e imitando todas las secciones en que distribuía el prestigioso diario santiaguino *El Ferrocarril* sus noticias, trazó con simpatía la semblanza de los hombres de su afecto, no dejando de recargar las sombras a cuantos militaban entre las filas de sus adversarios, en chistes y sátiras que corrían desde el editorial hasta

la crónica, en versos macarrónicos o en parrafitos llenos de sangrienta ironía.

En su tercer número escribía lo siguiente, aludiendo al Ministro don Miguel Luis Amunátegui, a quien sus contemporáneos criticaban su inclinación a la acumulación de cargos rentados por el tesoro público:

DIÁLOGO CON GREGORIO

Miguel, ¿hasta dónde vás
De empleos en seguimiento?
Ya eres *Ministro Portento*:
¿Qué más quieres? ¿quieres más?

Es mi ambición principal
Ser Presidente chileno,
Porque es el sueldo más *güeno*
De la Renta Nacional.

La primera página del *Ferrocarrilito*, que se decía diario de la mañana, estaba adornada por una caricatura, que no se distinguía por la agudeza del lápiz del dibujante, y que no podría parangonarse siquiera con el de un Antonio Smith o Benito Basterrica, que habían ilustrado los primeros periódicos satíricos. En uno de sus primeros números, aludiendo al retiro del general don Erasmo Escala del comando superior del ejército, explicaba su grotesco grabado en estos términos:

Don Aníbal en la sala
En que hubo tan gran reyerta
Para mostrarle la puerta
Al gran general Escala,
Como siempre cabeceaba;
Por eso verá el lector
Que se olvidó el grabador
De hacerle caer la baba.
Mientras que el Ministro Santa
Con Gandarillas se bate,
Se escurre el ministro Matte
Y Amunátegui se espanta.

De cuantos hombres públicos captaban la actualidad se ocupó *El Ferrocarrilito* y cuando los grandes éxitos militares

sacudían de vibrante entusiasmo al pueblo chileno, no dejaba de hacer el caluroso elogio de los jefes que lo habían llevado a la victoria. A raíz de la batalla de Tacna, el 26 de mayo de 1880, hacía del general don Manuel Baquedano el siguiente retrato:

El valor y la hidalguía,
Prenda de fodo chileno,
Se albergaron en su seno,
Que la hallaron noble hogar.
Noble porque desde antiguo
Manifestó su entereza
Y hoy nuestra bandera ilesa
La conduce hasta triunfar.

Ejército como el suyo
Que ha domado a la victoria,
No vió jamás en la historia
De América un general.
Soldado y jefe a porfía
Vencer o morir juraron,
Y antes de morir clavaron
En Tacna insignia triunfal.

Gloria a él y los laureles
De la gratitud chilena
Orlen su frente serena
Y halaguen su corazón.
De hoy más brillará su nombre
Por nosotros bendecido:
En amor patrio encendido
Triunfar hizo la nación.

Interesado en captar el favor popular e interpretar sus sentimientos, es frecuente encontrar en las páginas de *El Ferrocarrilito* alusiones y sátiras despectivas e hirientes contra los países enemigos y sus más connotados representantes: Daza, Prado, Piérola y algunos de los Ministros de Estado del Perú y Bolivia. Pero, era la política nacional la que hacía correr fácilmente la pluma de los periodistas, para ridiculizar a los hombres de Gobierno. El Presidente Pinto era caracterizado con sombríos colores, y al surgir la candidatura de don Domingo Santa María a la sucesión presidencial se esforzaron por

pintarla como funesta para el país. En el número 228, de 23 de octubre de 1880, hacían de él este retrato:

Alto, bien hecho, elegante,
De simpática figura
Si no hay en él hermosura,
Hay arrogancia y talante.
Le agrada hacer el galante,
Tiene talento de artista,
Sigue a las bellas la pista
Y del arte por amor
No le arredrará el rigor
De la más ardua conquista.

Hábil político, astuto,
En los ardides ladino,
Le sobraré siempre tino
Para recoger el fruto,
Que él persigue cual tributo
Que se debe a su ambición.
Su única aspiración
Es escalar el poder;
Mas, o esto no ha de ser,
O se arruina la nación.

Y para una filiación ideológica de los redactores, veamos finalmente esta semblanza de don Diego Barros Arana, hartamente reveladora de que no era santo de su devoción:

Largo, muy largo y muy flaco,
Tanto que de flaco peca;
Es ratón de biblioteca
Que a polvo huele y tabaco.

Erudito, historiador,
Prodigiosa es su memoria:
No hay rincón casi en la historia
Que ignore este explorador.

Literato detestable,
Textos detestables tiene:
Todo su poder le viene
De su acordar formidable.

Es un libre pensador
De la escuela de Voltaire;
Simula a veces creer
Para seducir mejor.

Sus obras son como el prado
De aspecto hermoso y galano:
No metáis ahí la mano,
Que el áspid está encerrado;

Y apenas os descuidéis
Y os precipitéis apenas,
Abrasará vuestras venas
El veneno que toquéis.

El Ferrocarrilito publicó 310 números, hasta el 19 de enero de 1881, enmudeciendo así en los días mismos en que el país celebraba el quebrantamiento del poderío militar del Perú, al que había contribuido con abnegación ejemplar y ardoroso patriotismo el Presidente Pinto, satirizado en sus páginas con tanta pasión como ciega injusticia.

A los pocos días ocupó su lugar *El Corvo*, ilustrado con burdo y grosero lápiz. Aludiendo a la situación creada en Lima, después de su ocupación por las fuerzas militares chilenas, insertaba estas versainas:

¿Quién manda por fin en Lima?
¿Es comandancia, es gobierno?
¿Es un jefe masculino,
O es femenino o es neutro?
¿O no es sino algarabía
Como merienda de negros?
Yo vi al general Saavedra
En los papeles impresos,
Nombrado por Baquedano
En diecisiete de enero
Gobernador militar
Y político así mismo.
¿En qué quedamos entonces?
¿Se derogó aquel decreto?
¿O Saavedra es un payaso
Que ni en sí tiene gobierno?
Pero *Los Tiempos* ha dicho
Con inaudito alboroto,

Que Saavedra es testafarro
 Y el gran Baquedano un topo.
 Agrega *Los Tiempos* mismo
 Que Altamirano es un zorro
 Con Vergara y con Errázuriz,
 Los cuales de raro modo,
 Enrollando al general
 Lo hacen servirles de biombo.

Ese mismo año se publicaron otros dos periódicos de caricaturas, *El curioso ilustrado*, del que se dieron a los moldes tres números, y el *Calacuerda*, que alcanzó más larga existencia.

Al surgir la cuestión presidencial, pasó revista a los posibles candidatos, Vicuña Mackenna, Altamirano, Matte, Baquedano y Amunátegui, pero a estos dos últimos los ponía en la picota del ridículo.

—Y el Guaina?, escribía.

—Se ha dado a las cartas.

—¡A las cartas!...

—Sí; las escribe en todas direcciones por ver si pesca.

—Que se dedique a pescar en el balde de mamá Leonor, como Simón el bobito.

Ese periódico tuvo una vida bien precaria, pues dejó de aparecer en julio del mismo año.

Por esos días reapareció *El Padre Cobos*, esta vez bajo la dirección del laborioso Juan Rafael Allende, que tuvo larga vida en la historia de los periódicos satíricos. Había surgido a la luz de la prensa en 1875, para reaparecer dos años más tarde. Por eso, al reanudar su publicación bajo la dirección de Allende, decía que iniciaba su tercera época.

Ya electo Presidente el señor Santa María inició Allende sus tareas, en las que habría de consumir la mejor parte de su existencia y daría elocuentes pruebas de su genio festivo, cáustico e intencionado. En su número de 10 de septiembre ilustraba su grabado, *La Piscina Masónica se revuelve*, que es la primera alusión a esta asociación que encontramos en la prensa satírica, con estos versos:

Colgado el templo masónico
 Está de negros capuces,
 Y los hermanos masones
 Con el semblante tan lúgubre,
 Que más parecen cadáveres
 Que animalitos implumes.

Reina gran agitación
 Entre aquella muchedumbre
 Compuesta de Vigilantes,
 Orientes, Ponientes, Sures,
 Nortes, Maestros y Expertos
 Y otros nenes y gandules
 Que de aquí para allá corren,
 Y gritan y el ceño fruncen.

A los pocos meses de subir al poder el señor Santa María se realizaron las elecciones para la renovación del Congreso, en las que el Gobierno intervino con todos los medios a su alcance, formándose así una mayoría abrumadora y cerrándoles las puertas a conservadores y radicales. Las alusiones a esa incondicional mayoría de que disponía el Gobierno las encontramos en la prensa satírica.

En el número de 11 de abril de 1882, refiriéndose a las críticas de la prensa al Ejecutivo, escribía *El Padre Cobos*:

Sobre granítica roca
 Altivo el héroe se alza...
 ¿Héroe, dije? Pues bien,
 No borraré la palabra.

El pedestal es muy sólido
 Y sin embargo no faltan
 Brazos que por derribarlo
 Con gran empeño trabajan.

Allí está la prensa toda
 Que con picas y con palas
 Minando está el pedestal
 Sobre que el czar se levanta.

Y pocas semanas más tarde, con ocasión de la apertura del Congreso, ilustrando su grabado, decía:

¡Mirad, mirad al pastor
 Con sus cinco hermosos canes
 El pecho libre de afanes
 Libre el alma de dolor,
 ¡Con qué goce tan extraño,
 Con qué placer singular
 El omnipotente czar
 Mira a todo su rebaño!

Con su número 304, de 17 de abril de 1883, inició *El Padre Cobos* su cuarta época. Se publicaba tres veces por semana, en cuatro páginas, ocupando las dos centrales una caricatura de actualidad. El mensaje al Congreso de ese año, pronunciado por su Alteza Domingo VII como llamaba Allende al Presidente, era el siguiente:

Ciudadanos de ambas Cámaras:

Huélgome en comunicaros
 Que los carneros de Chile
 Siguen mostrándose mansos,
 Sin que daño me hayan hecho
 Con sus retorcidos cachos.
 Démosle, pues, a Dios gracias
 Por favor tan señalado.

Deseando ya poner punto
 A esta guerra de cuatro años,
 Hacer la paz he querido;
 Pero siempre he tropezado
 Con diez mil dificultades,
 Y con veinte mil obstáculos
 Que los mismo que a Quevedo
 En el aire me han dejado.

Conciudadanos de ambas Cámaras:

Esto es lo mejor que traigo:
 Unos deseos muy grandes
 De que hagáis al fin y al cabo
 La franca separación
 De la Iglesia y el Estado...
 El matrimonio civil
 Y los cementerios laicos,
 Y el registro aquél de marras,
 Y la cuestión patronato.

Y, en fin, la liquidación
De esa sociedad del Diablo,
Que pérdida, no ganancias,
Tan sólo nos ha dejado.

Con la ruptura de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, en enero de 1883, iba a arreciar la lucha por quebrantar la influencia de la Iglesia y llegar a la secularización de las instituciones, en favor de la cual el gobierno arrojaría todo el peso de su influencia. A la sanción del proyecto de cementerios laicos, siguió la discusión del proyecto de matrimonio civil, que desencadenaría la más apasionada contienda política e ideológica, a la que se vió naturalmente arrastrada la prensa satírica. Allende, que era de un anti-clericalismo rabioso, se embarcó en ella con todo el fervor de su pluma corrosiva. El periódico de Allende se publicó hasta diciembre de 1885, despertando los más apasionados dictérios de sus adversarios políticos.

La violenta campaña anti-clerical de Allende provocó una reacción en sus adversarios, en la que se le trató con extraordinaria violencia, destinada a contrarrestar su acción disolvente. De aquí provino la publicación de un periódico político y de caricaturas, que adoptó por título *José Peluca*, cuyo primer número apareció el 20 de abril de 1884, y que decía de su colega *El Padre Cobos* que era un pasquín corruptor, para el que confeccionó el siguiente epitafio:

Aquí yace la malicia,
Que siempre fué acompañada
De la intención más dañada
Y de ratera codicia.

La usura fué su delicia:
Fué admirador de Baco,
Competidor de Caco,
Y jamás llegó a estar
Sin botellas, sin jugar,
Sin lubricidad y sin tabaco.

El menos virulento para combatir, no ya al escritor satírico, sino a la administración imperante y defender a la Iglesia, fué el periódico *Diógenes*, que apareció el 1.º de junio de 1884,

en cuyas páginas se vapuleó en todos los tonos al Presidente Santa María, al Ministro del Interior Balmaceda, a don Manuel Antonio Matta, a don Miguel Luis Amunátegui y cuantos habían abrazado con decisión las ideas reformistas. *Diógenes* sobrevivió hasta el 19 de enero de 1885.

Al conocido historiador santiaguino, que desde su banca de diputado había apoyado con tibieza las reformas secularizadoras, consagró el siguiente epigrama:

A don Miguel, hombre instruído
 Preguntáronle una vez:
 —¿Qué entiende usted por sandez?
 Y él dijo muy conmovido:
 —*Home*, creo haber leído,
 No recuerdo en qué revista,
 Sobre esto... pero en la lista
 De mis obras debe haber
 Algo que dé a conocer
 De este sujeto la pista.

Y reconociendo la impotencia en que se hallaban los conservadores y sus simpatizantes para detener la aprobación de las iniciativas gubernativas, escribía lo siguiente:

EL ASNO-PUEBLO

Chilenos vasallos
 De cervicés mansas,
 Si cuando los hombres
 Que vuestras espaldas
 Sin piedad azotan
 Con trenzada huasca,
 Quieren con reformas
 Y otras artimañas
 Hacer llevaderas
 Todas vuestras cargas,
 Seguí el ejemplo
 Del asno de Rana:
 Merecéis por tontos
 Reformas y albardas!

En 1884 inició Allende la publicación de otros de sus periódicos satíricos, *El Padre Padilla*, que salía tres veces por semana, martes, jueves y sábado, al que imprimió igualmente

un carácter resueltamente anti-clerical. Apareció el 30 de agosto de 1884 y desde el primer número vapuleó con virulencia a los personajes de la política militante. Aludiendo a la posibilidad del ingreso de don Isidoro Errázuriz al gabinete y recogiendo el eco de algunos círculos que lo acusaban de venalidad, escribía en su número de 8 de diciembre de 1885:

¡CONDORITO EN LA MONEDA!

¡Condorito en la Moneda!
 ¿Puede haber desgracia igual?
 ¡Paciencia Dios me conceda!
 ¡De mundo ya nada queda!
 ¡Este es el juicio final!

¡Que en el Mapocho me ahogue
 Y que me destripe un toro
 Si, en llegando allá Isidoro,
 No se escurre como azogue
 Todo el oro del Tesoro!

El 30 de noviembre del 85 volvió a aparecer *El Ferrocarrilito*, en su segunda época, pero esta vez orientado en un propósito abiertamente anti-clerical. Desde el primer número atacó en malos versos a los personajes de la Curia, hizo elogiosas semblanzas de los parlamentarios radicales, se rió de cuantos parlamentarios manifestaban una incondicional adhesión a la Moneda, y secundó la ardorosa campaña de Allende contra las gentes de Iglesia.

De don Enrique Mac Iver, diputado por Copiapó, hacía este retrato en su número de 21 de diciembre de 1835

Ruiseñor del Parlamento,
 Sagaz, cumplido, elocuente,
 Bendiga el cielo tu frente
 Por ser urna del talento.

En tus discursos floridos
 Hay soltura y elegancia,
 Y tu voz llena la estancia
 Con musicales sonidos.

Hoy Copiapó te ha elegido
Y te elegirá mañana,
Pues todo pueblo se afana
Por estar bien atendido

Cumple, Enrique, tu misión
Sin ambages ni misterio
Y azota en el Ministerio
La funesta intervención.

A don Vicente Grez, diputado suplente por Taltal, le consagró estas líneas:

—¿Quién es Grez?
—Un buen muchacho.
—¿Con pretensiones de artista?
—Y también de novelista.
—¿De patillas?
—Y mostacho.
—¿Es delgado?
—Y pequeñito.
Lleva el sombrero...
A la oreja.
—¿A quién, en fin, se asemeja?
—Al célebre Pulgarcito.
—¿Es congresal?
—De ralea
Carneril.
—¿Habla?
—No habla.
—¿Y en votaciones de tabla?
—El sí o el nó de letra.
—¿Y es modesto?
—Eso lo escuda,
Es un muchacho excelente.
—¿Qué es en resumen Vicente?
—Es ráfaga tartamuda.

Al general Baquedano le consagró estas estrofas, en las que se ponía en solfa su tradicional laconismo y las dificultades que tenía para expresarse, y que se suponía compuestas por el Pequén, seudónimo que hizo popular el poeta Allende durante la guerra del Pacífico:

Amarrarse los calzones,
Que aquí está el león Baquedano,
El que se amarró una mano
Para vencer dos naciones!

Toma amigo Pelequén,
Este tu gran guitarrón
Y canta alguna canción
De nuestro amigo el Pequén.

Perdona mi estilo llano
Y un tanto jovial... jovial,
Mi general... general
Baquedano... Baquedano.

Fuera yo, señor... señor,
Como Eusebio Lillo... Lillo,
Y no un rotillo... rotillo.
Lo haría mejor... mejor.

Solo sé cantar... cantar,
Como mi abuela... mi abuela,
En la vihuela... vihuela,
Tan popular... popular.

Tengo cariño... cariño
Por usted, y alabo... alabo
Al que ha sido bravo... bravo
Desde niño... desde niño.

¿Quién no adjudica... adjudica
A usted las glorias... las glorias
De las victorias... victorias
De Tacna y Arica... Arica?

Sin embargo... sin embargo
Le han dado en el campamento
Más de un momento... momento.
Enojoso, amargo... amargo.

Cuando los leones... los leones
Su garra en un perro pierden,
Los quiltros les muerden... muerden.
Los talones... los talones.

Pero fué su decidida campaña anti-clerical la que caracterizó la labor del *Ferrocarrilito* con más definidos rasgos en la que es fácil adivinar la pluma del laborioso escritor satírico. En su número de 25 de junio de 1886 consagró al connotado diputado conservador Barriga estas líneas:

Fanático sacristán
Don Juan,
Anda siempre con esplín
Agustía,
Porque a echar no se le obliga
Barriga.
Siendo una pequeña hormiga
Por su caletre y talante,
Se cree, empero, un elefante
Don Juan Agustín Barriga.

Desde los pies hasta el moño
Pechoño,
Don Juan tiene la más rara
Cara;
Que es ella a creer me aferro
De perro.
Véte a la punta del cerro
Con tu majadera charla,
Que nadie quiere aguantarla,
Pechoño cara de perro.

El clero a ladrar te obliga,
Barriga,
Porque la Curia chilena
Llena
Tu cabeza de jumento
De viento.
Mucho decírtelo siento;
Pero me hallo convencido
De que eres, ñato podrido,
Barriga llena de viento.

En esta segunda época alcanzó a publicar el periódico satírico ciento ochenta y tres números, hasta el 19 de enero de 1888.

Su sostenida y ardorosa campaña anti-clerical conquistó a Allende las odiosidades más exaltadas y profundas, ya que para el libelista, todos cuantos vestían el traje talar eran corrompidos y apasionados gozadores de los placeres sensua-

les. El 22 de abril del 86, aludiendo a la explotación que entonces se hacía de los cafetines chinos y de la animación que cobraban en los días de Semana Santa, escribía bajo el título de *La Noche del Jueves Santo*:

I

—Tá, tá, tá.
 —¿Qué buca uté?
 —Un biteque con aló.
 —Si viene con niña, nó.
 Porque tá lleno café.
 —Aunque sea en la cocina...
 —La cocina tá cupala...
 —¡Jesús! qué gente tan mala,
 Que a la inocencia abomina!...

II

—Tá, tá, tá.
 —¿Quién?
 —Yo, compale.
 Abra luego, por su abuela!
 —¿Qué quiele tomá? ¿cazuela?
 —Un cuarto.
 —¡Ni por cien leale!
 —¡Abra no más!
 —No se pué.
 —Abra, paisano.
 —No le ablo.
 ¿Pá qué ablile po lo liablo
 Cuando tá lleno café?

El 31 de agosto, al entrar en su tercer año de vida, expresaba su gratitud a los lectores, e imprecaba a San Isidro por haber descargado sus iras.

San Isidro Labrador,
 Estúpido chacarero,
 ¿A qué viene este aguacero
 Después de tanto calor?
 Del invierno en el rigor,
 Por más que a miel y bizcocho
 Santiago te puso chocho,
 Nos tuviste siempre a secas,
 Y ahora, huaso piernas chuecas,
 Nos remojas el Dieciocho!

Pocos días más tarde se iniciaba la administración del señor Balmaceda con un Gabinete presidido por don Eusebio Lillo, del que formaban parte los señores Montt, Godoy, Sánchez y Edwards. Allende trazó en fáciles versos el retrato de cada uno, y refiriéndose al Ministro del Interior escribía:

¡Ministro del Interior
 Que andará en los interiores
 De cualquier gobernador,
 El que era hasta ayer cantor
 De las niñas y las flores!
 Ocho apuesto contra pucho
 A que el poeta no dura
 Dos semanas, y eso es mucho
 Y a que antes de ellas procura
 Darse un soberbio *calducho*.

No permaneció indiferente la Iglesia ante la frenética campaña del periodista: no era el Vicario Capitular, señor Larraín Gandarillas, ridiculizado en sus páginas con el más encarnizado apasionamiento, hombre de temperamento conciliador: gustaba de la lucha, esgrimía con facilidad la pluma, y no rehuía la polémica. El 29 de septiembre de ese año 86 lanzó contra Allende un edicto sobre las malas lecturas, en que los periódicos de caricaturas fueron elevados al rango de vehículos destructores de la fe y contaminadores de la más funesta pestilencia.

Un grave deber de nuestro ministerio pastoral, decía en ella, nos mueve a recomendar a vuestra solicitud de directores de las conciencias un asunto de vital importancia para los intereses de las almas. No ignoráis que entre las muchas perniciosas influencias que ponen a las almas en camino de perdición con la pérdida y debilitamiento de la fe y el extravío de las costumbres, merecen atención preferente las malas lecturas.

Hay otros medios de perversión, agregaba, que hacen estragos en ciertas edades, clases y condiciones; pero las malas lecturas en el siglo en que vivimos ofrecen peligros a todas las edades, sexos, condiciones y estados: a todos los que saben leer.

Pero mayores son los estragos que produce la lectura de los periódicos irreligiosos e inmorales. En ellos se halla reunido todo lo que contienen los malos libros contra la religión y las buenas costumbres: se ataca el dogma, el culto, el sacerdocio, las instituciones católicas y las prácticas de la piedad cristiana en editoriales, comunicados, correspondencias, artículos de gaceta, folletines inmorales y artículos de lectura ligera. Pero con la dife-

rencia que en ellos se redoblan los peligros de las malas lecturas, ya por la variedad de formas, que hacen el ataque accesible a todas las inteligencias, ya por la mayor difusión del diario, que estando al alcance de todos, es leído por mayor número de personas; ya porque el diario ha reemplazado a los libros en este siglo de febril actividad y de extrema superficialidad; ya porque es un amigo de todos los días, que, repitiendo a menudo los mismos ataques, concluye al fin por vencer toda resistencia; ya, finalmente porque esta misma continuidad es parte para que adquiera un ascendiente sin contrapeso en la inteligencia y el corazón de sus lectores, hasta el punto de que admitan sin examen todo lo que se dice, cuenta y comenta en el diario favorito. Por eso puede afirmarse que la lectura habitual de un periódico irreligioso o inmoral es causa segura de perwersión en la fe y en las costumbres.

Y enfrentando abiertamente al enemigo, el periódico de caricaturas, agregaba:

Entre los malos periódicos ocasionan mayores daños a la moralidad social e individual aquellos que, a las doctrinas corruptoras, añaden el perverso aliciente de caricaturas, pinturas o estampas indecentes. Es sabido que lo que entra por los ojos produce en el ánimo impresión más profunda que la que puede causar la simple lectura de una lectura errónea o de un hecho o fábula contrarios a la decencia.

Irreparables son los estragos que este género de publicaciones causa especialmente en el pueblo. Excitada su curiosidad con los informes y ridículas figuras que ostentan, las compran de preferencia y conservan cuidadosamente como cosa digna de estima, no siendo raro el caso de verlas sirviendo de adorno en las paredes de sus miserables tugurios. Nadie ignora que el objeto de tales publicaciones es halagar los más bajos instintos de la naturaleza, haciendo aparecer contaminadas de vicios inmundos a personas dignas de respeto por sus méritos y virtudes, mediante los vedados recursos de la maledicencia y del ridículo. Los autores y editores de este género de publicaciones, que buscan ante todo el medro pecuniario, saben que su negocio será tanto más pingüe, cuanto más negras fueren las tintas con que recargan sus cuadros de inmoralidad, cuanto más espeso sea el lodo que arrojen sobre la reputación ajena y cuanto más desnudos sean los cuentos, anécdotas y chistes con que llenen sus columnas. Por lo mismo, su mayor empeño ha de consistir en acumular en sus escritos y caricaturas lo que puede causar más graves daños a la moralidad social.

Y por cuanto nos consta positivamente el daño que actualmente causan a la moralidad privada y pública los periódicos intitulados *El Padre Padilla* y *El Padre Cobos*, que se publican en esta ciudad, en cumplimiento de nuestro deber pastoral, y aunque están de suyo prohibidos por el hecho de ser esencialmente impíos e inmorales, es nuestra intención confirmar

con toda nuestra autoridad diocesana, bajo pena de pecado mortal, la prohibición de leer, comprar, vender, retener y distribuir esas perniciosas publicaciones (1).

Pobre eco alcanzó el edicto del Vicario Capitular en la prensa, pues no lo comentó ningún diario, excepción hecha de *El Chileno*, de conocida orientación ultramontana. «En vano han pretendido esos papeluchos de burdel, escribía, por demás obscenos, calumniosos e infames, esquivar el golpe que les amagaba, robándose una copia o prueba del edicto para anticipar su publicación y ridiculizarlo».

Sólo *El Ferrocarrilto* le lanzó algunas pullas en malos versos, en los que decía:

—¡Vive Dios! ¡en qué conflicto
Me has puesto, *Padre-Padilla*,
Publicando aquel edicto!
Lo que más me maravilla
Es cómo lo hubiste tú. . .
—De una manera sencilla:
Un clérigo me lo dió.

Y aludiendo a la parte que al señor Vergara Antúnez le habría correspondido en la redacción de ese documento, lo retrataba en estas estrofas:

En intrigas muy experto,
Más pillo que un calabrés,
El Vergara Antúnez es
El primer suche del Tuerto.

El siempre a Su Señoría
Salva del cualquier conflicto,
Y él fué el autor del edicto
Que ataca a la prensa impía.

Pero, no sólo explotó Allende la sátira anti-religiosa y se embarcó con toda el alma en su campaña contra el clero, sino que supo burlarse también, con pluma incisiva, de cuantos figuraban en el primer plano de la vida política y literaria de

(1) *Boletín Eclesiástico*, tomo IX, págs. 1019-1024. *El Estandarte Católico*, de 13 de octubre de 1886.

la nación. Con ocasión del caluroso elogio que hizo el historiador don Miguel Luis Amunátegui, en las columnas de *La Libertad Electoral*, de la representación de *Fedora* por la eminente artista Sara Bernhardt, le endilgó en *El Padre Padilla* la siguiente carta, como escrita por su hermano Gregorio Víctor, que fué conservada más que en letras de molde, por la tradición oral de los contemporáneos:

A MIGUEL LUIS

Los émulos y malquerientes de la Sara Bernhardt en Francia se han complacido por mucho tiempo repitiendo, en todos los tonos, en tono serio y en tono jocoso, que era flaca hasta el punto de componerse, no de carne y huesos, sino solamente de huesos. Los que han visto en Chile a Sara Bernhardt saben a qué atenerse sobre la exactitud de tal invención. Pero quiero suponer que eso fuera verdad. Sería el caso de decir como Luis XIV, cuando se pretendía que la señorita La Valliere era una armazón de huesos: serán huesos, si queréis; pero esos huesos son muy sabrosos. MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, en *La Libertad Electoral*, «Sara Bernhardt en *Fedora*».

Cuando mudo te encontrabas
Hombre, con la que salís:
¿También a vos, Miguel Luis,
Se te calientan las tabas?

Haciendo loas ¡buen dar!
En las que tu estro levanta
¡No es nada! a una comedianta
Como la Sara Bernhardt!

Tú, que páginas tan áridas
Escribiste y tan sin fuego,
Esclavo del Niño Ciego!
¿Que habís tomado cantáridas?

Mira: yo que soy tu hermano
No te reconozco ya...
¿O ese tu calor será
Porque se acerca el verano?

¿O estáis loco? Pero no!
No tenís de loco el gesto...
¡Vaya! vaya! te habís puesto
Mucho más carnal que yo.

¡Cantar con tanta fineza
A la muy célebre Sara
Cuando ya no se te para...
Ni una liendre en la cabeza!

¿Te querís el diablo hacer,
Y más que lo que yo soy?
¡Ahuá verís! se lo voy
A contar a tu mujer!

Es increíble ¡por Dios!
Que pensís en tal conquista...
¿O te gusta aquella artista
Porque es flaca como vos?

Anda esqueleto anatómico,
Con ese amor tan añejo!
¿O es que pensáis, perro viejo,
Meterte también de cómico?

De buenas ganas pagara
Unos diez maravedís
Por mirarte, Miguel Luis,
En las tablas con la Sara.

Me reiría todo un mes
Con solo verte en las tablas,
Oyéndote hablar como hablas
El español y el francés.

Mi hermano ha hecho progresos
Enamorando a una dama
Que, a despecho de su fama,
Es un atado de huesos!

Si ese capricho infernal
Te ha aguado el cerebro todo,
Busca carne; de otro modo,
¿Cómo querís ser carnal?

Pues, si a los huesos apelas,
A bailar con tu palmito,
Vais a hacer un muy bonito
Concierto de choquezuelas!

Déjate de buscar glorias
En el teatro, Miguel Luis!
Mejor es que te ocupís
De escribir cuentos o historias!

En fin como hombre formal,
 Acepta de buena fe
 Este buen consejo que
 Te da tu hermano carnal.

Goyo Vito.

No ocultó el laborioso periodista la profunda odiosidad que le merecía la personalidad del Vicario Capitular, a quien ridiculizó con la más rabiosa virulencia. Al preconizarse como Arzobispo de Santiago a don Mariano Casanova, con quien habría de reñir también ruidosas polémicas, escribía en *El Padre Padilla*, en enero de 1887, lo siguiente:

La barquilla de Pedro en mar bravía
 Ha tiempo navegaba sin piloto
 Y entre las negras ondas ya crujía
 Juguete vil de furibundo Noto.

Tripulada por pérfidos corsarios,
 Desplegando en sus mástiles bandera
 De rebelión, soberbios, temerarios,
 Chile deseaba que en la mar se hundiera.

Mas dispuso por fin la Providencia
 Que hábil piloto fuera al abordaje
 De la barca infeliz cuya existencia
 Era presa del robo y del pillaje.

Canta el poeta de inspirada trova,
 Y la Iglesia chilena alegre exclame:
 «¡Loor a don Mariano Casanova!
 Baldón a Gandarillas el infame!»

Hasta entonces Allende había mantenido una actitud independiente con relación a la administración imperante. En su número de 18 de agosto del 87, con el título de *Mi prensa lo aprensará*, decía lo siguiente, refiriéndose al Presidente Balmaceda:

Don José Manuel está
 Muy tranquilo porque piensa
 Que la prensa sería ya
 No lo ha de poner en prensa.
 ¡Mi prensa lo aprensará!

Pasado el primer tumulto
En que hace la oposición
Gala de grosero insulto,
Luego la administración
Va sacando libre el bulto.

Y vienen las transacciones
Amistosas, los contratos
Que tapan vientre y riñones,
Y liberales y beatos
Derrítense en bendiciones.

Pero hoy que, dando el maná
Dulce de la recompensa
El buen Balmaceda está,
Si esa prensa no lo aprensa
Mi prensa lo aprensará!

El último número de *El Padre Padilla* apareció ocho días más tarde, el 27 de agosto de 1887. No fué el único periódico satírico que se publicó por esos días, pero fué el más significativo, el que alcanzó más duradera existencia y el redactado con mejor tajada pluma. Los otros que se dieron a los moldes, como *José Peluca*, *Diógenes* y *El Diablito*, no sólo alcanzaron una existencia precaria, sino que apenas si merecen recordarse como expresión de la intermitente reacción que provocaba la tenaz campaña anti-clerical y religiosa que desarrollaba el laborioso poeta popular del *Padre Padilla*.

VIII

LA BORRASCA POLÍTICA EN LA PRENSA SATÍRICA

Hasta entonces la prensa satírica había sido el fiel reflejo de las contiendas ideológicas, y expresado con mayor o menor intensidad el color político y las tendencias de sus redactores; pero, con el correr de los años y la exaltación de las pasiones, iba a anticipar, con la procacidad de sus caricaturas y el feroz ensañamiento de sus ataques, la dramática contienda cívica. Lo mismo que había ocurrido sesenta años antes, con la publicación de *El Hambriento* y *El Canalla*, la prensa satírica de los últimos meses de la administración Balmaceda, teñida de apasionamiento y de intransigencia partidista, recogió con fidelidad la animosidad reinante, el flujo y reflujo de las pasiones reprimidas y de las odiosidades palpitantes, preliminares de la tragedia.

El primero de los periódicos de ese género en salir a la palestra fué *El Fígaro*, redactado por Eduardo Phillips, nacido en Santiago el 3 de mayo de 1865, que por la sangrienta mordacidad de sus caricaturas y de sus sátiras, dejaría perdurable recuerdo en el espíritu de los contemporáneos y en los anales de la prensa nacional (1). Desde su primer número, aparecido

(1) «En 1890 redactó el periódico satírico titulado *El Fígaro*, que ha dejado recuerdos, en prosa y verso, de una época de hirientes reproches que estalló en las pasiones sangrientas del Congreso de 1891 contra el gobierno liberal del Presidente Balmaceda».

FIGUEROA, P. P.—*Diccionario biográfico de Chile*, II, pág 477.

el 13 de febrero de 1890, vapuleó con encarnizamiento al personal de la administración y del Congreso, de la judicatura y de la enseñanza, de la prensa y de las oficinas administrativas: todos cayeron bajo su látigo acusador como serviles, venales y falsos. Desde el número 30, adornó sus páginas con caricaturas, tan sangrientas como sus epigramas. De Balma-ceda hizo, entre otros, el siguiente retrato:

A esa grande humanidad
 La corona una cabeza,
 Que es melena la mitad
 Y la otra mitad pavezca.
 Sus piernas de junco son,
 Su cerebro de alcornoque,
 De almíbar su corazón,
 Su rostro un albaricoque,
 Y muy vana su razón.
 Son sus sueños, construcciones;
 Su vigilia, deslealtad,
 Su delirio, los millones. . .
 Y afectuosos apretones
 Son su fuerte en la amistad.

De don Eduardo de la Barra, Rector del Liceo de Valparaíso, trazó la siguiente semblanza:

Ayer era independiente
 Y por la ambición cegado
 Hoy el poeta celebrado
 Es un carnero obediente.

Ese carácter entero
 Y esa indomable altivez,
 Un cero a la izquierda es,
 Desde que el poeta es carnero.

Alondra que tiende el vuelo
 Era de la Barra ayer;
 Hoy es un infeliz ser
 Que se arrastra por el suelo.

Ya no existe para Eduardo
 De la juventud el cariño:
 Hoy al mirarlo hasta el niño
 Dice: ¡desprecio a ese bardo!

Hojas del árbol lanzadas,
Juguetes del viento son:
Poeta, tus obras pasadas
Serán fieras puñaladas
Que herirán tu corazón.

Pero fué al Presidente y sus Ministros, y al personal político del Congreso, a quienes Phillips satirizó con renovada saña, impelido por la odiosidad ambiente. En su número de 2 de agosto de 1890 escribía bajo el título de *El mundo al revés*:

Hoy es ilustrado el tonto,
Honrado cualquier ladrón,
Caballero el más canalla
Y diputado Blanlot.

Cotapos un gentil-hombre
Con pretensiones de honor,
De talle gentil, Ugalde,
Pérez Muñoz, orador.

Hombre probo Juan Mackenna,
Sanfuentes, el corredor,
De reputación sin tacha,
Y don Bunster senador.

Municipal, Ballesteros,
Diplomático, Eguiluz,
Senador, el huaso Encina
Y oloroso; Silva Cruz.

Secretario de confianza
Julio Bañados Muzard;
Y hombre de honor ¡quién creyera!
El garrotero Vidal.

Lazcano todo un ministro
Al derecho y el revés;
Convertido en puro yankee
Y estornudando en inglés.

Tocando flauta, Novoa,
y Maturana violín,
Velásquez haciendo un gesto
Y Videla de andarín.

En esa ardorosa guerrilla de epigramas y sátiras apasionadas, no podía estar ausente Allende, que pronto se incorporó en ella con todo el apasionamiento de su avezada pluma agresiva. Desde el 1.º de abril de 1890 comenzó a dar a los moldes su periódico *Don Cristóbal*, que veía la luz tres veces por semana, allegando todo el fervor de su espíritu epigramático a la defensa del Presidente Balmaceda y de sus partidarios, para zaherir sin compasión a cuantos lo combatían en la prensa y en el Congreso. Aludiendo a las vinculaciones que don Julio Zegers tenía con los intereses salitreros y a su actividad política, y bajo el título de don Julio Salitre, escribía en su número 4:

Diz que don Julio Salitre
 Cuya alma en lo negro da
 Las huachas al mismo buitre
 Desde hace algún tiempo está
 Como que se vá
 Como que se vá
 Como que se queda.
 ¡Ay, el pobre no puede quizá
 Olvidarse del señor Balmaceda!

De ese periódico dió Allende a los moldes 80 números. A medida que la oposición arreciaba, fué subiendo el tono y la procacidad de los ataques del periodista a ella. En su número de 10 de julio, consignaba lo siguiente, en que la insolencia se daba la mano con la injuria:

¿El Parlamento es aquél
 Circo de rabiosas fieras
 O plaza de verduleras
 Y de mozos de cordel?
 —Sí, señor, y de esa gente
 Que la moña
 Se sacude, es presidente
 El baboso Marimoña.

Tenía Allende la costumbre de cambiar de nombre a sus periódicos, y éstos seguían publicándose con la misma tipografía y utilizando el lápiz del mismo dibujante, que lo fué, durante muchos años, tomando así un carácter adocenado, don Luis Fernando Rojas. Después de *Don Cristóbal* dió el

infatigable escritor popular a los moldes uno que bautizó con el título de *Pedro Urdemales*, cuyo primer número apareció el 22 de octubre de 1890, en cuyas páginas, atrevidas e injuriosas, renovó sus ataques a cuantos combatían a Balmaceda y sus sostenedores. Pocos meses antes había visto también la luz pública *El culebrón*, del que se imprimieron sólo cuatro números, que se caracterizaron por la virulencia y procacidad contra la vigorosa oposición a la administración imperante.

Con la instauración de la dictadura, el 1.º de enero de 1891, desapareció la prensa satírica y todo conato de prensa política. Surgió entonces la prensa clandestina, que mantuvo vivo el fuego del entusiasmo entre cuantos resistieron el nuevo orden de cosas, y en que los ataques al gobierno asumieron una forma exaltada, de la que naturalmente estuvo ausente la ágil y punzante colaboración de los dibujantes, y que constituiría el preludio de la lucha armada en el campo de batalla. Los únicos que estuvieron en situación privilegiada para mantener periódicos de caricaturas fueron los periodistas balmacedistas y entre ellos Allende, que desde el 17 de marzo de 1891 dió a los moldes su periódico *El Recluta*, acusado por los contemporáneos de publicarse con la ayuda económica del Gobierno. La sátira desapareció de sus columnas, y el periodista se hizo el más enconado instrumento de rabiosa injuria de los adversarios del Gobierno, sin que en sus páginas se respetara siquiera el sagrado del hogar ni el nombre de las damas. En descargo de Allende se ha dicho que eran tiempos de revolución, de cuyo contagio nadie escapó en toda la sociedad chilena. De aquí la odiosidad profunda y arraigada que se concitó desde entonces Allende entre sus contemporáneos, y que sus posteriores campañas políticas no harían olvidar.

Del tono y del carácter que tuvieron tanto las caricaturas como los epigramas de *El Recluta*, apenas si darían una idea estos versos que incluyó en su primer número:

El banquero que disfruta
Del sudor del artesano
Y que su pan le disputa,
Escape, sombrero en mano,
Pues ya apareció *El Recluta*.

Hasta la víspera misma de la caída de la dictadura publicó Allende su periódico, pues alcanzó a imprimir 67 números, hasta el 18 de agosto de 1891.

Al derrumbarse la dictadura, después de las sangrientas jornadas de Concón y La Placilla, surgieron, en Valparaíso y en Santiago, dos periódicos de caricaturas, *El Palo* y *La Escoba*, de precaria existencia, pues del primero salieron sólo siete números, y 19 del segundo, hasta el 11 de enero de 1892, naturalmente empapados del sentimiento de la justicia de la causa de la revolución, y animados de la más violenta odiosidad contra los hombres del partido caído.

IX

DESDE EL PONCIO PILATOS HASTA EL SACRISTÁN

Restaurado el régimen jurídico de la nación, pronto surgieron las desavenencias entre los vencedores de la contienda política, gravitando particularmente en el campo ideológico. Apenas cicatrizadas las heridas de la lucha, tomaron nuevamente su puesto de combate cuantos habían acompañado con sus simpatías y su adhesión al mandatario caído: se inició así la leyenda de Balmaceda, caracterizado por los escritores populares, Allende entre ellos, como el redentor del pueblo chileno. Allende, que al triunfar la revolución había sufrido las más bochornosas vejaciones de cuantos habían sido víctimas de sus procaces injurias, se había ausentado durante algún tiempo al extranjero, pero el 27 de marzo de 1893 reanudó sus tareas de periodista satírico, iniciando la publicación de su periódico *Poncio Pilatos*, en cuyas páginas hizo el panegírico de Balmaceda y volvió a sus ataques contra los dogmas de la Iglesia y sus representantes. Desde ese año renació con vigor la prensa satírica y de caricaturas, fiel reflejo de la intensidad con que se renovaba la lucha ideológica y política: al *Poncio Pilatos* siguió la publicación de *La Linterna*, *El Roto Chileno*, *La Dinamita*, *El Monaguillo*, *El Brujo Político*, *El Látigo* y *El Rastrillo*. De esos periódicos casi todos tuvieron una vida efímera, excepción hecha del de Allende, cuya sostenida labor de propaganda política y doctrinaria provocaba esporádicas reacciones.

Nadie contribuyó más que Allende a mantener vivo en la

imaginación popular el fervor por la personalidad de Balmaceda. En el primer número del *Poncio Pilatos*, para cuya publicación se había asociado con otro periodista balmacedista, Eduardo Kinast, escribía lo siguiente:

Su pecado (y no es pequeño
 Para la gente aristócrata)
 Fué soñar con ser demócrata
 Y ver cumplido su sueño.
 La nobleza tomó a empeño
 Castigar al temerario
 Que los fondos del Erario
 Gastaba en dar pan y luz
 A este pueblo que una Cruz
 Le preparó y un calvario!

Pero fué su hostilidad a la Iglesia la que despertó pronto la reacción de quienes veían en don Diego Barros Arana el más caracterizado representante del laicismo y del libre examen. Los periódicos satíricos *El Látigo* y *El Rastrillo*, que comenzaron a publicarse por esos días, no sólo las emprendieron contra el Rector de la Universidad, sino contra algunos políticos y escritores de filiación radical y liberal como Robinet, don Guillermo Matta y don Abraham Gacitúa Brieba. Bajo el título de *Polígono radical*, decía *El Látigo* lo siguiente:

¿Quién es fanático ciego?
 —Don Diego;
 Y se arranca con los tarros?
 —Barros.
 Y arma en la Universidad jarana?
 —Arana.

Más feo que los dos viejos
 Que atisbaron a Susana,
 Es tonto muy presuntuoso,
 Ignorante y rencoroso,
 Don Diego Barros Arana.

En vísperas de las elecciones para la renovación del Congreso, los caídos estrecharon sus filas e iniciaron con ardor los preparativos para la gran jornada electoral: la prensa balmacedista surgió briosa y potente en la arena del combate y en medio de ella los periódicos satíricos reclamaron su puesto

como guerrilleros avanzados. El 20 de enero de 1894 inició su publicación el *Lucas Gómez*, editado y redactado por Eduardo Kinast, que tomó su nombre de una pieza del género chico que se había hecho muy popular. Esbozando su programa decía en su primer número: «En el curso de su vida periodística, *Lucas Gómez* sabrá demostrar con hechos y no con promesas bombásticas, que su bandera es la liberal democrática, que su lema es la salvación del país». Ese nombre de liberales democráticos lo habían adoptado los sostenedores del partido caído en la convención celebrada en la ciudad de Talca en noviembre anterior. A raíz de la declaración del estado de sitio del 5 de febrero de 1894, Kinast fué relegado lejos de Santiago, pero en su ausencia, que no duró más de treinta días, fué reemplazado en sus tareas por Juan Bouquet Rivas, Luis Fernando Rojas, David Alvarez, Abelardo Carvajal, Juan y Nicolás Arellano y Waldo Díaz.

La procacidad y rudeza de las virulencias contra los vencedores del 91 no conocieron en sus páginas limitación alguna. De don Carlos Walker Martínez, escribía:

Entre los muchos malsines
Que apoyan la coalición
Destácase el figurón
De Carlos Walker Martínez.

Pero quien despertaba las más apasionadas iras de los opositores era el tribuno don Isidoro Errázuriz, de quien escribía el *Lucas Gómez*:

Del palacio de los Monos (1)
Va saliendo Condorito,
llevando un buen taleguito
de amarillos condorones.

Liberal, conserador,
Montt-varista, clerical
y hasta creo radical
ha sido ese estafador.

(1) Alusión a la Avenida Manuel Antonio Matta, antigua Alameda de los Monos, donde Errázuriz, conocido por su apodo de Condorito, tenía su residencia.

Animado de un anti-clericalismo exaltado, atacó con violencia a cuantos habían figurado en el primer plano de la vida política durante la revolución, a los jefes militares y a las dignidades de la Iglesia. Walker Martínez, Mac Iver, Blanco Viel, Montt, Canto, Körner cayeron bajo la acción de sus sátiras envenenadas y procaces. De este último jefe militar bajo el título de *Véte, infame* (Al mercenario Körner), escribía lo siguiente:

Tu nombre, infame traidor,
Es una mancha maldita
Que en mi patria está escrita
Como recuerdo de horror!
Tú fuiste el matador,
Mercenario asalariado,
De quien te trajo colmado
De honores, sin comprender
Que le habías de vender
Como a Cristo, vil malvado!!!

Pero fué Allende el que se incorporó a las filas con todo el ardor de su pluma ingeniosa e incendiaria. Las emprendió primero contra el Senado, del que decía:

¿Quiénes del Senado ocupan
Las elegantes curules?
Un puñado de gandules
Que al pueblo la sangre chupan:
Ajiotistas,
Prestamistas,
Salitreros
Y banqueros,
Del obrero explotadores:
¡Esos son los Senadores!

En la labor del laborioso escritor satírico apuntó también la nota social, y en unas estrofas dedicadas *A la clase media* escribía en el *Poncio Pilatos* el 2 de enero del 94:

Arriba Clase Media!
Sacude tu letargo!
La culpa tú la tienes,
Si amargo es hoy tu pan.

¿Por qué, desventurada,
Comer un pan amargo,
Si es pan que ni la usura
Ni el crimen te lo dan?

Arriba Clase Media!
Reúne tus legiones
Y al campo las conduzca
Demócrata adalid!
Obreros e industriales
Que sigan tus pendones,
Y así podrás, luchando
Vencer en buena lid.

No más amargo lloro
Te arranque la desgracia;
Ya debes, Clase Media,
Dar tregua a tu dolor!
Pues ábrete los brazos,
Viril, la Democracia,
Recíbela en los tuyos,
Y salva el tricolor!

No fué indiferente la Iglesia a la tenaz campaña de sus adversarios y el Arzobispo de Santiago, señor Casanova, quiso poner dique a sus desbordes, con una pastoral sobre los peligros que envolvía la difusión de la prensa irreligiosa, que publicó el 14 de enero de 1894.

Entre los motivos de angustia que afligen nuestro ministerio pastoral decía, el más grave y doloroso es el increíble desbordamiento de la prensa irreligiosa. Una emulación espantosa se ha apoderado de los enemigos de la religión para atacarla en sus dogmas, en sus preceptos, en sus sacramentos y en su culto, empeñándose por atraer sobre sus ministros el odio y el desprecio del pueblo. Pasaron ya aquellos tiempos en que los diarios irreligiosos eran raros en Chile, y en que sus redactores procuraban velar sus ataques bajo formas comedidas y respetuosas de la moral. Ese respeto, exigido a lo menos por la educación, ha desaparecido por completo en esas publicaciones que se esparcen en la capital y demás ciudades de la República con una profusión nunca vista entre nosotros.

Agregaba que no había reputación que no se manchara con la detracción, ni honra que no se dilacerara con la calumnia, así de los ministros de la religión como de las personas más

respetables; lo que ocurría no sólo en hojas anónimas, generalmente despreciadas, sino hasta en diarios que presumían de serios y honrados, pero que no tenían más principios que los de la conveniencia.

En opinión del Arzobispo esa difamación sistemática estaba destinada a labrar el desprestigio de la religión y de sus representantes, a pintar a los sacerdotes como enemigos del pueblo y a arrebatarse a éste la fe y precipitarlo en el abismo de la impiedad. «Y todavía a la doctrina inmoral, agregaba, y a la detracción se añade la caricatura, a fin de que el contagio entre por los sentidos y no se escapen ni aún los que no saben leer».

Reproducía a continuación algunos párrafos del edicto de 1886 y se refería a la influencia de los filósofos del siglo XVIII en la revolución francesa y a la labor demoledora que hacía el socialismo.

Por esta razón los autores de esas publicaciones propagadoras de la impiedad, que dejan al pueblo desarmado en presencia de los incentivos del mal, son reos de gravísima culpa en presencia de Dios y de la sociedad.

En la misma condenación incluía a todos los que cooperaban a sus labor, «a los que imprimen, venden, compran y difunden en el pueblo y en los hogares, porque todos ellos contribuyen en cierta medida a que el mal se efectúe y se propague».

La lectura de los periódicos irreligiosos, sostenía más adelante, constituye uno de estos peligros y, en consecuencia, ella es gravemente ilícita.

En atención a los considerandos que había expuesto, y en cumplimiento de la encíclica de Pío IX de 8 de diciembre de 1849, exhortaba a sus diocesanos a que se abstuvieran cuidadosamente de la lectura de tales publicaciones, a los directores de conciencias a que persuadieran a sus penitentes de la grave obligación que tenían de abstenerse de ese peligro, y a los predicadores a que instruyeran al pueblo acerca de ese deber.

Desde que entre nosotros la autoridad social se cree impotente para contener el desborde de la prensa; desde que en Chile quedan impunes los que blasfeman y calumnian; desde que las leyes son letra muerta a este res-

pecto, dejándonos en plena barbarie, no nos queda otro recurso que clamar a Dios y exhortar, como lo hacemos, a nuestros amados fieles para que se precaban de tamaño mal (2).

La reacción de Allende no se hizo esperar, y dos días más tarde la comentaba en el *Poncio Pilatos* en estos términos, con el título de *La última pastoral de don Mariano*:

Así es que su nueva pastoral sobre la prensa irreligiosa, escrita en vísperas de elecciones, con antifaz de celo religioso, revela en el diocesano un celo político nada sospechoso.

Su señoría quiere la ley del embudo para la prensa: los diarios y periódicos clericales pueden atacar como se les ocurra a las autoridades y personas liberales y radicales; pero los diarios y periódicos de otro color, no pueden denunciar los abusos cometidos por las autoridades eclesiásticas y personas afiliadas en el partido clerical.

La política debe hacerse, señor don Mariano, con franqueza, hidalgüía y valor; pero nunca escudándose detrás de las trincheras de la religión.

Sí su señoría condena el desbordamiento de la prensa irreligiosa, debe condenar asimismo el de la prensa católica, que últimamente ha tomado una actitud irritante y provocadora.

El sacerdote recibe hoy insultos groseros y ofensas de todo género, decía el Arzobispo en su pastoral, a lo que agregaba Allende:

¡Esto sí que es verdad!

Pero la culpa de que esto sea verdad la tiene Su Señoría, que no ha sabido refrenar a su clero que, en la prensa y en la cátedra del Espíritu Santo viene vomitando injurias personalísimas contra radicales y liberales y desatendiendo su sagrado ministerio para hacer propaganda política.

Y bien, señor Casanova, agregaba, ¿a nombre de qué libertad pide Su Señoría que se amordace a la prensa irreligiosa, siendo que la prensa católica tiene campo abierto para hacer su propaganda como le dé la gana?

Con el triunfo que el partido ayer caído obtuvo en las elecciones, en las que conquistó seis asientos en el Senado y veinte en la Cámara de Diputados, la procacidad de la prensa satírica de sus filas se acentuó con una intensidad hasta entonces desconocida. La prensa adversaria no escapó tampoco de su crítica demoledora. Aludiendo al diario *El Chileno*, órgano del partido conservador, escribía Kinast lo siguiente:

(2) *Boletín Eclesiástico*, tomo XII, págs. 668-674.

Es tal la maledicencia
 De los infames curiales
 Que hasta seres divinales
 Han pretendido enlodar.
 Ayer no más *El Chileno*
 En su crónica maldita
 Cruelmente desacredita
 La pureza de un hogar.

No le iba en zaga Allende en sus diatribas al escritor del *Lucas Gómez* y desde las columnas del *Poncio Pilatos*, se dirigía a Walker Martínez en estos términos, con motivo de un proyecto de reforma de la ley de imprenta.

El señor don Carlos manda
 Que se acaben mis cantares,
 Primero se han de acabar
 Pechoños y capellanes.

Este tipo de los beatos,
 Que mala leche mamó,
 Ya que a Allende no mató,
 Quiere matar a *Pilatos*.
 Y yo me digo esto a ratos:
 Si al fin se tercia la banda
 ¡Por la Virgen Veneranda!
 A los infiernos *por listas*
 A todos los periodistas
 El señor don Carlos manda.

¿A todos, dije? No tal!
 Eso ya es mucho decir:
 Escapará *El Porvenir*
 Con *El Constitucional*.

Si aprueban reforma tal,
 A pesar de los pesares,
 Los Comunes y los Pares,
 Tendremos que enmudecer...
 Pero el pueblo ¿ha de querer
 Que se acaben mis cantares?

No anduvo remiso el redactor del *Poncio Pilatos* en celebrar el triunfo político de sus amigos. A raíz de él escribía:

Medita el clericalismo
 Avive el seso y despierte
 Contemplando
 Cómo camina al abismo,
 Cómo le llega la muerte
 Tan callando.

Y días más tarde, con el título de *Mariano y sus rogativas*:

El lector recordará,
 Si no lo ha olvidado ya,
 Que Mariano, hace dos meses,
 Les rogó a sus feligreses
 Pidieran a Jehová
 Que el triunfo les concediera
 A los de la sacristía,
 Para que al Congreso fuera
 Gente que con la herejía
 Afinidad no tuviera.
 Pero el rebaño frailuno
 Hoy mira con poco ahinco
 El resultado importuno:
 Herejes sesenta y cinco,
 Y cristianos treinta y uno!

La acogida que esas hojas jocosas, salpicadas de rasgos ingeniosos y agudos, encontraba en el público, parecía abrir el camino a una regular fuente de recursos; de aquí que no faltaron quienes quisieran competir en el mismo campo con el laborioso y fecundo poeta popular, que había encontrado en la prensa satírica el pan de sus días. Ese mismo año 94 se dieron a los moldes otros periódicos de caricaturas, que tuvieron vida efímera, pudiendo citarse entre ellos *El Padre Cobos*, del que aparecieron 20 números, *El Charivari*, con tres números y *El Fígaro*, con seis (3).

A la expiración del *Lucas Gómez* inició Kinast la publicación de otro periódico satírico, al que denominó *Don Cristóbal*,

(3) Allende repudió la paternidad literaria del nuevo *Padre Cobos* y del *Lucas Gómez*. En un aviso, que insertó el 22 de mayo, decía: «Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos*, alguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lucas Gómez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*».

cuyo primer número apareció el 19 de noviembre de 1894, lo que no fué grato a Allende, que se creyó en la necesidad de difundir la siguiente aclaración: «El periódico de caricaturas titulado *Don Cristóbal*, esto es, con el mismo nombre de otro que yo publiqué hace años, no es redactado por mí. Su propietario y redactor, don Eduardo Kinast (siendo editor don Juan Bouquet), se ha valido de ese título para engañar al público y hacer creer que es de mi cosecha. Por su estilo joco-necio, mis lectores colegirán que esas no son uvas de mi majuelo. ¡Ni se les ocurre inventar un nombre nuevo para sus pape-luchos, y tienen que recurrir al cercado ajeno» (4).!

Con la vuelta de los radicales al gobierno, en el Gabinete que presidió don Enrique Mac Iver, en abril del 94, arreció la campaña anti-clerical de los periódicos satíricos, que apa-recían y morían dejando apenas el recuerdo de su existencia. Así en 1895, se publicaron *El Clarín*, *El Ajicito*, *El Josefino*, y el *Mojón de San Francisco*, alusivo el título de este último a un episodio de la discusión de la cuestión de límites con la República Argentina.

Pero, era en el epigrama dónde Allende daba casi siempre una nota de sangrienta ironía. El 18 de abril de 1895 dedicó el siguiente a uno de las más connotadas personalidades de la Iglesia, el señor Jara.

¡ANGEL!

Se fué a confesar María
Con Jara, cierta ocasión
Cuando ya fama tenía
De ser éste un santurrón.

Al ver bocado tan tierno,
El santo varón se pica,
Se tienta y se va al Infierno...
Se entiende que con la chica.

Mas salió sano y fresquito;
Y el manso pueblo que vió
Este milagro inaudito
Angel Jara lo llamó.

(4) *Poncio Pilatos*, 22 de noviembre de 1894.

Y este otro que consagró a don Vicente Grez:

EL PUNTETE GREZ

Escribió *El Charivarí*
 A los frailes azotó,
 Y nunca que sepa yo,
 Oyendo misa lo vi.
 Pero el Dios del Sinaí,
 Por un extraño capricho,
 A pesar de lo que ha dicho
 Contra los frailes Puntete,
 Hoy a la Curia lo mete,
 Y hasta oye misa don Vicho.

La tolerancia de la Iglesia llegó entonces a su límite, y el Arzobispo de Santiago, ante la ineficacia de sus pastorales, procedió a excomulgar al diario radical *La Ley* y al periódico de Allende *Poncio Pilatos*. Ese documento, digno de conservarse como expresión del sentimiento religioso de la época, decía así:

Santiago, 3 de agosto de 1895.

Considerando:

1.º Que uno de los mayores males sociales es en la actualidad la publicación y lectura de diarios o periódicos contrarios a la religión, a la moral y a las buenas costumbres;

2.º Que aún cuando estas publicaciones están por su naturaleza prohibidas a los católicos, en conformidad a las sabias reglas que tiene dictadas la Iglesia en el Index, es sin embargo obligación grave de los Obispos prevenir a los fieles contra su lectura, indicándoles las que pueden ser causa eficaz de perversión.

3.º Que entre nosotros ha llegado la prensa impía a un extremo nunca visto, injuriando por escrito o en caricaturas a la religión y sus ministros, a los representantes del poder social y a cuanto hay de más sagrado y respetable, blasfemando, calumniando y publicando falsos documentos; etc.

4.º Que para las personas honradas y para el pueblo católico en general es un verdadero peligro social el que se haga de la imprenta, mediante la calumnia, una fuente de lucro o propaganda interesada; peligro de que nadie puede librarse, ya que nuestras leyes sobre tan importante materia son letra muerta;

5.º Que no sólo el sentimiento religioso y moral sino hasta la dignidad humana y el honor nacional sufren menoscabo con la publicación nauseosa

bunda de diarios blasfemos e inmorales, que revelan la decadencia literaria y falta de espíritu noble y generoso;

6.º Que entre tales publicaciones, a juicio de todos, sobresalen a competencia *La Ley* y el *Poncio Pilatos*, que se editan para vergüenza nuestra en esta capital, las que parece tuviesen por único fin combatir a la religión, a la Iglesia Católica y a la moral como lo comprueban en sus columnas cada día.

En fuerza de estas poderosas y evidentes razones, perdida toda esperanza de que adopten mejor camino, ya que de otro modo no se podrían sostener, invocando el nombre de Dios, prohibimos la lectura de *La Ley* y del *Poncio Pilatos* bajo la pena de excomunión mayor *Ipsa facto incurrenda*; declarando además que caen en la misma pena todos sus cooperadores o favorecedores, como son los accionistas y suscriptores, los editores, redactores, impresores, repartidores, vendedores y los que en ellos ponen avisos.

El presente decreto se circulará a los párrocos y rectores de iglesias para que lo lean durante tres días festivos en el momento de mayor concurrencia de fieles, y publíquese en la forma acostumbrada.

EL ARZOBISPO DE SANTIAGO.—*Román*, Secretario (5).

La reacción del espíritu liberal no se hizo esperar, y la actitud arzobispal encontró una general condenación, llegando hasta a pulsar la lira los poetas. Entonces fué cuando Pedro Antonio González compuso su conocido *Requiem*, cuya primera estrofa decía así:

Oh Dogma! Duerme en paz. No te sacudas.
No turbes el banquete que en tu arcano,
Allá en tu noche de tinieblas mudas,
Celebra en tu cadáver el gusano.

No fué tampoco el periodista excomulgado indiferente, y desde el siguiente número comenzó a dar a los moldes su periódico con el remoquete de «periódico muy católico, pero excomulgado», en el que consagró al Arzobispo estas estrofas:

A MI AMIGO DON MARIANO

Como mi condenación
No te importa ni un adarme,
Me excomulgas.
Gracias por tu excomunión:
Con ella no han de picarme
Ni las pulgas.

(5) *Boletín Eclesiástico*, tomo XIII, 197-198.

Cuando leí tu exorcismo,
Santísimo paquidermo,
Buey de Tango,
En un rapto de humorismo,
Bailé, aunque me hallaba enfermo,
El fandango.

Tu rabioso veredicto
Buena suerte me presagia,
Pues sabrás,
Que, excomulgado y convicto,
Como por obra de magia,
Tiro más.

Que no lean les ordenas
A las beatas y a los beatos
De tu grey,
Bajo las más duras penas,
Jamás el *Poncio Pilatos*
Ni *La Ley*.

Tu conducta intemperante
No me produce congojas:
Me da risa,
Pues yo sé que en adelante
Van a leer esas hojas
Hasta en misa.

Duerme, pues, de buena gana;
El sueño del justo, duerme,
Que me esponjas
Con tu excomunión: mañana
No han de quedar sin leerme
Ni las monjas.

«Mi excomunión, te dijiste,
Va a equivaler a un saqueo
Para el chico»;
Y ¡ay! un servicio me hiciste,
Pues dentro de poco creo
Me haré rico.

¡Y escapa *La Libertad*,
Que escrita es por condenados
Francmasones!
Ah! le tienen caridad
Los frailes de los Sagrados
Corazones!

Como un medio de burlar la condenación arzobispal entre los timoratos y gente de Iglesia, Allende le cambió de nombre a su periódico y publicó cuatro números con el título *Don Mariano Casanova* y dos con el título de *El Arzobispo*. Por eso en su número de 15 de octubre advertía: «Con motivo de haberse acercado a mi oficina varias personas que tienen la desgracia de llevar el apellido de nuestro amadísimo Pastor, y habiéndome suplicado que los exima de una popularidad que sólo don Mariano con todos sus títulos merece, desde hoy en adelante llamaré a mi periódico *El Arzobispo*; advirtiéndole a Uds. que *El Arzobispo* no es otro que *Don Mariano Casanova* con todos sus pelos y señales». Finalmente dió a los moldes tres números con el título de *Don Mariano*. Desde el 12 de marzo de 1896 lo comenzó a dar a los moldes con el título de *El general Pililo*. Este nombre ya lo había utilizado don Benjamín Vicuña Mackenna, en los días de la guerra del Pacífico, como representativo del pueblo chileno, algo así como el Juan Verdejo o la verdejancía, popularizado por los periódicos satíricos de nuestros días, y en 1880 se había publicado en Iquique un periódico con el mismo nombre. Aludiendo a la excomunión que se le había fulminado, y con el título de *La Inquisición funcionando en el siglo XIX*, escribía en su número de 4 de agosto de 1896:

Como *La Ley* y el *Pilatos*,
 Diciendo siempre verdad,
 A Dios daban malos ratos,
 La sagrada autoridad
 Condenó a esos insensatos.
 Pero, ¿a qué los condenó?
 Se entiende, a penas eternas!
 Y el público (¡lo vi yo!),
 Que tiene ideas modernas,
 De la sentencia se rió.

Y *La Ley* sigue viviendo
 Con excomunión y todo,
 Y aquel *Pilatos* tremendo,
 Que hoy se llama de otro modo,
 Por millares yo lo expendo.

Y hoy más que nunca joroba
 A todo el clero *El Pililo*,
 Y la paciencia le adoba
 A ese santo cocodrilo
 Que se llama Casanova.

Y un año más tarde, comentando la muerte de don Juan Agustín Palazuelos, director de *La Ley*, escribía el 13 de mayo de 1897: «Y sainetesco anatema se extendió a los directores, redactores, suscriptores y expendedores del diario libre pensador, las hostilidades contra éste de parte del clero, de las damas fanáticas y aun de muchas pseudo liberales para evitar la circulación de las dos hojas impías, envueltas en un mismo anatema, llegaron hasta lo grotesco y lo infame, consiguiendo sólo, sin embargo, aumentar su popularidad en la juventud y en las clases trabajadoras. El clero se veía burlado por la opinión pública. Había querido vengarse del diario radical y del señor Palazuelos, excomulgándolo junto conmigo, como para afrentarlo, y el pueblo respondió al anatema de la Curia, consagrando como su lectura favorita la de *La Ley* y la de mi periódico».

Desde las páginas de *El general Pililo* siguió Allende riéndose, con sangrienta mordacidad, de cuantos figuraban en el primer plano de la actividad política, animado de violencia contra el clero y zurrando de lo lindo, en versos fáciles, a conservadores y montinos. En su número de 12 de marzo, con motivo de los viajes del Presidente, escribía:

¡QUÉ GANGA!

De baño en baño,
 De tina en tina,
 Se pasa el año
 Don Jorge Montt.
 En regios trenes
 Se va a Colina,
 Se va a Cauquenes...
 ¡Qué diversión!

Se va a Catillo,
 Se va a Matanzas,
 O al pelambrillo
 Se va a Chillán.

Gratis va y viene,
Y en sus andanzas
No se detiene. . .
¡Qué ramadán!

De allí a poco se inició la campaña electoral por la Presidencia de la República, que disputaban don Vicente Reyes, sostenido por radicales, liberales democráticos y demócratas, y don Federico Errázuriz, candidato de conservadores, nacionales y liberales. Desde la primera hora Allende exteriorizó su entusiasta adhesión a la candidatura de la Alianza Liberal, sin ahorrar esfuerzos por ridiculizar al candidato del clero. Con este mismo título le consagró estas estrofas:

—¿Qué dirá la democracia
De mi facha recoleta?
¡Caérseme la careta!
¿Puede haber mayor desgracia?

Si la banda usted atrapa
Y al clero no le hace fuego,
Puede contar desde luego
Con la bendición del Papa.

Y el 11 de junio, creyendo en el triunfo de Reyes escribía:

¡HURRA POR EL VENCEDOR!

Veremos, lector quién gana
La carrera electoral.
¿Será el campeón liberal
O el de la Curia Romana?
Aquél partió de mañana
Empuñando el tricolor,
En que ve el pueblo elector
Escrito con letras de oro:
«La justicia es mi tesoro;
Mi divisa es el Honor».

Al quebrantarse la cordialidad de relaciones con la República Argentina, con ocasión de la disputa sobre la cuestión de límites, explotó Allende la nota patrioterica, ridiculizando con virulencia a los hombres públicos y al pueblo del país

vecino, a cuyos soldados caracterizaba llevando como armas la guitarra y el mate.

No dejaba de preocuparle la latente hostilidad de los elementos reaccionarios, a la que aludía con frecuencia en las páginas de su periódico. En el número de 22 de junio de *El general Pililo* consignaba estas estrofas:

¡QUE SEAN QUEMADOS VIVOS!

El terrible Tribunal
Lo componen los montinos,
Uno que otro liberal
Y todos los asesinos
Del partido clerical.

Es hora de audiencia. El rey,
Que es un rey Viga, tranquilo
A la inquisidora grey
Oye, que manda *La Ley*
Quemar y el pobre *Pililo*.

El verdugo está de pie
E inconvivable allí espera
Que la orden se le dé
Para aquel auto de fe
Que ha de consagrar la hoguera.

Primeras víctimas son,
Los impíos redactores,
De la cruel Inquisición,
Ya que por la religión
Lo hacen los conservadores.

Simultáneamente con *El general Pililo* publicó Allende ese mismo año 97, desde el 1.º de julio hasta el 9 de noviembre, 56 números de un periódico satírico al que dió por título *La Beata*, en cuyas páginas no escatimó sus ataques al Presidente y Ministros de su Gabinete. Con motivo de las dificultades que surgieron entre el primero y el Perito en la cuestión de límites con la República Argentina, señor Barros Arana, escribía lo siguiente:

QUILTRO QUE MUERDE A UN GIGANTE

¿Qué bebida, o bien, qué filtro
 Le habrán dado, o qué beleño
 A Federico el pequeño,
 Que lo han convertido en *quiltro*? (6)

Y es un *quiltro* ladrador
 Que ladra tarde y mañana
 Al señor Barros Arana
 Al insigne historiador.

Y aludiendo a la posibilidad de la organización de un Gabinete de fuerte tinte conservador, escribía:

EL NUEVO GABINETE

Entre don Pedro Negrete
 Y Carlos el Saqueador,
 Federico tiene a honor
 El formar su Gabinete
 De pelo conservador.

Es cierto que el hombre innova,
 Pues forma uno ultramontano,
 Empuñando al fin la escoba
 Dos clérigos, Casanova,
 Dos frailes y un salesiano.

Porque si este Ministerio
 No merece las lisonjas
 De todo hombre probo y serio,
 Formaré en un monasterio
 Un Ministerio de monjas.

Y en el aniversario del derrumbe de Balmaceda y de los saqueos realizados en Santiago, lanzaba esta imprecación que le salía del fondo del alma:

EL FUNESTO ANIVERSARIO

Chile recuerda mañana
 Los saqueos criminales
 Que hicieron esos chacales
 De manteo y de sotana.

(6) Chilenismo, gozque, perro pequeño.

¡Oh genios de la maldad!
 Que los pueblos, vuestros jueces,
 Os maldigan cien mil veces
 Por toda una eternidad!!!

Haciendo el balance del legado que dejaba el año 97 al 98, el cuadro que trazaba el periodista satírico no podía ser más sombrío. En su número de 1.º de enero escribía: «Dés-gobierno en la Moneda; desconcierto en todos los partidos; entre éstos, alianzas híbridas y vergonzosas; ruptura de banderas y abjuración de credos políticos; el Papa reconciliado con el liberalismo, y los liberales haciendo el panegírico de Torquemada; abogados contra nosotros todos los cañones de la vecindad; el hambre reinando de un extremo a otro de la República; el salitre sin demandas; sin trigo bastante para amasar nuestro pan de cada día; el comercio en bancarrota; la industria nacional, coronada su frente de mártir con una corona de irrealizables promesas; los Bancos distribuyendo a los accionistas sustanciosos dividendos; vaciados los presidios en todas las oficinas públicas; el pueblo adormecido con el opio de todas las miserias y de todas las cobardías; los vencedores del 91 abrazados con los vencidos, que ayer eran arrojados a puntapiés de sus puestos públicos, y saqueados y encarcelados; y, por fin, los conservadores en el poder».

Este triunfo político de los conservadores era para Allende el más sangriento sarcasmo. A él se refería en estos versos:

1 8 9 8

Pero a explicarme no atino
 El por qué está en el poder
 El partido *jo-se-fi-no*.
 ¿No era Federico ayer
 Idoló de liberales
 Que miraban con placer
 Que hasta los dictatoriales
 contra los conservadores
 Lanzaran tiros mortales?
 ¿Por qué ahora estos señores
 Colocan a Federico
 En sus altares mejores?

Hombre de ideas avanzadas, sensible a las injusticias, no dejó de traducir en sus estrofas la impresión que produjeron algunos episodios que por esos días conmovieron el alma de las muchedumbres. La cuestión Dreyffus y la actitud de Zolá, le arrancaron estos acordes a su lira:

HOMENAJE AL APÓSTOL DE LA VERDAD

En su horrible peñón
Que azota la tempestad,
Vive, en negra soledad
Y en espantosa prisión,
Un hombre a quien sin razón
Un pueblo culto condena
A la más horrible pena
Que idear pudo el Santo Oficio.
¡Y es injusto aquel suplicio!
¡Y es inicua su cadena!

Y en favor de su inocencia
¿Nadie en Francia se alzará?
Uno sólo, el gran Zolá
Llamó infame esa sentencia!
Y retó con la vehemencia
Que fué propia de su labio
Y con la rectitud del sabio,
A la Francia enloquecida
A probar él con su vida
La iniquidad del agravio.

Que las iras populares
Te llamen traidor, vendido:
Así infamados han sido
Redentores a millares.
Pero que en lejanos mares
Se oiga un grito: ¡Libertad!
Y toda la humanidad
Te aclame al fin sin malicia
Apóstol de la Justicia
Y Apóstol de la Verdad!

Sentía Allende viva simpatía por la personalidad del señor Barros Arana, Perito en la cuestión de límites con la República Argentina, en el que veía al abnegado y eficaz defensor de los intereses territoriales de Chile, y con cuyo anti-clerica-

lismo se sentía solidario. Las relaciones del Perito con el Presidente de la República no eran nada cordiales, y como ya se ha visto de qué lado iban las simpatías del escritor satírico, es perfectamente explicable esta semblanza, aparecida en *El general Pililo*, el 22 de marzo de 1898:

¿QUÉ LES PARECE ESA CUMBRE?

En ese viejo litigio
Que sostiene la Argentina
Con nosotros, se imagina
Poder obrar el prodigio
De arrastrarnos a la ruina.

Mas la pobre se equivoca
Y en grandes insensateces
Cae las más de las veces
Si piensa el dedo en la boca
Meterles a nuestros jueces.

Su pretensión es tan vana
Que sus Peritos y leones,
Por más que les sobra gana,
No llegan a los talones
De un Diego Barros Arana.

Esa indecente pandilla
Que ante don Diego desbarra,
Adonde se fué Padilla
Se irá a tocar la guitarra,
Se irá a chupar la bombilla.

Le sobará la badana
El roto, cual de costumbre
Lo ha hecho Barros Arana
Cuando le ha dado la gana.
¿Qué les parece esa cumbre?

El último número de ese periódico apareció el 6 de septiembre del 98. En él se despedía Allende de sus lectores. «Nuevamente me veo en el caso de despedirme, escribía, aunque sólo hasta la vista, de mis queridos lectores».

La discusión de la cuestión de límites exaltó intensamente los ánimos y repercutió en las páginas de la prensa satírica.

A la demoleadora acción de Allende, se sumaron otros periódicos, que atacaron con rudeza al Presidente Errázuriz, satirizándolo con implacable violencia, y a quien se pintaba como entregado a las aspiraciones territoriales argentinas. Entre esos periódicos pueden mencionarse *El Fígaro*, que alcanzó larga existencia, pues se publicó hasta el año 1903; *El Guardia Nacional*, que dió a los moldes siete números, en junio y julio, y *El Roto Chileno*, de que vieron la luz siete números, en el mes de septiembre, durante el cual hicieron crisis las relaciones entre el Presidente de Chile y el Perito Barros Arana.

Pero no fué de larga duración el silencio del escritor satírico, pues tres meses más tarde, el 13 de diciembre de 1898, reanudaba la publicación de su periódico, restableciéndole el título de *Poncio Pilatos*. El tema de actualidad seguía siendo la cuestión de límites con el país vecino, y la entrega de la Puna de Atacama arrancó a su pluma estas estrofas:

¿QUIÉN ES ELLA?

Si faldas siempre ha de haber
En todo humano litigio
A no obrar Dios un prodigio,
¿Qué misteriosa mujer
En nuestra eterna querella
Ha tenido la fortuna
De arrebatarnos la Puna?
¿Quién es ella?

Mujer será de gran fama
La tal ¡voto a diez mil cuernos!
Ya que pudo sustraernos
Un pedazo de Atacama.
Mas la que así a nuestra estrella
Tal ofrece la propina
¿Es gabacha, griega o china?
¿Quién es ella?

Si ni europea ni asiática
Es esta famosa Helena,
Aún menos será chilena
Tan perpicaz diplomática.
A nuestro honor hace mella,
Aunque en verdad no arde Troya;
Pero nos sopla la poya...
¿Quién es ella?

Mujer metida hay aquí,
Pues Federico es tenorio
Que un girón de territorio
No lo da así como así.
Debe ser una doncella
Hábil por todos extremos,
Ya que hasta hoy no sabemos
 Quién es ella.

¿Quién será? ¿quién no será?
La que con fines aviesos
Le ha barajado los sesos
Al *hijo de su papá*
¿Por lo bonita descuella?
¿Descuella por lo espantosa?
¿Soltera es, viuda o esposa?
 ¿Quién es ella?

Misterio y siempre misterio!
La discusión queda abierta
Hasta ver si alguien acierta
A dar con el gatuperio.
De coñac una botella
Desde hoy ofrezco en albricias
Al que me traiga noticias
 De quién es ella.

Y días más tarde, el 9 de febrero de 1899, con motivo de la entrevista de los Presidentes de ambos países, en aguas del Estrecho de Magallanes, escribía:

ENTRE SOBERANOS

Tercer día. En este día,
Entre salvas y aquelarres,
Y champañazos y brindis
Y entre músicas y bailes,
Le será entregada a Roca
Por don Federico Errázuriz
Media Puna de Atacama,
Y los más fértiles valles
Que quieran los argentinos
De nuestro suelo apropiarse.
La entrega terminará
Con una cueca alarmante,
Bailada por Federico
Con el ché de Buenos Aires.

Poco más tarde pretendió Allende cambiarle de nombre a su periódico por el de *Ño Anjariz*, pero no persistió en su propósito, pues sólo dió a los moldes dos números con ese título. En una revista de la prensa que hacía por esos días, decía de su papel satírico: «*El Poncio Pilatos*, por fin, representa al partido anti-clerical, ya que su dueño y redactor jamás ha hecho causa común con la cleri-canalla». El periódico se publicó hasta el 18 de julio de 1899.

Por más de un año enmudeció la pluma del laborioso escritor hasta que en enero de 1901 volvió a empuñarla para dar a luz otro periódico del mismo estilo, al que dió por título *El Sinvergüenza*, al que sucesivamente cambió de nombres, sin alterar la numeración correlativa, por los siguientes: *El Pedromón*, *El Tinterillo* y *El general Pililo*, hasta el 30 de abril de 1902. Poco después imprimía *El Sacristán*, del que salieron 14 números, hasta junio del mismo año, con el cual parece que terminaron sus tareas literarias. Un periódico que intentó publicar a fines de 1902, *Verdades Amargas*, tuvo una vida precaria, y pereció en breve.

El 8 de junio de 1903, insistió el Arzobispo Casanova, en una circular a los párrocos, en los peligros que entrañaba para la conservación de la fe el desarrollo del indiferentismo religioso por el auge que había alcanzado la prensa laica. «Alarma ya, decía en ella, el crecido número de publicaciones licenciosas, anarquistas y socialistas, que tienen por fin pervertir al pueblo, infundiéndole el desprecio por la religión y sus ministros, sembrando en su corazón el odio contra las damas acomodadas y halagando de mil maneras las pasiones populares» (7).

Allende murió el 20 de julio de 1909, y aunque las flaquezas que tuvo durante la revolución del 91 empañaron su nombre con el duro calificativo de libelista, nadie podrá disputarle el lugar que ocupa entre los más mordaces, agudos e incisivos escritores satíricos de Chile.

(7) *Revista Católica*, 1903, tomo IV, págs. 602-605.

X

ARMANDO HINOJOSA Y PEDRO E. GIL

Desde que enmudeciera la voz de Allende transcurrirían algunos años antes que la prensa satírica recuperara la situación que ocupara. Algunos periódicos que pretendieron seguir sus aguas, como *El Fígaro*, publicado desde 1899 por Atilano Sotomayor, distaban mucho de su gracia y agudeza, y señalados sólo por la procacidad de sus caricaturas y su total carencia de ingenio satírico, cayeron pronto en la indiferencia pública y terminaron por desaparecer. Los progresos del arte tipográfico, y la circulación de algunas revistas extranjeras, habían contribuído a que el público se pusiera más exigente y no se conformara ya con la precaria presentación tipográfica de los antiguos periódicos. *La Revista Cómica*, *La Lira Chilena*, y otras publicaciones de vida efímera, trataron de crear un tipo de periódico más del gusto de la época, en que junto a la sátira política se diera cabida a la semblanza parlamentaria y a los trabajos literarios de los jóvenes que por entonces hacían su aprendizaje. En 1902 apareció en Valparaíso la revista *Sucesos*, que habría de tener larga vida, que a imitación de las revistas norteamericanas, inglesas y francesas entonces en boga, introdujo lo que importaba una novedad en la vida periodística nacional, pues junto a las portadas a tres colores, inició la publicación de caricaturas de personajes de actualidad y la reproducción de fotografías relacionadas con hechos de la vida nacional y extranjera.

Una verdadera innovación, en lo que hasta entonces habían sido los periódicos de sátira política, la constituyó la publicación de *La Comedia Humana*, que se inició en Valparaíso, el 1.º de diciembre de 1904, impresa en los talleres de la Litografía Universo, bajo la dirección de Héctor Lacquaniti, periodista italiano venido de Buenos Aires por iniciativa de Alfredo Melossi, el antiguo editor de *Instantáneas* y de *Luz y Sombra*. En la parte literaria contó con la cooperación de Roberto Alarcón Lobos y Pedro E. Gil, el primero de los cuales ya se había dado a conocer como escritor festivo, y en la artística con la del notable dibujante español Martín y después de Santiago Pulgar.

Inició *La Comedia Humana* una galería de retratos de políticos, «Los que miran para arriba», algunos de los cuales merecen recordarse. De los señores Lazcano, Mac Iver, Pedro Montt y Luis Barros Borgoño, hizo las siguientes semblanzas:

DON FERNANDO LAZCANO

Es un grave ciudadano
Reservado y cauteloso,
Y en su aspecto misterioso
Parece hecho con la mano
Para ser el Soberano.

Su presencia es muy simpática
Su verbo tiene gramática,
Su religión: la católica;
Su doctrina: aristocrática,
Y su figura: simbólica.

MAC IVER

Es radical convencido
Y de el lo ha dado el ejemplo
Yendo, de negro vestido,
A pedir a Dios al templo
Que proteja su partido.
Siempre grave y siempre austero
En su asiento del Senado
Con violencia ha protestado
De los gastos en dinero
Que suele hacer el Estado.

DON PEDRO MONTT

El mundo al verlo callado
Llevar tranquila existencia
Declara con inocencia
Que don Pedro está curado
De amor a la Presidencia.

Y al contrario, se me alcanza
Que si se aplica el oído,
Se sentirá como el ruido
De una remota esperanza
Que mantiene su latido.

DON LUIS BARROS BORGOÑO

De la estirpe doctrinaria
Y de clase dirigente
Tiene un puesto prominente
En la Caja Hipotecaria.
Clara y bella luminaria
De un intelecto fecundo,
Con un afecto profundo,
Con la fe de los amores,
Por blanda senda de flores
Guió sus pasos en el mundo.

¿Hará este joven su gusto?
¿Llegará al punto previsto?
Cosas más graves se han visto
Y nadie ha muerto del susto;
Mas tiene el semblante adusto
El horizonte severo,
Y decir ya nada quiero,
Aunque el partido le ha dado
El nombre muy apreciado
De una ave de mal agüero.

En esa galería incluyó también a los señores Adolfo Eastman, Vicente Reyes, José Tocornal y Julio Zegers.

El 19 de febrero de 1905 apareció el primer número de la revista *Zig-Zag*, fundada por don Agustín Edwards, propietario de *El Mercurio*, con la cooperación de un grupo distinguido de colaboradores: Joaquín Díaz Garcés, Carlos Silva Vildósola, Alberto Edwards y Humberto Fernández

Godoy. «La audaz empresa de reformar la prensa diaria, escribió el señor Edwards, substituyendo aquellos inmensos diarios de dos hojas desmesuradas, con un formato como el actual y mayor número de páginas, había alcanzado éxito completo. ¿Por qué no seguir adelante con algo análogo en el género de las revistas ilustradas, casi desconocidas en Chile, a menos que se tuviese la osadía de considerar como tales aquellos panfletos groseros en su lenguaje y burdos en su presentación tipográfica, que se llamaban periódicos de caricaturas? ¿No parecía que el país comenzaba ya a despertar a nuevas y mayores exigencias en sus necesidades intelectuales, y que ya no se satisfacía con que de vez en cuando apareciesen, por contados espacios de tiempo, meritorios, pero fugaces semanarios editados por grupos de hombres que amaban las letras y el arte y comprendían el vacío y con gran sacrificio trataban de llenarlo?» (1).

En sus páginas dejó elocuentes pruebas de su capacidad artística el dibujante francés Paul Dufresne, a cuyo lado trabajaron también Julio Bozo, el inolvidable Moustache, el español Martín, Nataniel Cox y más tarde Pedro Subercaseaux; mientras en las páginas literarias escribían Joaquín Díaz, Alberto Edwards, Carlos Tomás Vicuña, Miguel Angel Gargari, Augusto Thomson, Tomás Gatica Martínez, Januario Espinoza y algunos otros. «Llegó al mundo en una época de grandes y variados sucesos, agregaba el señor Edwards: la gran tragedia de la guerra ruso-japonesa; la fiebre chilena de las sociedades ganaderas y los lavaderos de oro; el entusiasmo por el fonógrafo chillón, destemplado, horripilante; la generalización de la máquina de escribir, ruidosa como una descarga de martillazos; la moda femenina de los sombreros alones, cargados de plumas y cintajos y apenas equilibrados en la cima de unas magníficas y espumosas cabelleras postizas; de las cinturas estranguladas por aparatos que más merecían el nombre de cilicio que de corsé; la aparición de los primeros automóviles que, como los potrillos, se veían desproporcionados y apenas salidos de una crisálida velocipédica; la boga de aquellos ab-

(1) *El nacimiento de Zig-Zag*. *Zig-Zag*, 29 de marzo de 1935.

surdos carruajillos llamados «tonneaux»; la adopción del asfalto en las calzadas y el derrocamiento del adoquín».

La sociedad santiaguina pasaba por un período de profundas transformaciones, determinadas por el enriquecimiento del país y la influencia, cada día más intensa, de las corrientes políticas, intelectuales y artísticas que preocupaban a la Europa. Ese momento sería el que pintaría, en una novela resonante, Luis Orrego Luco, en las páginas de *Casa Grande*, provocadas por el impresionante drama que tuvo por escenario el Teatro Municipal el 1.º de junio de 1905.

Desde el primer número la revista encontró una calurosa acogida en el público, que la ha llevado a sobrevivir, a través de diferentes etapas, hasta nuestros días. La publicación había surgido bajo el ala protectora del diario *El Mercurio*, y para poner en solfa a éste, surgió el *Sin Sal*, redactado por Armando Hinojosa Pérez, con una gracia y una agilidad de espíritu que han dejado perdurable recuerdo en nuestros anales periodísticos. Tenía Hinojosa un ingenio burlón y sarcástico que lo hacía captar el ridículo con facilidad, versificaba con admirable soltura, y desde el primer momento dió rienda suelta a su vena satírica, que fluía risueña y caudalosa de su pluma. Sin pretensiones de abanderizarse en ningún terreno político, su propósito no pasó más allá de poner una nota de buen humor en el ambiente santiaguino, sobre el cual gravitaban poderosamente el tono campanudo de la prensa seria, las opiniones de los políticos del día y las sentencias magistrales de los economistas, respetados en Chile como oráculos en los pasados y en los presentes tiempos. A reírse de todos los tontos de la vida social y política, y también de la literaria, dedicó Hinojosa las páginas de su periódico y basta espigar en ellas algunas muestras de su agudo espíritu satírico para consagrar su nombre como uno de los que con más éxito han cultivado el género en nuestra vida intelectual.

En su primer número, aparecido el 31 de enero de 1907, aludiendo al extenso debate sobre la construcción del ferrocarril longitudinal en el Congreso, que se había prolongado a lo largo de muchas sesiones, escribía:

Dicen que las sesiones permanentes
 Las ha inventado don Juan Luis Sanfuentes
 De acuerdo con don Pepe Tocornal
 A fin de hacer eterno
 El gran proyecto que ideó el Gobierno
 Del longitudinal.

Pasaba en seguida revista a los oradores que habían intervenido en él, y refiriéndose a Alessandri, diputado entonces por Curicó, escribía:

En la sesión del lunes por la tarde
 Aparece Alessandri, haciendo alarde
 De justicia, honradez y patriotismo
 E injuriando a medida que improvisa.
 Dice tantas mentiras, que hasta él mismo
 No aguanta más la risa.
 En su improvisación, que es en desmedro
 Del buen sentido, claro se divisa
 Que habla por boca de él don José Pedro.
 Este no usa pastillas de clorato
 Pero existe por medio un sindicato...

Al organizarse un Ministerio en el que la cartera de Obras Públicas fué confiada a don Anselmo Hevia Riquelme, dijo de este político:

Contra el político enristro
 Lanza justa y vengadora
 En su vida bullidora
 Ningún mérito registro...
 ¡Desde bombero a Ministro!
 ¿Qué hizo en el Brasil? Sensación!
 Y en la bomba? Admiración!
 Y en política? Trasuntos!
 ¡Hevia debe a los tres puntos
 Su rápida elevación!

Atacó *Sin Sal* con insistencia al Presidente Montt y sus Ministros, pero el blanco predilecto de sus sátiras lo constituyeron *El Mercurio* y sus redactores, y su hija predilecta la flamante revista sabatina. Parodiando a Bécquer, escribía el 21 de marzo de 1907 en unas estrofas que intitulaba *Esos ... no volverán*:

Vuelven ya con las brisas del otoño
Los que se han ido afuera a veranear
Y otra vez por las calles de Santiago
de nuevo pasarán.

Pero aquellos señores que se fueron
A Iquique, a Antofagasta o a Taltal,
Aquellos que el salitre ha corrompido
Esos no volverán.

Volverán en la Bolsa de Comercio
fortunas poco limpiás a formar
y muchos corredores con la negra
de nuevo jugarán.

Pero aquellos astutos mercaderes
que vendían su nombre por lucrar
por personas honradas y decentes
ya nadie los tendrá.

Pero aquellos millones que otros pueblos
nos enviaron a prueba de amistad,
aquellos que han untado tantas manos
ya nadie los verá.

Volverá cierta empresa periodística
versos, prosa y grabados a plagiar
y ofreciendo cupones de sorteos
tal vez continuará.

Pero aquellos incautos suscriptores
pescados con la mona (2) del *Zig-Zag*
aquellos que una vez ya la han comprado
no vuelven nunca más.

(2) Alusión al afiche con que se hizo la propaganda de la aparición de la revista, y del que decía el señor Edwards en el artículo recordado: «Empero no hay que olvidar que en la circulación que alcanzó tiene también su mérito aquella que el vulgo llamó pintorescamente «la mona con dolor de muelas», aquella cabeza de mujer apoyada en su propia mano que parecía mirar siempre al que la miraba, desde las ventanillas de los carros de equipajes, desde las paredes de las estaciones, desde los escaparates de las tiendas, en los kioscos de frutas, de flores y de diarios, en los postes del telégrafo, en las cabinas telefónicas y en cuanto rincón se permitió pegar el llamativo cartel. No en balde hice imprimir en Nueva York cien mil «monas con dolor de muelas», que despaché a Chile en veinte cajones con cinco mil cada uno».

Se publicaban por estos días simultáneamente varios periódicos satíricos, entre los cuales los de Lacquaniti e Hinojosa se llevaban la palma. El primero, que había adoptado como lema el aforismo, «castigat ridendo mores», satirizó con agudo lápiz y mordacidad a los políticos militantes, desde el Presidente de la República y los Ministros de Estado para abajo, sin que se escapara de esas críticas, la propia esposa del Presidente, a quien se sindicaba de tomar una activa participación en la política y en la administración. En el número de 18 de abril de 1907, publicó *La Comedia* (que desde 1.º de noviembre anterior comenzó a aparecer en Santiago sólo con este título, diciendo que lo que faltaba había sido destruido por el terremoto) una caricatura, en la que aparecía la esposa del Presidente en el trono de los Zares, y al pie de ella una letrilla que decía:

En la Rusia del Pacífico
Señores de este país
Civilizado, aunque tarde:
Ahí está quien nos gobierna,
La Zarina, a quien Dios guarde.

Y semanas más tarde, el 23 de mayo, dió cabida a una caricatura altamente injuriosa para el Presidente de la República, que dió origen a un atentado, que conmovió vivamente a la sociedad de la época: al día siguiente fueron agredidos en sus domicilios, por agentes subalternos de la autoridad, el editor de la revista, Héctor Lacquaniti y el dibujante Santiago Pulgar. Se intentó también agredir a Alarcón Lobos, pero no se le encontró en su casa.

La reacción de la prensa ante el atentado fué unánime, y mientras se condenaba la infamia de la caricatura, se pedía la reforma de la legislación en vigencia para evitar atentados de esa especie. *El Chileno* escribía lo siguiente: «Hemos calificado la caricatura de infame. Del mismo modo calificamos este doble crimen, que hace recordar un atentado parecido cometido há largos años con un eminente periodista. Es una infamia contra otra infamia. Los delitos de la prensa se castigan de otra manera: o por la prensa misma, o por medio de la justicia, o por medio del silencio, que suele ser también cas-

tigo. En tiempo del señor Riesco se hizo mofa también de personas y nombres respetabilísimos, dignos de la más alta consideración. Y no se tomó entonces otra represalia que recoger discretamente la edición del pasquín infame. Por lo demás, la caricatura es arma que se usa en todas partes. No aceptamos la que ha motivado estos atentados. La condenamos. Pero con mayor energía aun condenamos el procedimiento con que ha querido catigarse a sus autores, procedimiento indigno de un pueblo civilizado y que forma contraste con los miramientos y las consideraciones que a la prensa se guardan en todas partes».

«Los órganos de la opinión pública en la prensa de Santiago, escribía a su vez *El Ferrocarril* el 27 de mayo, sin distinción de colores políticos, han anatematizado con igual energía, tanto la agresión alevosa y cobarde de que han sido víctimas dos empleados del periódico *La Comedia Humana*, como la caricatura soez e infame publicada en esa hoja y que aparece como causal del atentado. Al merecido anatema de los desdorosos procedimientos que han producido tan sensible escándalo social, debe agregarse la demostración práctica y evidente de que las garantías individuales no son una vana palabra, y de que las defectuosas y deficientes son reformadas con previsora oportunidad, tan pronto como la experiencia acredita su influencia perturbadora para la tranquilidad pública y para el progresista y sensato desarrollo de nuestra cultura».

Del número de *La Comedia* en que se dió cuenta de la agresión se hizo una tirada de treinta mil ejemplares: ninguna propaganda le había sido más eficaz, pero la revista sólo vivió hasta octubre de ese año, siendo el número de 5 de ese mes el último que se dió a los moldes. Los números de julio a octubre aparecieron bajo la dirección de Angel Custodio Espejo.

No desdeñó Hinojosa reírse de los hombres de letras y de sus colegas de la prensa. He aquí dos semblanzas, una del poeta don Antonio Bórquez Solar y otra de Benjamín Vicuña Subercaseaux, *Tatín*, redactor de *El Mercurio*:

Bórquez de poeta
 la fama ha alcanzado;
 y hasta en prosa escribe
 con su *pie forzado*.
 Sufre de neurosis,
Tatín le molesta,
 y en sus horas de ocios
 hace la *Floresta*.

Le ataca *Angel Pino*
 Con chistes y adagios,
 y Bórquez le dice
 que todos son plagios.
 Y así con su musa
 romántica y tierna,
 estira la estrofa
 y encoge la pierna (3).

Del segundo escribía lo siguiente:

Dice el refrán que la cara
 del alma es reflejo fiel. . .
 ¿Cómo tendrá el alma él
 con una cara tan rara?

En *El Mercurio* traduce
 el hijo de Benjamín
 y luego firma *Tatín*
 todo lo que no produce.
 Publica un libro por mes
 y asusta al género humano;
 pues no escribe con la mano
 sino con los cuatro pies.
Tatín, así como vas,
 vas a Tontín sin atajo;
 por arriba, por abajo,
 por delante y por detrás.

Publicó Hinojosa 42 números de *Sin Sal* en su primera época, hasta el 18 de noviembre de 1907, durante la cual vapuleó con renovada ironía a los hombres de la administración, al

(3) Alusión al defecto físico de que padecía el poeta. *La floresta de los leones*, fué el título de uno de sus libros de versos. *Tatín* era el seudónimo de Benjamín Vicuña Subercaseaux y *Angel Pino* el de Joaquín Díaz Garcés.

propietario de *El Mercurio* y *Zig-Zag* y a sus redactores; enmudeció durante todo el año siguiente, y reanudó sus tareas el 21 de febrero de 1909. Por eso escribía en esa oportunidad:

Vuelvo otra vez, lectores
 como en tiempos pasados y mejores
 a pulsar, no las cuerdas de la lira,
 ya que el tal instrumento
 siempre ha sido y será una gran mentira
 con que muchos se fingen de talento.
 Yo vuelvo simplemente
 a pulsar, hoy como antes,
 a esa turba de necios y farsantes
 que arrastra la corriente
 de este revuelto río santiaguino.

Pero como no todo en este mundo
 es misterio, terror, pánico y pena,
 que así estaría el mundo moribundo,
 nos sonreímos en la charla amena,
 de los pelambres suaves,
 de las tonteras de los tontos graves.
 Y de pie en una esquina
 del Portal o de Huérfanos y Ahumada
 tomaremos la nota santiaguina
 que allí nos da su juventud dorada.

En versos fáciles y con humorismo de buena ley puso Hinojosa su comentario jocoso a la actualidad política, policial y literaria. Aludiendo al crimen de la Legación de Alemania, que tanto conmovió a la opinión de la época, escribía el 25 de febrero de 1909:

Dos médicos muy serios y alemanes,
 de leva, de bastón y tarro de unto,
 examinan el cuerpo de un difunto,
 con graves, majestuosos, ademanes.

Y haciendo de su ciencia gran acopio
 y armados de escalpelo y microscopio,
 y después de un estudio concienzudo,
 dijo el más alemán y el más agudo:

—«Señores, es lo ciego
 que este pobre cadáver está muegto».

Con tal declaración de esa eminencia
 periodistas, pesquisas, magistrados,
 quedaron abismados
 de tanta erudición y tanta ciencia.
 —¿Pero el muerto quién es? uno interroga
 cuando la charla amena allí se entabla
 y dijo el alemán: —«No sé hasta ahoga
 porque, señogues, este muego no habla».

De repente un relámpago divisa
 que viene a iluminarlo en sus funciones
 y así pudo encontrar los pantalones
 y un trozo de camisa.
 Aquellas dos lumbreras colosales
 descubrieron allí unas iniciales
 y el alemán más sabio y más experto
 dijo: «Es Beckert el muego».
 Prueba esto que los médicos de Europa
 le conocen a uno por la ropa.

En el terreno de la parodia, Hinojosa se movía con gracia inimitable. Léase ésta de los famosos versos de los Alvarez Quintero de *Amores y amoríos*, alusiva al Dr. Eduardo Charme, nombrado Ministro del Interior por esos días, en los primeros meses de 1909:

Era allá por San Vicente
 era un fundo y floreciente
 de un doctor;
 era su nombre estimado
 y por todos pronunciado
 sin temor.

Era el doctor caballero
 que ejercía con esmero
 siempre fiel
 y era su ciencia un tesoro
 donde más tarde mucho oro
 halló él.

A su oído un Presidente
 de política le habló
 y el doctor de San Vicente
 cierto día se alejó;
 y al saber el pueblo entero
 su ida a la capital
 cantaba así plañidero
 al doctor ministerial:

Doctor, a quien más querían
y en quien los pobres tenían
tanta fe;
apacible provinciano,
inocente cirujano
que llamé;

Curioso de ver Santiago
hoy su ausencia solo en pago
nos dejó.
La política ambiciosa
de su hacienda tan hermosa
lo sacó.

¿Quién te quiere? ¿Qué se fragua
por tu bien o por tu mal?
¿quién te llevó de Colchagua
con rumbo a la capital?
¿No sabes que es traicionera
la política? Y artera
su pasión?

¿No te bastaba la vida
que te daba tu ejercida
profesión?
¿En qué gobierno caíste?
¿Por qué cambiar preferiste
por tu mal
el sulfato de quinina
por la tosca carabina
que es mortal?

¿Por qué si antes nos matabas
con los remedios que dabas
al tun tun
hoy, despiadado, en mil casos
nos das la muerte a balazos
¡cataplún!

¿Quién te dió con el esmero
con que te dió el pueblo entero
tanto amor?
¿Por qué esos caprichos raros
de lanzarnos tus disparos
¡oh doctor!

¿Quién echó en tus sesos agua?
¿Quién te ha hecho tanto mal?
¿Quién te llevó de Colchagua
con rumbo a la capital?

¿Por qué te dió la locura
de correr tras la aventura
y la ambición?
¿No mataste en San Vicente
a muchos con tu inocente
profesión?

Y entre tantas agonías
el pago que me pedías
no te dí?

Si acepté tus medicinas
para qué más carabinas
contra mí?

Cuando pediste los votos
no te hicieron nuestros rotos
senador?

Si un papel tan feo hiciste
por qué hoy tu ambición insiste
¡oh doctor!?

¿Quién te sacó de Colchagua
con rumbo a la capital?
Vuelve, al fin, a Tagua Tagua
que harás aquí menos mal.

Así los días pasaba
entre dolores y espinas
aquel pueblo que imploraba
temiendo a las carabinas,
desde que allá a San Vicente
don Pedro un día llegó
y al doctor el Presidente
de política le habló.

Entre esas parodias, digna es también de recordarse la que hizo del poema de Núñez de Arce, *El Vértigo*, con el título de *El Pértigo*, y que apareció en los números 51 a 54.

En sus sátiras alusivas a la corrupción de los servicios públicos, no se anduvo Hinojosa por las ramas, en lo que dió pruebas de bastante coraje y valor cívico. En el número de 16 de abril de 1909 escribía lo siguiente:

Cometí la imprudencia cierto día
de atacar los garitos,
llegando a comprobar en mis escritos
que a nuestra policía
más de un vivo y experto garitero
pagaba su silencio con dinero,
y al iniciar con bríos la campaña
contra el maldito vicio,
acumuló mi pluma una montaña
de cargos tan pesados y concretos
que hasta llegaron a sacar de quicio
a unos cuantos sujetos.

Jamás me imaginé, lo digo en serio,
que al romper el misterio
de los garitos llegaría el caso
de que pudiesen darme un garrotazo.

Y por más que mil veces cada día
más de una alma piadosa,
ándate con cuidado, me decía,
yo tenaz en el verso y en la prosa
mi campaña iniciada proseguía.

Pero hoy mi alma con temor ya nota
que en la atmósfera flota
una nube de palos y trompadas,
de chichones y heridas,
que son para sentidas
y no para contadas.

¡Lacquaniti y Pulgar, sombras queridas
dolorosas, sangrientas y apaleadas,
venid a mí y contadme qué se siente
cuando atracan un palo de repente!

Desde la soledad de mi retiro
próximo ya a morir de una paliza,
antes de dar mi último suspiro
quisiera dar mi última sonrisa.

Voy a morir . . . Perdonen si me siento
y al vuelo escribo por la vez postrera
en esta confesión que les presento
mi última lesera.

II

Estimo conveniente
 primero declarar, como cristiano,
 que soy hombre creyente
 católico, apostólico y romano.
 No me creo ni santo ni demonio,
 mezcla soy de tristeza y de alegría,
 viví teniendo un pie en la soltería,
 y otro en el matrimonio.
 Ni un Vigil ni un Tenorio en amoríos
 tampoco fui un Novoa en mis desvíos.
 He hecho así el camino
 de mi corta existencia
 dando en prosa señales de prudencia
 y en verso dando pruebas de gran tino.
 Mi pecado mayor y el peor augurio
 de mi futura suerte
 es el haber escrito en *El Mercurio*,
 donde *Tatín*, el cruel gramaticida,
 con fiereza hasta hoy desconocida
 ofendió a la sintaxis malamente,
 retó a la ortología
 y por vengar ofensas personales
 hiriendo consonantes y vocales
 mató a la ortografía.
 ¡Escribí en *El Mercurio*!... acción muy mala!
 ¿Pero quién en el mundo no resbala?...
 En cambio me consuela
 no haber escrito nunca en *Corre Vuela*.

Aludía en seguida a que, en su penosa situación, por causas
 que Dios y su sastre sabían, se metió en unos líos:

con esa raza impía
 de usureros, perversos y judíos.

para hacerse en seguida autor teatral y cifrar por último sus
 esperanzas en el matrimonio, y terminaba:

Tonto quedé al perder esa conquista
 y resolví sacar esta revista.
 Cierta día denuncian un garito
 dejando funcionar a muchos otros
 en número infinito;

y porque dije que me daba risa
 en vez de darme rabia esa denuncia,
 pues, señor se me anuncia
 que han resuelto pegarme una paliza.
 ¿Qué he hecho yo, señores,
 para estar condenado
 a ser perpetuamente un desgraciado
 en la prensa, en el teatro, en los amores?
 Si en todo hallo un fracaso
 si aún en mis empresas más felices
 me dan un garrotazo,
 ¿Qué saco con tener estas narices
 que son un monumento soberano
 en todo el territorio americano?

Temiendo siempre ser agredido por sus alusiones a la corrupción de la policía, escribía días más tarde:

Aun no me han pegado... ¡Buena cosa!...
 por más que salgo cada vez más malo
 no he encontrado la mano cariñosa
 que a solas y a traición me pegue un palo!
 ¡La ausencia del garrote me contrista!
 En un palo a traición cifro mi suerte!...
 (porque después de un gatorrazo fuerte
 le duplico el tiraje a mi revista)...

No faltan en *Sin Sal* las sátiras puramente políticas y entre las más agudas que compuso Hinojosa puede mencionarse la que consagró al mensaje que en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de 1909 leyó el Presidente, y que comensaba así:

Previamente ensayados e instruidos
 por la digna Pesquisa,
 como cien gariteros distinguidos
 con hambre, sin vergüenza, sin camisa,
 sin honra y sin conciencia
 turba de malhechores y de presos
 vivaban aquel día a Su Excelencia
 con vivas de a dos pesos...
 Y el primer magistrado
 de tamaño homenaje agradecido,
 saludaba a su paso emocionado
 repartiendo sonrisas conmovido.

Y en tanto el Presidente
 sujetándose el ojo con la mano,
 contemplaba sonriente
 el saludo que el *pueblo soberano*
 a su persona hacía
 entre aplausos y gritos.
 Eugenio Castro aparte repetía:
 «¡Y aun dicen que no sirven los garitos!»...
 Así llegó al Congreso
 el Presidente emocionado, i-leso.

Al cruzar la amplia sala, Su Excelencia,
 trémulo el paso y con la vista inquieta,
 notó la diferencia
 que existía entre el aplauso callejero
 que se hace por dinero,
 y el otro aplauso, apenas de etiqueta,
 más por costumbre que por simpatía
 con que la sociedad le recibía.

Después de ese número de 5 de junio, la «lesera semanal y lustrada», como Hinojosa intitulaba a su periódico, suspendió su publicación durante más de dos meses, lo que dió origen a que circularan entre el público las más variadas versiones sobre su desaparición. A ellas aludía en estos versos, que incluyó en número 58, de 14 de agosto, el penúltimo que diera a los moldes, con el título de *Resucitando*.

—¡Le han pegado!...

—No digas, si lo he visto...

—Pues si no le han pegado, le han pagado...

—Pero, hombre, si esta tarde lo he encontrado...
 y andaba sin un cristo!...

—Mentira!... te ha hecho leso:
 ¿no te has fijado que estrenaba ropa
 y una corbata verde?

—¿Y qué hay con eso?

—Además en un bar pidió una copa
 y un sandwiche de queso!...

—¿De modo que tú crees?...
 que se ha vendido!

La prueba es que *Sin Sal* aún no ha salido.

- ¿Salió el *Sin Sal*?
—No sale, señorita...
—Pero esta vez se ha demorado mucho!...
—Es que dicen que al jutre que lo edita
pa que dejara de fregar la pita
se lo compró don Cucho!...
—Pero, hombre, quién creyera
que Hinojosa a Cucho Edwards se vendiera!
—Pero tú en qué te fundas?...
—Pues me fundo
en que lo anda diciendo todo el mundo.
—¿Y tú crees que eso es cierto?
—Claro! ¿No ves que ya el *Sin Sal* ha muerto?

Desde el maldito día
que por pura flojera,
pensé inocentemente que podría
dejar me de escribir tanta lesera
y abandoné la crítica burlona
para adquirir patente de hombre serio,
pues no ha habido en Santiago una persona
que no me haya lanzado un improprio.

Y en la calle, en la plaza, en el paseo
y en público, lo mismo que en privado,
los chismes me han dejado
por muy feo que soy, aun más feo...
Y a estas horas no existe, ya lo creo,
un tipo que no me haya descuerado...

Al pasar por el centro,
apenas mi silueta divisaban,
salían a mi encuentro
y todo por *¡Sin Sal!* me preguntaban.
Y a medida que el tiempo trascurría
la protesta del público cundía
y hasta mi amigo, el cojo Zamorano,
al verme sonreía
y me hacía figuras con la mano...

Y no era solamente
la protesta del sexo masculino
la que a mí me dejaba hecho un cochino,
pues tengo muy presente
que cierta tarde una gentil muchacha,
rubia, delgada, alegre y vivaracha,
dijo al pasar sonriente por mi lado:

—«Siendo tan grande y además tan grueso
cuánto no habrá sacado
si se ha vendido al peso!»...

II

Y tenían razón aquí en Santiago
para armar tan grandísima alboroto:
la falta de *Sin Sal* es un estrago
mayor que el terremoto.
Y si no examinemos lo ocurrido
desde que esta revista no ha salido.

Primera atrocidad: Gómez García
hablando en el Congreso
de honradez, de moral y de hidalguía,
por lo que airado Morandé Vicuña
de justa indignación en un exceso,
al oír lo que Gómez refunfuña,
un tintero con tinta le dispara
que, por desgracia, no le da en la cara.

Se pierde Morandé, Gómez se salva
y entra con Gómez un Zenón Torrealba...

Puede decirse que del mismo modo,
usurpando el sillón de Ochagavía,
con carabina y todo
entró Charme al Senado el otro día.

Y por si esto bastante aun no fuera
para tocar el cielo con la mano,
entra Buchanan, senador peruano
y agente de una casa salitrera...

Teniendo aquí un Congreso
donde el que no es pillo redomado,
es un Darío Sánchez, que ha probado
que se puede vivir sin tener seso
¿qué raro es que el país y que el Gobierno
estén como un infierno?

Si hasta el primer piloto
que dirige la nave del Estado
anda a estas horas con un ojo roto
y perdida la brújula, sin rumbo,
vamos a ciegas y de tumbo en tumbo?

¡Si hasta estamos expuestos ¡quién creyera!
a encontrarnos un día de repente,
a Guillermo Rivera
de Vice Presidente?
¡Si hasta se cree Guillermo
el sucesor del Presidente enfermo!...

Pero, aunque sea mucho
nada es esto, señores, si se piensa
que está de Canciller el tonto Cucho!...
¡Y Chile no se muere de vergüenza!...

En él se encarnan la ignorancia suma
junto a una necia pretensión que irrita:
el último peruano se lo fuma
y cualquier boliviano se lo pita...

III

Es fuerza, pues, que este *Sin Sal* reviva
y que el látigo vuelva a su trabajo;
que si hacen eso los que están arriba
qué no harán los de abajo!...

¡Políticos, ediles, congresales,
ministros de cartón faltos de ideas,
futres de los portales,
desde hoy *Sin Sal* reanuda su tarea!
y con sus versos, en la forma suave,
sabrás reírse de los tontos graves.

Aunque esto a más de alguno cause enojo,
menester es que escriba:
prepárense *Tatín* y el chancho Oliva
y pónganse en remojo...

Volverán los retratos
de tipos conocidos,
de futres elegantes, presumidos
de Tenorios baratos...

Censurando lo malo
con la sátira alegre y la sonrisa
esperaré a que un día la *Pesquisa*
cumpliendo su misión, me pegue un palo.

Y a los que digan que el *Sin Sal se vende*
 contésterle que sí, se *vende* mucho...
 la prueba está que hasta lo *compra* Cucho
 que lee lo que no entiende.

El mismo año de 1907 Roberto Alarcón Lobos había intentado dar vida a una revista de caricaturas, *La Careta*, de la cual sólo alcanzaron a ver la luz pública ocho números, y al año siguiente de la entraña misma de *Zig-Zag*, del que Hinojosa se riera con tan punzante gracia, surgió otra publicación satírica, de carácter popular, *Corre Vuela*, que alcanzó larga vida.

Tenía Hinojosa particular predilección a burlarse de cuantos escritores expresaban claramente la influencia de la corriente modernista, a través de Asunción Silva y Rubén Darío. Ya en sus primeras sátiras había aludido despectivamente a la extravagante literatura de Ignacio Pérez Kallens (*Leonardo Pena*) y en el último que dió a la publicidad, el 20 de agosto de 1909, insertó unos versos que recordaban el estilo de Pezoa Véliz. *Me siento cadáver* se intitulaban, «estrofas lánguidas», y comenzaban así:

Lectores, hoy viste
 mi musa un ropaje neurótico y triste...
 no sé como vivo...
 romántico, pálido, tierno y esquivo,
 me siento cadáver
 y estoy pensativo
 chupando la punta de mi lápiz Faber:
 ¡Me siento cadáver
 y estoy pensativo!...

¿Y cuál es la causa de tanta tristeza?
 ¿Por qué está llorona
 mi musa, que un tiempo fué alegre, traviesa,
 ligera y burlona?
 ¿Cuál es, pues, la causa
 de que esté la pena matándome a pausa?

Pues nada: que un día, cual chico de escuela
 que lee lo que pesca buscando algún chiste,
 leí el *Corre Vuela*
 y ahí tienen la causa de que esté tan triste.

Para qué les digo
que desde ese día maldigo y maldigo
por hora mil veces
la hora maldita que aquellas sandeces
leí, sin fijarme,
que, es claro, tendrían que narcotizarme.
Y aquí está mi musa neurótica y tierna
a quien la tristeza más lata le embarga,
que ya no soporta
la estrofa moderna
que a veces se alarga, se alarga, se alarga
y después se acorta
se acorta
se acorta!

Queriendo alegrarme, tomé las cuartillas
y me hice cosquillas:
inútil, ni un chiste
de mala vitela
borraba la triste
influencia maldita del tal *Corre Vuela*.

La última estrofa rezaba así:

Por eso es que viste
mi musa un ropaje neurótico y triste,
por eso es que vivo
romántico, pálido, tierno y esquivo,
por eso es que ahora me siento cadáver
y estoy pensativo...
por eso que chupo la punta del Faber,
por eso ni un chiste de mala vitela
me sale en el verso,
por eso le llamo latoso y perverso
al tal *Corre Vuela*!...

Desde la desaparición de *Sin Sal* enmudeció por algunos años la festiva pluma de Hinojosa, hasta que algunos años más tarde, 1912, dió a la publicidad una nueva revista, *Co ro có*, en la que contó con la cooperación de la ágil pluma de Pedro E. Gil, veterano ya en esas lides, y de un notable dibujante tudesco, Carlos Wiedner, que trabajó después en *Zig-Zag* y en *Fígaro*. Las sátiras de la nueva revista giraron en torno de la política y de la literatura del día. De un poeta chirle de esos días escribía Hinojosa:

En este bello país
 donde es vate consagrado
 cualquiera que haga en un tris
 un disparate rimado,
 ante los ojos de todos
 pasa por excelso vate
 éste que por varios modos
 es el rey del disparate

Ahora bien, yo no sé cómo—
 porque es una atrocidad—
 aún viendo que es cada tomo
 pobre de solemnidad,
 el Gobierno (que en resumen,
 viene a ser su único cliente)
 le compra cada volumen...
 al peso, probablemente.

Es decir, con el caudal
 de todos, se ha levantado
 este atrevido industrial,
 del ripio compaginado.
 ¿Del ripio, dije? ¡qué idea!
 ¿Por qué su fecundidad
 no procurar que nos sea
 de mayor utilidad?
 Bien podría él, si quisiera,
 dada su disposición,
 acometer la obra entera
 de la pavimentación
 de esta pobre capital,
 que en vano hace oír su voz
 pidiendo el cambio total
 de su pavimento atroz.

Pero más que los políticos y los lechuguinos del día, fueron los escritores los que cayeron bajo la mordiente sátira del versificador: Omer Emeth, Bórquez, Magallanes y algunos otros de menor categoría. Los últimos números de la revista que alcanzaron a 17 fueron ilustrados por Raúl Figueroa (*Chao*), que iniciaba su fecunda carrera de dibujante y caricaturista.

Desde entonces Hinojosa escribió sólo esporádicamente en la prensa, particularmente en *El Diario Ilustrado*: una dolencia tenaz quebrantó la activa pluma del poeta, que había sido testigo de la febril transformación experimentada en las cos-

tumbres de la sociedad chilena y en las características de la ciudad de Santiago, cuyas calles había que cruzar, según decía, encomendando el alma a Dios y el cuerpo a Forlivesi (un empresario de pompas fúnebres). De esos días datan estos versos, con que suscribió un vale por sus colaboraciones al diario conservador:

Santiago, a once de abril
de mil novecientos trece;
(si sigo así, me parece
que obtendré un pago gentil...)

Recibo pesos
por tres colaboraciones;
dos en prosa, otra en renglones
cortos, pero muy traviosos...

Espero, y esto no es mofa,
que, al poner la cantidad,
piense que una nimiedad
podría estropear la estrofa.

A. HINOJOSA.

Nota. He escrito aquí varias veces
y éste es mi primer recibo...
prueba que cuando escribo
descuido mis intereses.

VALE.

El director de *El Diario Ilustrado*, don Misael Correa, llenó el espacio en blanco con la palabra cincuenta, y escribió:

Si es alta la suma puesta
Débese, ¡Oh Dios! y no es mofa,
Más que a rotura y largueza
A no estropearle la estrofa.

En mayo de 1917 solicitó Hinojosa audiencia del Presidente de la República, señor Sanfuentes, con la siguiente décima:

Excelencia, en mi agonía,
 sólo en vos confiando absorto,
 perdí Burdeos y Oporto
 con que curarme creía;
 sirviendo mi cesantía
 de esperanza y de ilusión
 contraje doble afección:
novio y cesante, Excelencia.
 ¡Concededme en esta audiencia
 mi última petición!

El Presidente lo nombró director de *El Diario Oficial*, con 10,000 pesos anuales de renta. Perseguido por su tenaz dolencia cayó en una profunda melancolía, y ya no volvió a reír su cáustica e incisiva pluma: murió en octubre de 1927, dejando el recuerdo inolvidable de su prodigiosa vena satírica.

Aun cuando no cultivó especialmente la sátira política, a la misma familia de los Allende e Hinojosa pertenece Pedro E. Gil y Rosas, nacido en Valparaíso el 16 de noviembre de 1875, unido al último por estrechos vínculos de confraternidad literaria e incorporado a la vida periodística a la sombra protectora del primero, pues su trabajo inicial se publicó en el periódico *Pedro Urdemales*.

Colaboró en las páginas de *La Comedia Humana*, y al fundarse *Zig-Zag* se incorporó entre sus redactores. De esos días data la cuarteta que le compusiera Julio Bozo:

Ají le echan a la sopa
 Ají le echan al puchero,
 A Gil le echan una ronca
 Si no trabaja ligero.

En 1910 dió a los moldes, con la cooperación de Isaac Grez, dos números de una revista de caricaturas, *El Incandescente*, y dos años más tarde se le encuentra estrechamente asociado a Hinojosa, en el *Co co ro có*. Tenía Gil apasionada ojeriza a cuantos estropeaban el inmortal idioma de Cervantes, vapuleó de lo lindo a los poetas chirles y a cuantos presumían de sabihondos sin más bagaje que la petulancia y el espíritu de exhibicionismo. Celebrando la aparición del poeta González Bastías, con su libro *Misas de primavera*, escribía en la revista de Hinojosa:

Pero el gárrulo cantor
de *La Lira* vocinglera
cierre el pico, por favor,
ante el exquisito autor
de *Misas de primavera*.

Oficiante original,
no hay dos por su mismo estilo,
pues curiosamente dual,
es alcalde en Nirivilo
y vate en la capital.

Como odiará las escenas
y los lfos edilicios,
serán sus gratas faenas
escribir en vez de oficios
madrigales por docenas.

¡Canta, pues, tu melodía;
llene el ambiente sonoro,
para que rabie la cría
de vates chirles, desdoro
de la patria poesía!

Recorrió Gil, en una larga vida periodística, la redacción de muchos diarios y periódicos nacionales, de la capital y de provincias, desparramando su ingenio fecundo de poeta satírico. Gran parte de su obra literaria la recogió en su libro *Sin tón ni són*, aparecido en 1923, pero tal vez sus mejores versos fueron los que vieron la luz en *La Comedia Humana* y *Co co ro có*. Ya muy quebrantado del alma y de su frágil arcilla, falleció el 1.º de junio de 1934. A trazar los perfiles de su personalidad singular, consagró su entrañable amigo el poeta Jorge González este hermoso soneto:

Pedro Gil es un raro gran señor solitario
atormentado de románticas quimeras.
Lleva en su corazón un florido incensario
y en el alma la música de veinte primaveras.

Jinete en Clavileño—poeta y visionario,—
coronada la frente de encendidas cimeras,
camina por las ásperas sendas de su Calvario
en la actitud hierática de un domador de fieras.

No siente las heridas que le infirió la suerte
¡como es caballero cruzado de la Muerte
ante él huyen el odio, y la envidia y el miedo!...

En las pasadas épocas, cuando vivió en España,
contaba cada día alguna nueva hazaña...
Entonces se llamaba Francisco de Quevedo!

XI

COKE y *Topaze*

Desde que enmudeciera *Sin Sal*, la prensa satírica llevó una vida precaria, dando muestras de actividad sólo con intermitencias. La empresa Zig-Zag publicaba su semanario *Corre-Vuela*, que si bien explotaba el género, creó un tipo de revista de carácter netamente popular, en cuyas páginas Galvarino Lee (*Bonsoir*) dió vida con fácil lápiz a los tipos inimitables del paco, de la cocinera, del carretelero y demás personajes de pura extracción criolla; mientras en sus páginas escribieron Roberto Alarcón Lobos (*Galo Pando*), Gil, Hugo Donoso y otros escritores. De 1912 a 1913 vió la luz pública *El Gallo*, de tendencia exclusivamente anti-clerical, y por la misma época *El Figaro*, dirigido por Atilano Sotomayor, y que ilustró con fino lápiz un notable dibujante tudesco, que desde algunos años antes trabajaba en Chile, Carlos Wiedner. De este periódico se dieron a los moldes doce números, y desde entonces sólo quedó en el campo, utilizando con frecuencia la nota satírica, el semanario que se daba a luz en Valparaíso, *Sucesos*. Durante la administración Alessandri se hicieron algunas tentativas de ensayo de prensa satírica en *Oro y Azul*, publicado en 1923, y en *La Hora*, aparecido dos años más tarde, ambos debidos a la iniciativa de Santiago Labarca. Este último publicaba en su primera página una caricatura, no muy fina, pero harto significativa en aquel momento de tantas transformaciones sociales y políticas.

Por esos días había alcanzado gran éxito como caricaturista político Jorge Délano Frederick, *Coke*, nacido en Santiago el 4 de diciembre de 1895, y que en una larga vida de periodista satírico ha llevado el género, por sus dotes de artista y su agudeza crítica, a mayor altura en la historia de la prensa en Chile. Délano era sobrino y ahijado del Presidente de la República, el vice-almirante don Jorge Montt, casado con doña Leonor Frederick, y fué bautizado en la capilla de la Moneda, circunstancia a la que él atribuye su inclinación a la caricatura política... Educado en la Escuela Naval y en el Instituto Nacional, desde temprana edad mostró inclinación por el dibujo y la caricatura, y su primer ensayo apareció en una revista escolar que publicaba Ismael Parraguez con el título de *Chicos y Grandes*, de la cual todavía se avergüenza, pero pronto se le abrieron las puertas de las mejores revistas de la época: *El Peneca*, *Corre-Vuela*, *Zig-Zag* y *Sucesos*, conocieron la agudeza de su lápiz fácil e intencionado. En esas revistas habían trabajado algunos de los artistas más notables venidos a Chile, y que puede decirse echaron las bases de una tradición de cultura artística, hoy un tanto olvidada. Las páginas de *Zig-Zag* habían sido ilustradas por Paul Dufresne, Richón Brunet, Zorzi, Foradori, Darío Eguren Larrea y Więdner, entre los extranjeros, y por Pedro Subercaseaux, Julio Bozo (*Moustache*), Nataniel Cox (*Pug*), Ramón Huneus, Galvarino Lee, Navarrete y Alberto Guzmán entre los nacionales. En esa escuela de buen gusto y de libertad artística fué en la que se formó la personalidad de Délano.

Délano había tomado parte en la organización de la sección gráfica de *La Nación*, al fundarse este diario por don Eliodoro Yáñez en 1917, pero fué en realidad en *El Diario Ilustrado* donde encontró su verdadero camino de Damasco como caricaturista político. Presidía entonces el Consejo Directivo de la empresa el señor Lyon Peña, a quien se propuso la idea de publicar, en la edición dominical del diario, una página en colores de caricaturas políticas, para lo cual se podría utilizar una prensa de colores que poseía la firma y que no se utilizaba por falta de un técnico experimentado; pero la idea encontró fuerte resistencia; volvió *Coke* a la carga y logró hacer triunfar su iniciativa. El éxito fué instantáneo y el diario vió triplicado

su tiraje. La página dominical del *Diario* fué desde entonces famosa a lo largo del país, y como se encontraba en una actitud de cerrada oposición al gobierno, sus caricaturas eran, naturalmente, demoledoras. Entre ellas merecen recordarse aquella inolvidable de la visita de Alessandri al médico chino, que lo encuentra en buenas condiciones de salud, pero que lo desahucia irremisiblemente: «cabecha mala, no tiene lemedio»; y otra publicada con ocasión de la clausura del diario durante el gobierno del señor Ibáñez.

Del *Diario Ilustrado* Délano pasó a *La Nación*, en las pos-trimerías del gobierno del señor Ibáñez, y a la caída de éste, de regreso de un viaje a los Estados Unidos, surgió la idea de la fundación de *Topaze*, nombre tomado de la comedia de Marcel Pagnol, cuyo primer número vió la luz el 12 de agosto de 1931. «Coke escogió el nombre de *Topaze* con mucho acierto, ha dicho él mismo, porque así se aprovechaba, sin desembolso alguno, de la propaganda y éxito que había alcanzado la celebrada obra de Marcel Pagnol». Asociado con Joaquín Blaya y Jorge Sanhueza, el periódico encontró desde el primer momento una entusiasta acogida del público. En sus primeros números recogió ese sentimiento de animadversión a la dictadura que surgió en todos los círculos, y ya en el segundo dió cabida a esta parodia de los conocidos versos de los Alvarez Quintero; a las que se siguieron otras de Jorge Manríquez y Núñez de Arce.

AMORES Y DESVARÍOS

Por Joaco y Serafín.

Era un país afligido
Era un presupuesto urgido
por demás.
Era una horrorosa orgía.
Era una cruel tiranía
militar.
Era una general guerrero
que se pudo con acero
mantener.

La dictadura era el oro,
el máspreciado tesoro
para él.

El país entero un día
de su letargo volvió
y a tirano y tiranía
de su fuerza despojó.
Y al notar aquel guerrero
que su desgracia era real,
cantaba, así, bien cabrero,
y picado por demás:

Dictadura ya esfumada
que tan bien aprovechada
siempre fué.

Dictadura generosa
de que en forma harto rumbosa
disfruté.

La que me llevó al estrago
de editar para mi halago

La Nación.

La que me trajo a Hermosilla,
Torreblanca y la pandilla
que llegó.

La de Acevedo, Parada,
de Frodden y otra manada
del país.

La que me llenó el bolsillo
con Ventura, Jaranillo
y Castro Ruiz.

¿Quién me preparó la cama
con astucia sin igual?

¿Quién escribió la proclama?

¿Quién guardó el original?

¿No sabes Pablo Ramírez,
que es traicionero el amor
y que el cabro en la piscina
ya no recuerda tu fina
protección?

COPLAS

Recuerde el alma ofendida
y amortigüe su cinismo
contemplando,

cómo se pasa la vida,
 cómo se fué el ibañismo
 así trotando.

Cuan presto se va el lograr,
 como después de acabado
 da dolor.

Cómo a nuestro buen mirar
 el tiempesito pasado fué mejor.

La tercera parodia era alusiva al *Diario Ilustrado*, con motivo de haber cumplido treinta años de existencia.

TREINTA AÑOS

Por Topaze Núñez de Arce.

¡Treinta años! Quién diría
 que en un tiempo tan precario
 los haya cumplido *El Diario*
 después de la tiranía.
 Un día tras otro día
 ¡el papel que ha consumido!
 Y hoy que se encuentra crecido,
 una mirada derrama
 por el ancho panorama
 de los años que ha vivido.

Y aparecen ante mí,
 fugitivas y ligeras,
 las venturosas quimeras
 que se forjó porque sí.
 También de su casa fuí
 y ayudé a ponerle pique
 al inveterado dique
 contra el radical de oficio.
 ¡Y así vendió el edificio
 el cabezón Echenique!

Ha sido para su daño
 que en eras de Dictadura
 se le impusiera censura
 un año tras otro año.
 Un desacato tamaño
 lo puso en un grave aprieto,

pues nuestro público inquieto
ya leerlo no quería
a pesar de que escribía
sus chistes Genaro Prieto.

Ha visto solios volcados,
de Alessandri la caída,
del tirano la salida
y a quinientos deportados.
Pasó por allí Conrado
escribiendo a su manera,
e Ismael con su cansera
de temas trascendentales,
y escribió sobre animales
Luis Ramírez Talavera.

Escritores a donaire
dejaron recuerdo vivo...
como todo rotativo
mantiene un Silva en el aire...
y aunque lo crean desaire
los que pasaron otrora
bajo su comba sonora,
preferimos los penachos
de hombría de los muchachos
que lo redactan ahora...

En el número de 31 de mayo de 1933 anunció *Topaze* que dejaría de aparecer en lo sucesivo, pero en el número 96, de 14 de junio, manifestó que no se había publicado en homenaje al aniversario de la entrada de Grove a la Moneda. «Y don Marmacristo fué la risa, escribía en el editorial; dos semanas de carnaval en medio de un período demasiado serio de nuestra vida republicana. Con don Marma podíamos reír a gusto. El, que no podía darnos pan, siquiera nos daba circo».

No le faltaron por entonces competidores al periódico de *Coke*, y el 4 de octubre de 1932 veía la luz pública una revista similar en el formato y la orientación, *Verdejo*, con buenos dibujos de Fantasio y Luis Adduard, y redactado por Héctor Meléndez, que siguió explotando su fácil pluma de versificador feliz con sus versos de ciego y sus sátiras de corte popular, y a difundir sus personajes de la Domitila, Verdejo, doña Tadea, Cirineo y otros. Meléndez había publicado en Anto-

fagasta, desde el 18 de mayo de 1918, un periódico humorístico y de actualidades locales, al que dió por título *El Pollo Tejada*. Por su facilidad de versificador y por sus dotes para captar la psicología popular, Meléndez recordaba a Allende. El fué el inventir del personaje de Verdejo, encarnación del roto del bajo pueblo, sumido en la miseria y vestido de andrajos, cuyo antepasado se encuentra en un roto coquimbano cuyas aventuras contaba en su periódico antofagastino, con el título de «Aventuras de un roto coquimbano en el norte» y que después cambió por el de «Aventuras de Juan Perales». Pero Meléndez no encontraba inspiración más que en las vulgares ocurrencias y aventuras del bajo pueblo, cuyo lenguaje llegó a asimilarse con facilidad. De aquel periódico publicó el escritor provinciano trescientos sesenta números, hasta el 30 de julio de 1927. De Verdejo sólo aparecieron 31 números, hasta el 2 de mayo de 1933, pero pocos meses más tarde, vió la luz, el 19 de agosto, otro por el mismo estilo, *Cambiaso*, que tuvo igualmente una vida efímera, que se prolongó hasta el 13 de diciembre del mismo año. Desaparecido este último, Meléndez se incorporó en la redacción de *Topaze*, cuyas páginas comenzó a animar con innegable ingenio.

A los cuatro años de su existencia el periódico satírico había alcanzado una vida vigorosa y ponía una nota risueña, de aguda crítica a la política gubernativa, en medio del servilismo en que había caído la gran prensa, sobornada por recursos políticos. De aquí sus mordaces sátiras a la política financiera de Ross, que en sus esfuerzos por equilibrar el presupuesto esquil-maba al contribuyente, y a las orientaciones pacifistas dadas a la gestión exterior por el Ministro de Relaciones, don Miguel Cruchaga, bautizado desde entonces con el afectuoso apodo de «don Palomo»; mientras que de otro lado, no dejaba de formular sus reparos a la tolerancia que se tenía con la Milicia Republicana, fuerza armada que vivía al margen de la ley.

El Ministro del Interior, Luis Salas Romo, caía con frecuencia bajo la crítica del agudo lápiz de los dibujantes, por la insistencia con que echaba mano de las disposiciones del decreto-ley 50 para acallar la prensa de oposición, mientras que las alusiones a los hombres públicos que habían figurado durante la administración del señor Ibáñez, sin estar inspiradas

en un espíritu de crítica agresiva, ponían una nota risueña en sus páginas. En la sátira política llegó así *Coke* a cultivar una punzante ironía llena de gracia, y que no hería jamás al adversario. Explotaba algunos de los rasgos sobresalientes de los personajes del tinglado político, la versatilidad de don Lacónico, la edad avanzada de don Vejestorio, la avaricia de unos y el oportunismo de otros, destacando las flaquezas y debilidades de los políticos con gracejo inimitable. En su sección editorial comentaba algún tema de actualidad en tono jocoso-serio, mientras el poeta Menéndez exhibía semana a semana su inagotable vena de inspiración popular.

Al Ministro del Interior, general en retiro y ciudadano en actividad, como él se definía, Luis Cabrera Negrete, consagró en su número de 7 de enero de 1936 esta parodia de Pablo Neruda:

¿DE DÓNDE VIENES MARINERO?

—¿De dónde vienes, Cabrete?

—De actuar, de actuar,
hasta ahogar esta huelga
y hasta hacer el tren andar.

—¿Dónde estuviste, Cabrete?

—En donde pude, por allá.
En Rancagua y hasta en Talca,
ya más lejos no se va.

—¿A quién hablaste, mi Cabrete?

—A cien mil hombres, pues Topaze.
Al alcalde en San Bernardo
y en Rancagua a un capataz,

a los bomberos en Rengo,
y en San Fernando a un general,
en Quinta a don Ladislao
y en Teno a un congresal.

—¿Y qué viste, mi Cabrete?

—Muchos pobres sin yantar
y algunos semi-desnudos.
En fin, vi prosperidad.

—¿Y qué harás ahora, Cabrete?
 —Actuar, actuar.
 Hasta que la huelga ahogue
 si es que la puedo ahogar...
 —y si ahogarla no puedo
 apretar, apretar...

En víspera de las elecciones para la renovación del Congreso, en marzo de 1937, acentuó *Topaze* la crítica a la política gubernativa y a los desembozados preparativos que se hacían para formar una mayoría parlamentaria favorable mediante el más descarado cohecho. Cayeron entonces bajo su lápiz acerado y su pluma incisiva las personalidades del Ministro de Hacienda, Gustavo Ross, y el propietario de *El Mercurio*, celoso defensor del Gobierno. En su número de 29 de enero de 1937, insertaba esta parodia del *Cuervo* de Poe, con alusiones al momento político:

Una fosca medianoche, cuando en triste reflexiones
 estudiaba como diablos, al llegar las elecciones
 consiguiera el gran milagro de un gran triunfo derechista,
 a mi puerta oí llamar,
 como si alguien, muy pajita, se pusiera con abierta
 mano pródiga a tocar:

«Es, me dije, don Salario a quien Ross manda a mi puerta
 con la plata y nada más» (1).
 «¡Cien millones!» pensé entonces. ¿Quién no gana una batalla
 si hay dinero en vez de balas? Con tan pródiga metralla
 y por muy kaput que sea me atrevo a dar triunfante
 la jornada electoral.
 Y sonriente y satisfecho me fuí de hacha a la mampara
 para hacer al cura entrar.
 ¡Qué guatazo! Ni Salario, ni su teja, ni su cara:
 sombras sólo y nada más.

Abrí entonces la ventana a la noche clara y tibia
 y de pronto entróse un cuervo con la cara de Arancibia,
 no aquel Arancibia Lazo, general del año veinte
 de la Alianza Liberal,

(1) Alusión al religioso Samuel Díaz Ossa, secretario y hombre de confianza de Ross.

sino un Arancibia Lazo con aspecto displicente
 cual seguro del gran triunfo que le aguarda en marzo al Frente,
 ¡ay! al Frente Popular.

Fué a pararse sobre un busto de Mercurio, el centenario,
 aquel dios que en cada caso es zahumerio e incensario
 de quien manda, ya sea éste izquierdista o derechista,
 que la cosa es alabar,
 y allí el cuervo, ¡oh la ofensa!, Ross me ampare y Ross me asista,
 con empaque sin igual,
 sobre el dios alzó la cola y en Mercucho, el comunista,
 desgracióse y nada más.

¡Que no sabes avechicho, eje y centro del desorden
 que en la lucha electoral
 se impondrán por cien millones o por más los hombres de orden!
 Dijo el cuervo: nunca más.

Y días más tarde, ante la proximidad del acto electoral,
 hacía esta parodia de la *Oración por todos* del insigne Bello,
 con el título de *La votación de todos*:

Ve a votar, Juan Verdejo. Es la hora
 de la conciencia y del pensar profundo,
 y que el cohecho embriagador e inmundo
 no turbe tu conciencia en la elección.
 Sacude el interés tonto y mezquino
 de cobrar unos pitos por tu voto:
 por unos meses que te aguantes esto,
 podrás entrar hasta al Club de la Unión.

¡Mírale el ruedo como se le angosta,
 a las derechas el domingo siete!
 Los errores de Silva y de Cabrete
 serán, algo, para ellas, muy fatal
 Y para tí, Verdejo, aderezado
 con su mejor propósito, Arancibia
 te prepara una casa limpia y tibia
 y una comida picho y no frugal.

Ya la derecha toda gime: el cuento
 del orden, ya no nos alcanza:
 mientras el rico llénase la panza,
 al pobre, en vez de pan, le ofrecen paz.
 Para el primero son los latifundios,
 para el segundo el mínimo salario,
 ¡cuando con que le den lo necesario
 el pobre roto ya no pide más!

No escapó a la crítica del periódico poner en la picota a algunos políticos, la versatilidad de cuya actividad era notoriamente conocida. Léase esta parodia de Neruda acerca de un conocido político, retratado de cuerpo entero, inserta en su número de 2 de abril del mismo año:

—¿Mucho has subido, financiero?

—La mar, la mar...

Yo estuve en todos los gobiernos,
uno de facto, otro legal.

—¿Cómo trepaste, financiero?

—Merced a mi arte de trepar:
nunca faltóme un ministerio
donde pudiérame colar.

—¿Y a quién amaste, financiero?

—A quien mandara, capitán:

A don Arturo el año veinte,
a cierta Junta Militar,
a Ibáñez cuando fué fuerte
y a Marmaduke en su altar.

A Oyadenel, por un día,
por otro día amé a Blanche,

y a One Step en sus alturas
y a otros mandatarios más.

¡Cuántas carteras me brindaron
gracias a mi arte de trepar!

Y a todos ellos, lo confieso,
los he olvidado, capitán...

—¿Y ahora qué haces, financiero?

—Estoy clavado, capitán.

Me han endosado un Ministerio
que no podría financiar.

¿Qué hago en Hacienda sin ni cobre?

Estoy fregado, capitán...

Aludiendo a las posibilidades del regreso del señor Ibáñez, por entonces ausente en el extranjero, publicaba algunos días más tarde *La balada del General*, en que decía:

—Llaman a la puerta,

mamy, ¿quién será?

—El viento, hija mía,
que gime al pasar.

—No es el viento, mamy,
que es un militar.
—Le digo que es viento,
no vuelva a fregar.
—Mamy, el pasaporte,
¿le van a visar?
—Cállese la boca
que le va a llegar.
—Mamy, ¿por qué diablos
le impiden entrar?
—Porque está muy caro
el pan integral.
—Soy Ibáñez, dicen.
¿Se puede pasar?
—¿Que no ve que es viento?
Duérmase no más.

La prensa «seria» había caído bajo la más avasalladora influencia de la Moneda, y en medio de esa unanimidad sospechosa, se alzaba el dedo acusador de *Topaze* que con sus sátiras sangrientas contribuía a la impopularidad de cuantos detenían el poder público. De aquí que se le amenazara con un proceso, a lo que contestó el periódico con entereza cívica. En la portada de su número de 23 de julio, escribía: «¡Grande delito el de reír! Por hacerlo es que en estos momentos pesa sobre mí la amenaza de la cárcel. Se me ha acusado de injuriar a los Ministros de Estado. ¿Injuriarlos, calumniarlos? Nunca. Con los trazos de mi lápiz o de mi pluma no hago sino comentar los sucesos del día. Pero sin mal ánimo, sin intención aviesa ni ofensiva. Ahora, un funcionario judicial extremadamente puntilloso, ha creído ver en mis caricaturas una ofensa para algunos miembros del Gabinete. Y no hay tal, sino una sacudón para que ellos aprieten la mano en tanto asunto no muy oloroso de los que preocupan la atención pública. Habré de defenderme pero sin dejar de reír. Porque la risa, la risa franca y sin mala intención, la risa que lejos de enturbiar el ambiente tiende a aclararlo, esa no se apartará nunca de mis labios. ¿Un proceso? No le temo porque no se han forjado los hierros de la celda para aherrojar el buen humor».

Topaze tomó con resignación la sanción que se le aplicó, consistente en la suspensión por un número. Al salir nuevamente a la calle, la comentaba en estos términos: «Al inaugu-

rarse conmigo el procedimiento de la suspensión, me he dado cuenta de que soy importante. Se teme mi risa, se teme mi burla, se teme que eche a la chacota los procedimientos de salvación nacional como es el alza del costo de la vida y el uso malicioso de la Constitución y del poder». Y como la atribuía al Mago de las Finanzas, o al último Pirata del Pacífico, como lo llamaba, cuya política combatía y cuyas aspiraciones presidenciales lo alarmaban, se reía de él en todos los tonos. En su número de 6 de agosto escribía, *La vida es pesadilla*:

¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
 Gustavo, ¿qué he estado haciendo
 para tratarme tú así?
 ¿Qué delito cometí
 contra tu poder, riendo?
 Aunque sí reí, ya entiendo
 qué delito he cometido:
 bastante causa ha tenido
 la Seguridad Interior
 en castigar el valor
 que tuve de haber reído.

En días más he de estar
 en Pascua o en Navarino
 sólo por faltarme tino
 cuando me iba a carcajear.
 Pues si van a castigar
 el delito de reír
 es con el fin de impedir
 que me ría desatento
 de tus plazas de cemento,
 de tu calva y tu llavín.

Y días más tarde, en su número de 13 de agosto, aludiendo al viaje a Europa del presunto candidato presidencial, escribía esta parodia con el título de *La partida*:

¡Conservé el recuerdo mientras pueda!
 Dejaba la Moneda
 que manejé hasta ayer con férrea mano:
 mi amante Arturo, como siempre, inquieto
 quedaba bien sujeto
 a nuestro famoso pacto doveriano.

Luis Silva, director de «El Inciensario»
 despedía a Salario
 que ya esperaba indócil irse al puerto;
 y Juan Verdejo, como las parara,
 se reía en mi cara
 al ver que el viaje, por fin, era algo cierto.

En adhesión ingenua y de buen tono
 el bueno de Palomo
 me preparó un festín, el que desecho
 porque veo que hay menos ofertantes
 que todos los maleantes
 que no quieren comer mi pan de afrecho.

Walker entonces, con acento firme,
 se apresura a decirme,
 con acento de pícara malicia:
 —Te esperamos, entonces, por febrero
 y si mandas dinero
 te tendremos armada a la milicia.

Y como nadie más me despedía
 Subí al «Santa María»
 pensando en vos, ¡oh codiciada banda!
 Aun escuché gritar: Manda dinero!
 Verdejo hizo un puchero
 y se alejó del muelle tatareando.

¡Fué grandioso y magnífico el instante!
 Desde ahí en adelante
 podría preparar mi golpe en calma.
 Seguro y satisfecho de mí mismo,
 al gran capitalismo,
 de este pobre país venderé el alma...!

El periódico era redactado por Avelino Urzúa, aviador en retiro, Genaro Prieto, Fernando Díaz Garcés, Manuel Gamboa y más tarde Alvaro Puga Fischer, mientras que las parodias fueron escritas por Jorge y Gabriel Sanhueza, Molinari y Aranís. Tuvo también *Topaze* por estos días la colaboración de algunos escritores ventajosamente conocidos, pero que han

solicitado encarecidamente se les guarde el secreto de su espontánea colaboración en el periódico satírico... (2).

A fines de ese año se hallaba planteada la cuestión de la sucesión presidencial, y mientras la candidatura del Ministro de Hacienda era un secreto a voces, del lado de la oposición se barajaban diversos nombres, entre los cuales gravitaba la vigorosa personalidad del señor Ibáñez. No era Alessandri hombre para tolerar impasible la posibilidad sólo de que surgiera el nombre de su temido enemigo, ni de controlar sus vehemencias en forma de dominar sus ímpetus combativos. De aquí que el 30 de diciembre concurriera a la Escuela de Aviación a un almuerzo, en el que lanzó la sonda, con ese su irreprimible afán de mezclar a los hombres de armas en el agitado mar de las luchas políticas. El momento elegido y el sitio revelaban a las claras el propósito de sondear a los militares hasta adónde apoyarían la posible candidatura del señor Ibáñez. En el discurso que pronunció en esa ocasión atacó violentamente al ex Presidente de la República.

Tan inaudita salida provocó animado revuelo y la prensa de oposición lo comentó con justificada indignación, mientras que la reacción del señor Ibáñez no se hizo esperar y constituyó una expresión altamente vejatoria para la autoridad del primer magistrado de la nación. «En un difícil momento de la vida nacional, dijo el ex Presidente de la República en una respuesta que sólo vió la luz pública en la prensa opositora, en que gravísimos problemas aguardan solución, el señor Alessandri, movido hoy como ayer y como siempre, por el impulso de sus odios incontrolados, ha creído patriótico y discreto, al amparo del título que inviste, trasladarse a una unidad de las fuerzas armadas, para hablar al país, seguro de que la jerarquía militar impedirá toda contradicción.

«No es mi ánimo por eso hacerme cargo en esta ocasión, agregaba, de los gastados recursos que el señor Alessandri usa

(2) «Durante mucho tiempo el agudo humorismo de Genaro se volcó en nuestras páginas e incontables caricaturas fueron sugeridas por él», dijo *Topaze* el 8 de marzo de 1946, dando cuenta de su fallecimiento. Su gracia punzante, su agudo don de crítico burlesco, dieron valor y realce a esta revista».

Jorge Sanhueza falleció el mismo año, el 12 de junio.

para herirme. El país, que lo viene oyendo desde hace años, tiene ya su opinión formada sobre la verdad y la sinceridad de estos argumentos».

La reacción de la prensa fué instantánea, y mientras *El Imparcial* protestó de que se llevaran los asuntos políticos a los cuarteles, *La Nación*, órgano gubernativo, dijo que se estaba preparando la revuelta.

Un incidente de esa especie, comentado en todos los tonos, de crítica o aplauso, por partidarios y adversarios del gobierno, dió a la prensa satírica magnífica oportunidad para tratarlo con ánimo regocijado e intención punzante. Fué así como *Topaze* intentó insertar una caricatura (que se reproduce en la tapa de este libro) en que aparecía el general Enrique Bravo, que presidía el consejo directivo del diario oficial, pintando a un león en ademán fiero, mientras en la realidad el señor Ibáñez, haciendo de domador, mantenía a sus pies quieta a la fiera. No era tan bravo el león como lo pintan...

La sátira surgía espontánea, aguda e intencionada, y antes de entrar el periódico en circulación despertó las iras de palacio. Herido en su petulancia y en su egolatría inconmensurables, el señor Alessandri requirió al acusador público para que iniciara la querrela correspondiente, y el 13 de enero la policía se incautó de todos los ejemplares del número 285 de *Topaze*. Dócil al requerimiento gubernativo, el fiscal vió en la regocijada caricatura de Délano un ataque violento a la persona del Jefe del Estado y un atropello digno del más severo castigo; de aquí que pidiera cinco años de presidio para el dibujante, la confiscación de la edición y diez mil pesos de multa a beneficio fiscal o municipal.

Se designó Ministro instructor del proceso al magistrado de la Corte de Apelaciones señor Aylwin, quien dictó sentencia imponiendo a Délano una multa de quinientos pesos y la confiscación de la revista en que aparecía la sátira quebrantadora de la vanidad presidencial.

Coke comprendió que las iras de palacio se habían descargado sobre su cabeza por la valentía con que había combatido la candidatura presidencial del Ministro de Hacienda. «Porque el motivo verdadero de que por qué las iras del Altísimo se han desencadenado sobre *Topaze*, decía en *La Hora* del 18

de enero, es otro que todo el mundo sabe y comenta: su anti-rossismo. Por su anti-rossismo es que se trata, por todos los medios, de hostilizarla, de perseguirla, de hacerle imposible su irónica y alegre existencia». Y en su número 286, de 22 de enero, comentaba:

SE CHUPÓ . . .

Por una caricatura así titulada es que el N.º 285 de la revista *Topaze* duerme en las frías bóvedas de los Tribunales de Justicia en espera de un fallo que no puede serle sino favorable.

En este mono, funcionarios demasiado timoratos han creído ver un atentado contra la seguridad interior del Estado. Se han imaginado que de ver la luz pública la referida caricatura, tambalearán las instituciones fundamentales de la República y que de un extremo a otro del país correrá el estremecimiento precursor de las revoluciones.

¡Inefables funcionarios!

¿Cómo pueden ellos suponer que por un simple dibujo han de ocurrir tales cosas? ¿Es que dichos servidores del régimen lo estiman a éste tan vacilante, tan poco firme que basta la publicación de un inocente mono para que amenace con derrumbarse? Es verdaderamente indignante que se desprestigie en esta forma, por sus propios funcionarios, a un gobierno tan excelente, tan patriota, tan florecedor como éste que disfrutamos.

Pero es necesario a esta altura que expliquemos en qué consiste la caricatura titulada «Se chupó» . . .

En su opinión el león sometido dócilmente bajo la planta del domador Ibáñez no representaba más que a la opinión pública, que no había despertado indignada cuando el ex-mandatario publicó en la prensa una respuesta a Su Excelencia.

Apelada por Coke la sentencia de primera instancia, el tribunal, integrado por los magistrados señores Manuel Isidoro Rivas, Antolín Anguita y Daniel González Fernández, expidió su fallo el 23 de febrero de 1938. Se plantearon al tribunal las siguientes cuestiones: las caricaturas denunciadas y acusadas como injuriosas, en caso de que constituyan delitos, ¿importan delitos de injuria o de desacato? ¿Se trataba de injurias manifiestas o de injurias encubiertas? Si los delitos son de injurias, ¿cabe en ellos la frustración y la tentativa, o sólo se puede contemplar y penar el delito consumado?

El fallo de la Corte convino en que las caricaturas incorpo-

radas en el número 284 de *Topaze*, que salió al público el 7 de enero, y las del número 285, que fué requisado el 14, no tenían por objeto producir una alteración del orden público y que no existía en consecuencia delito de desacato ni de injuria. En consecuencia revocó la sentencia de primera instancia y absolvió a Délano como autor del delito de desacato, y al mismo tiempo dispuso se le entregaran los números requisados.

La sentencia fué acordada con el voto en contra del Ministro González Fernández, quien estuvo por confirmar en todas sus partes la sentencia apelada (3).

El mismo día Coke recibió los números requisados y los llevó a la oficina del periódico. La reacción de Alessandri ante la sentencia de la Corte constituye uno de los episodios más bochornosos de nuestra historia política: discurrió, no hacer dar una paliza al dibujante, como había ocurrido en el caso de Lacquaniti, sino que la revista fuera nuevamente requisada y destruída por los agentes subalternos de la autoridad. Tan cruelmente había herido su vanidad la mordaz sátira de Jorge Délano! Ordenó entonces al Intendente que agentes de Investigaciones se incautaran y destruyeran el periódico que contenía el virus demoledor de una caricatura. Y como se pensó se hizo: agentes de Investigaciones asaltaron a altas horas de la noche el local de la revista, se apoderaron de ella y procedieron a quemarla.

Coke, convertido ahora en acusador, recurrió a la justicia y, en medio del silencio de la prensa gubernativa, el juez señor Pelegrín Sepúlveda, con altivez y valentía que hacen alto honor a su personalidad moral, inició la investigación y antes de mucho declaró reos a dos de los asaltantes, agentes de Investigaciones, y días más tarde ordenó la detención de los Jefes del mismo servicio, Oscar Peluchenneaux, prefecto, Carlos del Villar, sub-prefecto, y de los subcomisarios Juan Geraud e Isidoro Sepúlveda.

A esta altura la investigación tomó un giro inesperado, pues el propio Presidente de la República, en un documento dirigido al juez, se reconoció como el único responsable del

(3) El texto de la sentencia se reproduce en el Apéndice.

atentado, declaración suficiente para recluir de inmediato a su autor en un asilo, según dice en sus *Memorias* don Enrique Oyarzún, y cuya repercusión en los círculos políticos y periodísticos le dió todos los caracteres de un escándalo (4).

Topaze comentó el episodio en su número 292 en estos términos:

SE LO CHUPARON

La edición número 285 de *Topaze*, con no haber salido a luz, va a pasar a la historia del periodismo como un caso típico de los procedimientos «legales» y «constitucionales» que caracterizan el sistema actual.

Ya no sólo la ley ha sido violada en forma impúdica y desvergonzada. Hasta el derecho de gentes, sagrado en este siglo XX aún entre los cafres, ha sido letra muerta para los torvos señores que desde la sombra, con el amparo y la complicidad que les dan los altos puestos, entran a saco y roban a mansalva.

A otro que no fuera yo, el asalto de que fuí víctima en la madrugada del viernes lo estremecería de indignación. A mí no; pues jamás durante lo que va corrido del régimen del orden y de la legalidad, esperé otra cosa que el atropello y el despojo si con tales procedimientos se satisfacía la voluntad suprema.

Yo me río.

Sí, me río de los «maleantes» de alto vuelo, de los atracadores envalentonados por una momentánea impunidad, de los salteadores que desde sus sitiales inmarcesibles ordenan a pobres y ruines asalariados que cometan los desmanes como el que han llevado a cabo en mi mísera covacha. Y me río de tales sujetos etiquetados con los más pomposos títulos que proporciona el poder, porque los desprecio.

Palabra.

Los desprecio desde lo más profundo del alma, a estos pistoleros de fuste, a estos ladrones de levita y de frac, que llevan en una mano el estandarte de la legalidad y en la otra, pronto para apuntar, el trabuco de los salteadores de Calabria.

Y conste que no cuenta el despojo de lo que era mío, que bien poco me importa que me hayan «chupado» la edición N.º 285, ya hecha mito y leyenda en la fantasía popular. Lo que sí me importa es que, con las pruebas que tengo en mi mano, el peso de la justicia caerá sobre ellos. Y aunque luego (es seguro), se les hurte del castigo, quedarán en descubierto.

Ellos, y los que, muy altos, les ordenaron delinquir.

(4) Las repercusiones de orden político las refiero prolijamente en mi anunciado libro *Alessandri, agitador y demoleedor*.

La leyenda de la caricatura decía: «He aquí las únicas impresiones digitales encontradas en nuestra oficina después del asalto del viernes. Como se ve, estas huellas vienen de arriba...»

Desde ese momento, y muy justificadamente, el episodio constituyó para *Topaze* fuente inagotable de mordaces sátiras, en las que no salía airosa la personalidad presidencial. De entre ellas merecen recordarse las siguientes parodias de los conocidos versos de los Alvarez Quintero, Sully Prudhomme y Rubén Darío, que se publicaron en los números de 18 y 25 de marzo y 8 de abril de 1938, respectivamente, compuestos por Gabriel Sanhuesa:

AMORES Y AMORÍOS

Por *Pelegrín Alvarez Q.*

Era un país floreciente,
era el mismo Presidente
contumaz,
y era la edición ¡qué brinco!
doscientos ochenta y cinco
de *Topaze*.

Era un juez muy justiciero
que cuidaba con esmero
de la ley,
y era un señor don Pelucho
a quien le importaba un pucho
dicho juez.

Una tarde el Intendente
una orden recibió
y a la mañana siguiente
Topaze desapareció.
Y don Pelegrín notando
abuso tan garrafal,
así indagaba, hojeando
en el Código Penal:
—Según se desprende de autos
iban los cacos en autos
Imperial;
y por su furor vesánico
anda metido un mecánico
dental.

Por el olor nauseabundo
veo que el amor fecundo
no da paz;
y si mis datos son buenos
alguien aquí ha amado menos
y odió más.

¿Quién el fuego, quién la llama,
a la edición le pegó?
¿Quién hecho un león es quien brama
por el mono «se chupó»?
¿No sabe Investigaciones
que hay adentro unos soplonés
los que son
quiénes, a espaldas de Waldo
dan los datos con que saldo
la cuestión?

¿Bajo qué cielito lindo
cayó *Topaze* a quien brindo
la ocasión
de meter a la capacha,
por más que se tire facha,
al ladrón?

¿Quién incineró las hojas?
Pues bien, rola aquí en las fojas
un papel
en el que dice el culpable
que delito tan palpable
lo ha hecho él.

Confiesa que si hizo el robo
lo hizo porque es hombre probo
muy legal,
y si metió tal desorden
fué por mantener el orden
nacional.

¿Qué hubo robo? ¿que hubo escalo?
declara que nada malo
cometió
y que él, de la ley compendio,
al provocar un incendio
no pecó.

Así un día y otro día,
dentro del papel sellado,
don Pelegrín no dormía
trabajando en su Juzgado,
hasta que (arbitrios legales)
la declaración llegó
y en el Ministro Bernaldes
el expediente paró.

EL SESO ROTO

Esta onda que está en la Presidencia
por un sencillo chiste se enojó;
lo que vino a sacarle de paciencia
fué el inocente mono «Se chupó».

Ese enojo que fué al principio leve
cundiendó poco a poco fué fatal;
y esa onda que ya a nadie conmueve
lo aconsejó para que obrara mal.

Así filtró el consejo, gota a gota;
la idea del incendio así nació.
Bustoamenta impasible, nada nota.
¡Por Ross, no lo culpéis; se arrebató!

Así suele, en frecuentes ligerezas
meter la pata con tan solo hablar
y el corazón cubierto de asperezas
su amor fecundo ya no puede dar.

Júzgalo malo el mundo, y él, en tanto,
el peso de los años que no veis
siente que ya lo llena de quebranto.
¡Por Ross, se arrebató; no lo culpéis!

CUENTO

por *Rubén Desvarío*.

Don Arturo, está lindo el país,
y el viento
de don Julio te da en la nariz;
su aliento
tiene esencia de menta y anís;
(no miento).
Y aquí va, para hacerte feliz,
un cuento...

Era un país que tenía
de Intendente a Bustoamenta;
de Jefe de Policía
a un Waldo con buena renta.
Un Pelucho de Prefecto,
una plaza que da sed
y un Presidente perfecto,
tan perfecto
don Arturo

tan perfecto como usted.
Una tarde el Presidente
estando en Viña del Mar
llamó a su fiel Intendente
y le ordenó... requisar.

Y le dice: «Bustoamenta,
el *Topaze* hay que asaltar;
antes que salga a la venta
lo tienes que «liquidar».

Los perfectos dictadores
se parecen mucho a ti:
atropellan sin temores,
roban, queman. Son así.

Pelucho con sus secuaces
partieron a «requisar»
los veintitrés mil Topazes
que tenían que quemar.

Y partió la comitiva,
tan sumisa como un buey;
mas, lo malo es que ella iba
sin permiso de la Ley.

Cuando estaban de regreso,
ya quemada la edición,
les esperaba un proceso
y órdenes de detención.

Y el Juez dice: «A ti, Pelucho,
yo te voy a castigar
y no me importa ni un pucho
que me vayas a acusar».

Y Pelucho, con voz lenta,
le confesó la verdad:
«Fué don Julio Bustoamenta
el que ordenó esta maldad».

Y el Juez clama: «A Bustoamenta
conmigo le va a llegar,
por atropellar la venta
lo voy a desaforar».

Entonces el Presidente
se decidió a confesar
y le dice al Intendente:
«Escribe, voy a dictar».

—«No te botís a aniñado,
mira, Juez de tal por cual,
que ya me tenís cabreado
con tu Código Penal».

Y así sigue: «Me dió pica,
y mi orden se cumplió
y el que manda desde Arica
a Magallanes soy yo».

El justo Juez se declara
incompetente y después
le entrega con mala cara
el proceso a don Moisés.

Don Moisés está encantado
y manda felicitar
al Pelucho procesado
a Garaud y a del Villar.

El Presidente gozoso
tiene ya su defensor
en el Ministro adiposo
que lo mira con amor.

Don Arturo, está lindo el país
y el viento
de don Julio te da en la nariz.

Yo siento
que por esto te vas a enojar
y tendrás algún mal pensamiento
del que un día te quiso contar
un cuento.

Por haberse declarado incompetente el Juez señor Sepúlveda le correspondió seguir en el conocimiento del proceso al Ministro de la Corte de Apelaciones señor Bernales, quien en sentencia de 17 de marzo sentó la peregrina doctrina de que la acción del Presidente de la República había constituido un acto administrativo, dejó sin efecto la petición de desafuero que se había formulado contra el Intendente de Santiago y declaró que carecía de jurisdicción para continuar en el conocimiento de la causa. Apelada por Délano esa sentencia fué confirmada pocas semanas más tarde por una sala de la Corte de Apelaciones integrada por los Ministros Almarza, González y Agüero.

Así terminó ese bochornoso episodio de nuestra historia política, en que fueron abatidas las normas jurídicas y morales en que descansan las instituciones de la República, la independencia de los poderes públicos sufrió el más grave quebranto y la seguridad personal y la propiedad privada se vieron seriamente amenazadas.

Por esos mismos días intentó hacer la competencia a *Topaze* un nuevo periódico satírico, fundado para hacer la propaganda a la gélida candidatura del señor Ross, *Tontilandia*, en el que parece le cupo intervención a la pluma de Genaro Prieto, pero que tuvo una vida efímera, pues sólo se publicó desde septiembre de 1937 hasta junio del año siguiente.

El 5 de septiembre de 1938 se producía el trágico episodio de la Caja de Seguro Obligatorio, en el que fueron cobardemente masacrados, a manos de los carabineros, más de sesenta jóvenes nazistas que intentaron dar un golpe de mano y derribar las autoridades constituídas. *Topaze* adhirió al duelo general que provocó esa inaudita tragedia y no se publicó durante dos semanas, pero reapareció el 17, en el mismo día en que se inauguraba la tradicional Exposición de Avicultura en el Instituto de Humanidades, consagrado, desde el editorial hasta la última tapa, a la crianza de las aves de corral. El editorial, copiado de un manual de avicultura, sin hacer la menor alusión a las cosas políticas, e ilustrado con un simple huevo natural, fué severamente examinado por la censura y *Coke* se vió en la necesidad de concurrir personalmente a la Moneda a explicar al Ministro Salas Romo que el huevo no

pretendía representar su efigie, y que las aves que ilustraban las páginas no aludían a las personalidades gubernativas. Aun cuando las alusiones eran intencionadas, no hubo nuevo requisamiento ni quemazón. Una página estaba animada por un aviso de una nueva incubadora, a cuyas ventanas asomaban unos pollitos, y que llevaba sólo esta leyenda: ¡Pobres pollitos! Se incluía también una receta sobre la mejor manera de matar un pollo y otra sobre la fabricación de alimentos en la que se leía: «Se machaca sangre con huesos»...

De allí a poco se realizaban las elecciones y en ellas el veredicto del electorado se volcó con meridiana claridad en favor del candidato de la oposición. *Topaze* se mantuvo en un terreno independiente, pero, después de un año de gobierno de la administración Aguirre Cerda, captó fácilmente las manifestaciones del descontento público y de aquí que acentuara la crítica a la absorbente participación del partido socialista en las tareas gubernativas. En sus sátiras se manifestó igualmente violentamente anti-yanki.

En el número 359, de 7 de julio de 1939, publicó una caricatura profética: en ella aparecían el Ministro del Interior, Guillermo Labarca y el general Ariosto Herrera, entablando el siguiente diálogo:

- ¿Qué le parece el cambio de juramento a la bandera, general?
- Hablándole con franqueza...
- ¡No, cállese; por favor, no sea franco...!

Un mes más tarde, a fines de agosto, el mismo jefe militar intentaba un golpe de fuerza que terminó con un ruidoso fracaso.

Por esos meses inicióse la publicación de un nuevo periódico satírico, *El Debate*, animado del exclusivo propósito de poner en solfa a la administración imperante, pero que no se caracterizó ni por el ingenio ni por la agudeza de sus dibujos. Tuvo, como todos los anteriores que intentaron ganarse el favor del público y derribar a *Topaze*, una vida efímera, que apenas si alcanzó a los 22 números, el último de los cuales se publicó el 5 de octubre de 1939.

La crítica del periódico de *Coke* estuvo orientada por estos

días a destacar la avasalladora influencia del partido socialista, a cuyo leader, Marmaduke Grove, satirizaba en los términos más sangrientos. En su número de 26 de abril de 1940, daba cabida a la siguiente parodia de

EL SOLDADITO DE PLOMO

Mi padre farol, mi madre cuchara,
yo soy soldadito de tropa,
mi padre farol, mi madre cuchara
de sopa.

Tengo una milicia de corbata roja,
que de vez en cuando la formo y la asomo,
tengo una milicia de corbata roja
y uniforme plomo.

Tengo la barriga siempre pedigüña,
y de hinchada temo que estalle y me muera;
tengo la barriga siempre pedigüña,
y morada la parte trasera.

El inconformista Godoy me joroba,
yo lo colgaría también de un farol;
el inconformista Godoy me joroba,
porque me ha sacado los trapos al sol.

Y si andando el tiempo llegara a reinar,
tan sabio sería como un *Salomón*;
y si andando el tiempo llegara a reinar,
cambiaré por turcos a la población.

Mi padre farol, mi madre cuchara,
yo soy soldadito de tropa;
mi padre farol, mi madre cuchara
de sopa.

Sin embargo, parece que *Coke* no estuvo por esos días al frente del periódico, pues no se publicaron sus caricaturas, en los momentos mismos en que arreciaba la crítica a la política gubernativa por los abusos cometidos a la sombra de la inmigración de israelitas y los despilfarros en que había incurrido el partido socialista, mientras la incoherencia de la acción del Ejecutivo ponía de relieve la falta de cordialidad

existente entre los partidos gobernantes. El descontento comenzó a subir de punto y los redactores de *Topaze* lo captaron con espíritu zahorí. En una parodia del famoso poema de Ercilla, escribía en su número de 14 de febrero de 1941:

Chile, fértil provincia y regalada,
 en la región del cobre y salitrosa,
 a las grandes naciones entregada
 en forma de Covensa y otra cosa;
 la gente que produce es tan fregada,
 inconsciente, cambiante y veleidosa,
 que por Tinto no fué jamás regida,
 aunque a Stalin, el ruso, sometida.

De cincuenta familias y señores
 es el extenso estado la conquista;
 los cincuenta papás son senadores
 y su plata les cuesta cada lista;
 si desean sus hijos los honores
 de integrar un Congreso derechista,
 se sienta cada cual en un asiento
 y ya queda formado el Parlamento.

El Presidente estaba ya herido de muerte y buscaba un lenitivo a su quebrantada salud viajando frecuentemente de un punto a otro del país, pero el público, que ignoraba el precario estado de su frágil arcilla, no le regateaba las críticas más acerbadas. Este estado de espíritu lo recogió *Topaze* en su número de 7 de marzo de 1941, con agudeza no exenta de gracia.

VIDA DEL CAMPO

¡Qué descansada vida
 La del que huye del santiaguino ruido
 Y sigue la apetecida
 Gira por donde han ido
 Los pocos tintos que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
 Ni los grandes problemas del Estado,
 Ni el abrigo ni el techo,
 Ni aquel pan tan ansiado
 Del Verdejo, en promesas sustentado.

¡Oh, monte! ¡Oh, fuente! ¡Oh, río!
¡Oh, sin igual Pocuro deleitoso!
Roto casi el navío,
Mientras que yo reposo,
Huyo de aquel torrente tempestuoso.

Un continuado sueño.
Un viaje largo, alegre, libre, quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De don Marma, pelado siempre al cero.

La inaguantable antena
Del vigía me friega todo el día;
El habla, luego suena
Confusa vocería.
Pero él sigue empeñado en su porfía.

Y mientras, incansables
Continúan algunos complotando,
Como no veo sables
No pelagra mi mando,
Y puedo continuar siempre viajando.

En la playa tendido,
En Conchalí o Puyehue recostado,
En apacible olvido
Habré yo terminado
Mis seis años, alegre y sonrosado.

Poco más tarde, aludiendo al escándalo del proceso de las divisas, que se utilizaron para financiar la candidatura derechista tres años antes, publicaba la siguiente parodia:

¿VOLVERÁN LAS OSCURAS GOLONDRINAS?

Volverán otras libras esterlinas
sus bolsillos, repletos, a llenar
Y, otra vez, las divisas de un sombrero,
jugando, sacará.

Pero a Chile, do en balde lo ha llamado
un Ministro de Corte a declarar.
A estas tierras de indios y verdejos...
ese... ¡no volverá!

Volverán los carneros, con el tiempo,
a dejarse sus votos cohechar,
y hallaremos un nuevo candidato,
fecundo para obrar;

Pero aquél que, con magia financiera,
incrementó su caja electoral,
dejándonos en este atolladero...
ese..., ¡no volverá!

Volverán los exhortos a su oído
imperiosos, urgentes, a sonar;
y los telegramas que le enviemos
tal vez recibirá;

¡Pero, parco, hermético, en puntillas,
allá en el edificio Cavanagh,
aconsejado por Saavedra Lamas,
ya no regresa más!

Al cumplir diez años de vida echó un vistazo al camino recorrido, y evocó algunos de los episodios más sobresalientes de la vida política de los últimos años. En el número de 10 de agosto escribía:

¡DIEZ AÑOS!

¡Diez años! ¿Cómo me pilla
esta fecha? Sin enojos,
riéndome los anteojos,
temblándome la perilla.
Porque una misma patilla
mi buen humor ha nutrido,
y hoy, riendo estremecido,
mi memoria se derrama
por tantísimo programa
que permanece incumplido.

Aparecen ante mí
fulgentes como un espejo
las frases con que a Verdejo
lo hicieron decir que sí;
¡cuántas promesas oí!
¡de qué embustes fuí testigo!

Y la verdad no más digo
cuando digo que confundo
en uno al amor fecundo
con pan, con techo y abrigo.

He visto a Ibáñez fregado,
a Montero en su caída,
con mano leal extendida
a don Marma encaramado.
A Dávila vi entregado
a provisorias primicias;
ví después a las Milicias
y a cierto Mago agorero
que sacaba de un colero
los billetes con malicia.

Feliz la raza raquítica
si tras tantos desengaños
logra reparar los daños
que le causó la política.
La producción paralítica
nos precipita al abismo;
de ahí que con pesimismo
Verdejo ya entró en sospecha
de que Izquierda o que Derecha
viene, en fin, a ser lo mismo.

Tres meses más tarde fallecía el Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda, impresionando profundamente el sentimiento público del país. Los acontecimientos políticos siguieron su curso inexorable, sin que se alterara la estructura jurídica del país, y *Topaze* siguió poniendo una nota de sano humorismo en el cambiante panorama de la vida nacional. En septiembre del 42 experimentó el periódico una dolorosa pérdida con el fallecimiento de su redactor Héctor Meléndez, cuya voz había enmudecido tres meses antes.

La historia de *Topaze* desde entonces hasta nuestros días es sólo de ayer y está fresca en la mente de todos: ella se ha desenvuelto no sin tener que enfrentarse con algunos competidores, el último de los cuales, la revista *La Raspa*, publicó el año 1949, desde el 13 de enero hasta el 16 de diciembre, 49 números. Director de ella fué el antiguo redactor del periódico de Coke, Gabriel Sanhueza, actuando como director

artístico René Ríos (*Pepo*). Poco después se hizo cargo de la revista la editorial Carlos de Vidts Limitada, entrando a ejercer las funciones de director el antiguo colaborador de Délano, Avelino Urzúa.

A fines de 1949 Délano se desentendió de la dirección de *Topaze*, y el periódico ha seguido publicándose bajo la dirección de Sanhueza, después de la desaparición de *La Raspa*. Su fundador y sostenedor durante los últimos cuatro lustros ha declarado que, creado el periódico para reírse de los políticos, ha sufrido un terrible chasco, ante las sorprendentes volteretas que ha experimentado la vida política de la nación en los últimos meses.

Sea cual sea la vida que tenga *Topaze* siempre ocupará uno de los sitios más destacados en la historia de nuestra prensa satírica, por el admirable acierto de sus dibujos y por su humorismo de buena ley, salpicado de aguda y festiva intención.

APENDICE

SENTENCIA DE LA CORTE DE APELACIONES QUE MANDÓ DEVOLVER A COKE EL N.º 285 DE *TOPAZE*

Santiago, veintitrés de febrero de mil novecientos treinta y ocho.

VISTOS:

Reproduciendo la parte expositiva y los siete primeros considerandos de la sentencia de primera instancia, con las modificaciones siguientes: aceptando el considerando 3.º hasta donde dice «y en cuanto a la segunda observación»; aceptando la primera parte del considerando 6.º hasta donde dice «pero por mucha que sea la amplitud»...; iniciando el considerando 7.º en la siguiente forma: «Que (sin tomar en cuenta la caricatura titulada «Se chupó» de la página central de la revista N.º 285) no se ve propósito injurioso en las demás caricaturas...; y teniendo—además—presente:

1.º—Que en este proceso cabría considerar como sometidas a fallo las siguientes cuestiones: *a)* ¿las caricaturas denunciadas y acusadas como injuriosas (en caso de que constituyan delitos) importan delitos de injuria o de desacato?; *b)* ¿se trataría de injurias manifiestas o de injurias encubiertas?; *c)* ¿si los delitos son de injurias, cabe en ellos la frustración y la tentativa, o sólo se puede contemplar y penar el delito consumado?; *d)* ¿el requisamiento del N.º 285 de la revista *Topaze* en que se halla la caricatura titulada «Se chupó», ha producido el efecto de que los delitos que se dan como derivados de algunas caricaturas de esa revista, figuren en la categoría de delitos imposibles por inidoneidad de objetivo que consideran algunos tratadistas?;

2.º Que por sobre todas esas cuestiones figura, como previa, la de apreciar la existencia de injurias en la forma que indica el considerando 4.º de la sentencia apelada, analizando la intención que constituye el dolo específico inherente a esta clase de delitos. Ese examen corresponde hacerlo en todo caso, ya sea que se trate de injurias propiamente tales, ya sea que los delitos caigan dentro de la órbita del desacato, pues—en casos como el de que este proceso trata—la injuria es base del desacato, y si aquélla no existe, no podrá tener vida el segundo;

3.º—Que en la apreciación del *animus injuriandi* es indispensable no perder de vista algo a que siempre han estado atentos los Jueces: «Para apreciar cuándo constituyen injuria las palabras proferidas o las acciones ejecutadas contra o con relación a alguna persona por estimar que importan deshonra, descrédito o menosprecio de ella, hay que tomar en cuenta no sólo la *significación gramatical* de las primeras, sino el *propósito del que las pronuncia o del que ejecuta la acción, la ocasión* en que lo hace, la forma que emplea y hasta *los antecedentes y circunstancias del hecho* que se persigue como infringido». A esto puede agregarse lo que este Tribunal de segunda instancia acepta ampliamente: el fundamento con que se inicia el considerando 6.º de la sentencia apelada, en el cual se anota la situación especial que existe para juzgar acerca de la intención delictuosa cuando se trata de injurias que se suponen causadas en una revista festiva;

4.º—Que los autos dan mérito, sin lugar a dudas, (documentos de fs. 41 y fs. 42 y declaraciones de fs. 40 y 43) para estimar que la caricatura «Se chupó», que se halla en la página central de la revista N.º 285, explota picarescamente una situación producida con motivo del discurso que S. E. el Presidente de la República pronunció en la Escuela de Aviación, el día treinta de diciembre último, y la respuesta que, en el diario de esta ciudad *La Opinión*, de cinco de enero recién pasado, dió a aquel discurso el ex-Presidente don Carlos Ibáñez del Campo, que se consideró aludido y ofendido por ciertos pasajes del discurso antes mencionado;

5.º—Que es de pública notoriedad que, antes del catorce de enero último (fecha de la revista requisada) dichos discursos y respuesta habían sido observados en diversos tonos por la prensa de Gobierno y por la de oposición, haciéndose, por esta última, comentarios que en ningún caso quedarían por debajo de los que puedan hacerse por cualquiera que vea y que comente la caricatura «Se chupó»;

6.º—Que al juzgar la intención de esa caricatura, es digna de ser tomada en cuenta la siguiente circunstancia: frente a S. E. el Presidente de la República (en asuntos políticos que, según criterio de muchos, no deshonran) se hace aparecer

—aceptamos que en lucha o contienda política—la figura de una persona que antes ocupó el mismo Alto Cargo. Tal situación hace pensar que la dignidad de nuestro primer Mandatario no cabe considerarla humillada, denigrada o abatida como si se la hiciese alternar con otras personas y en condiciones que pudiesen ser motivo de afrenta;

7.º—Que, de acuerdo con lo que se ha venido expresando, la caricatura por la cual condena el fallo de primera instancia, no hace sino aludir a hechos que ya eran del dominio público y que habían sido comentados sin protestas. La revista presenta esos hechos en forma picaresca, como ya se ha dicho, tal vez irrespetuosa, pero que no envuelve más gravedad ni manifiesta intención diversa a la que pueden atribuirse a otras de las caricaturas que fueron también materia de la acusación y por las cuales absuelve el expresado fallo, como, por ejemplo, las tituladas «1924-1938» y «El jinete» que corren insertas en la revista N.º 284;

8.º—Que nada autoriza para pensar que, con las caricaturas que contiene la revista N.º 284, que salió a la publicidad el día siete de enero, y con las de la revista requisada cuya publicidad se evitó el catorce de ese mismo mes, se haya producido o intentado producir una alteración del orden público, alcance que a los delitos de injuria y de desacato a S. E. el Presidente de la República les atribuye el N.º 1.º del Art. 2.º de la Ley N.º 6026, sobre Seguridad Interior del Estado;

9.º—Que, llegando a la conclusión de que no existe delito, ni de desacato ni de injuria, en los hechos denunciados en este proceso, se hace innecesario pronunciarse sobre las demás cuestiones mencionadas en el considerando 1.º de este fallo.

De acuerdo, también, con lo que disponen los artículos 21 letra *j* de la Ley antes citada y 484 del Código de Procedimiento Penal, se revoca la mencionada sentencia de fecha siete de febrero del presente año, escrita a fs 48, en la parte en que condena a Jorge Délano Frederick como autor de delito de desacato en grado de tentativa, mediante la caricatura titulada «Se chupó», y se declara que se absuelve, también, al mencionado Délano, de la acusación referente a ese delito.

Se confirma, en lo demás apelado, y se aprueba en la parte consultada, el mismo fallo.

Acordada contra el voto del Ministro Sr. González, quien estuvo por confirmar en todas sus partes la sentencia apelada, en virtud de sus propios fundamentos, pero eliminando en el 6.º la frase final que comienza con las expresiones «intención que si no fuera ostensible en el dibujo—y lo es mucho—se exteriorizaría y comprobaría» etc., y teniendo, además, presente:

1.º—Que, entre las distintas cuestiones planteadas por la defensa del reo, hay que considerar con mayor amplitud las señaladas con las letras *b*, *c* y *d* del fundamento 1.º del fallo de mayoría, y entre ellas la relativa a si el dibujo que ha merecido la condenación del Juez a que importa injuria encubierta o manifiesta, y por tanto, desacato por la calidad del ofendido, en este caso la persona del Presidente de la República, y a este respecto las razones contenidas en el mencionado fundamento 6.º de la sentencia de primera instancia, demuestran que la injuria cometida es manifiesta, desde que la alusión hecha en el dibujo no suscita duda alguna acerca de que el león humillado por la bota del domador representa la persona del Primer Mandatario de la Nación, y es entonces inconducente entrar a apreciar la interpretación que por vía de defensa ha esgrimido el inculcado, puesto que la explicación dada por él, además de no resultar del todo satisfactoria, a la luz de los antecedentes del proceso o de hechos de pública notoriedad, sólo habría podido ser tomada en cuenta en el caso de una injuria encubierta, cometida en una figura o dibujo que hubiera despertado duda sobre la alusión que se proponía el autor;

2.º—Que, aun debe agregarse que en la hipótesis de tratarse de una injuria o desacato encubiertos, que liberan de sanción penal cuando el acusado da una explicación satisfactoria, es de observar que la dada por el inculcado no reúne esta condición porque en realidad no produce el efecto de destruir la idea de que la alusión puede comprender también a la persona del Presidente de la República, o lo que es lo mismo, no llena el fin que persigue la Ley, que no puede ser otro que el de que desaparezca totalmente por medio de la explicación la posibilidad de una interpretación de desprecio por la persona del ofendido en el dibujo destinado a la publicidad;

3.º—Que, en cuanto a la segunda de las cuestiones propuestas, o sea; que los delitos de injuria y, por tanto el de desacato, no pueden, por su naturaleza, ser cometidos en el grado de tentativa y de delito frustrado, cabe observar, además de lo expuesto en el considerando 13.º de la sentencia en alzada, que si bien es verdad que en la mayoría de los casos tales delitos entre otros, no admiten esa graduación y la correspondiente sanción, por la imposibilidad de determinar la intención o dolo específico del autor en las etapas de su ejecución, esta verdad no es absoluta, porque los actos externos puestos en práctica para la consumación del delito, son de tanta importancia y significación en otros casos, que bastan para demostrar aquella intención, como ha ocurrido en el que ha sido materia de la condena del inculcado;

4.º—Que, finalmente, la falta de publicidad y circulación del N.º 285 de la revista en virtud del requisamiento, sólo ha

producido el efecto de impedir la consumación del delito, pero de ello no se infiere que, sin esa circunstancia, no hubiere podido cometerse, y, por lo mismo, cae por su base la tesis del delito imposible por inidoneidad del objetivo, alegada por la defensa del acusado.

Redacción, del fallo de mayoría, del Sr. Ministro don Manuel I. Rivas. Anótese, publíquese y devuélvase.—MANUEL RIVAS. ANTOLÍN ANGUITA. DANIEL GONZÁLEZ, A. BALMACEDA, Secretario.

.....
Recibí del Secretario todos los ejemplares de la Revista *Topaze* requisados en este proceso y que son los correspondientes a la edición N.º 285, de 14 de enero del presente.

Santiago, 23 de febrero de 1938.

DÉLANO.

Certifico que el presente testimonio está conforme con sus originales que he tenido a la vista y que corre en los autos Infracción Ley 6026 contra Director Revista *Topaze*. Santiago, a tres de mayo de mil novecientos cuarenta y ocho.—CARLOS EGAÑA PINTO, Archivero Judicial.

NÓMINA DE PERIÓDICOS DE CARICATURAS

Por orden cronológico

- ESPECTADOR CHILENO (EL). 1829. Redactado por don Nicolás Pradel.
- AZOTE DE LA MENTIRA (EL). 1830. Valparaíso. 8 números, desde el 25 de febrero.
- BANDERA TRICOLOR (LA). 1831-32. La Serena.
- SOTA CURA (EL). 1838. 4 números, del 23 de abril al 11 de junio. Redactado por Manuel Magallanes.
- BARBERO (EL). 1844. Papelucho astringente, cosquilloso y sudorífico. 6 números, desde julio. Redactado por Juan Vicente Mira.
- DESPEDAZADO (EL). 1844. Periódico voluntarioso, saldrá cuando se le antoje. Redactado por Juan Francisco Meneses. Desde el 5 de julio.
- CLARÍN (EL). 1844. 24 números. Redactado por Juan N. Espejo, Vicente Bascuñán, Antonio Munita, Aníbal Pinto, Cristóbal Valdés y Juan Pablo Urzúa, según Briseño.
- CORREO LITERARIO (EL). 1858. 22 números. Con el mismo título se publicó en 1864, en que aparecieron 28 números, desde el 11 de julio hasta el 15 de enero de 1865. En la tercera época se publicaron tres números desde el 27 de agosto de 1867 hasta el 27 de septiembre.
- UNIÓN LIBERAL (LA). 1862-63. Valparaíso. 40 números, desde el 3 de mayo hasta el 31 de enero de 1863.
- CÓNDOR (EL). 1863. 8 números, desde el 15 de junio hasta el 2 de agosto.
- CORSARIO (EL). 1866. 6 números, el primero con dos ediciones y caricaturas diferentes.
- ARTESANO DE SANTIAGO O EL MÉDICO MORAL DE LA REPÚBLICA (EL). 1867. 17 números. Dirigido por Ezequiel F. Salas.
- PUEBLO (EL). 1867. 9 números. Periódico político y literario. Los números 3, 4, 5, 7 y 8 con caricaturas. Redactado por F. Velasco, Augusto Orrego, Guillermo Matta, José Antono Calcaño y Víctor Torres Arce.
- LINTERNA DEL DIABLO (LA). 1867-69. Principió el 23 de agosto de 1867 hasta el 31 de octubre de 1868, con el número 48. En noviembre reapareció con nueva numeración y alcanzó hasta el 2 de octubre de 1869,

- con 48 números. En 1876 volvió a aparecer, con numeración nueva, pero sólo publicó cinco números, desde el 5 de mayo hasta el 3 de agosto.
- CHARIVARI (EL). 1867-1870. 126 números, desde el 29 de junio de 1867 hasta el 1.º de enero de 1870. En 1875 reapareció, pero sólo publicó un número.
- PENCA (LA). 1868. 12 números, desde el 13 de marzo.
- PURA VERDAD (LA). 1871. 9 números desde el 17 de mayo.
- FÍGARO (EL). 1874. 6 números, desde el 31 de octubre al 24 de diciembre.
- CHICOTE (EL). 1875-76. Valparaíso. 15 números desde el 26 de junio de 1875 hasta el 17 de junio de 1876.
- ILUSTRADO (EL). 1875. 6 números, según el bibliógrafo Briseño.
- PURA VERDAD (LA). 1875. Segunda época, desde el 4 de diciembre. Dirigido por Acario Cotapos.
- DIABLO POLÍTICO (EL). 1875. 3 números, desde el 19 de junio.
- TIGRE (EL). 1876. Valparaíso. 1 número, folio mayor.
- PADRE COBOS (EL). 1875-85. 67 números, desde el 29 de mayo de 1875 hasta el 29 de julio de 1876. Reapareció al año siguiente, en que se publicaron cinco números, con el título de segunda época. La tercera época comienza el 19 de abril de 1881 hasta el 7 de abril de 1883 y la cuarta llega hasta diciembre de 1885.
- MEFISTÓFELES. 1878. 4 números, desde el 20 de abril hasta el 11 de mayo.
- SINAPISMO. (EL). 1878. 2 números, de 9 y 22 de junio.
- FERROCARRILITO (EL). 1880-1881. 1885-1888. 310 números, desde el 4 de marzo de 1880 hasta el 19 de enero de 1881. La segunda época tiene 183 números, desde el 30 de noviembre de 1885 hasta el 19 de enero de 1888.
- FÍGARO (EL). 1879. Valparaíso. 2 números, de 15 y 18 de septiembre.
- CALACUERDA (EL). 1881. 23 números, desde el 30 de mayo.
- BARBERO (EL). 1879. 10 números, desde octubre hasta diciembre.
- CORVO (EL). 1881. 46 números, desde febrero hasta julio.
Periódico liberal de circunstancias. Uñate, frates. Robemos, hijitos. (Máxima de la gloria barata).
- DIABLO (EL). 1881. Valparaíso. 4 números, desde el 18 de junio al 2 de julio.
- CURIOSO ILUSTRADO (EL). 1881. 3 números, noviembre de 1881.
- JOSÉ PELUCA. 1884. 10 números, de abril a mayo.
- DIÓGENES. 1884. 87 números, desde el 1.º de junio de 1884 hasta el 30 de enero de 1885.
- PADRE PADILLA (EL). 1884-1887. 457 números, desde el 30 de agosto de 1884 hasta el 27 de agosto de 1887. El *Anuario de la Prensa* dice hasta el número 510, de 31 de diciembre.
- DIABLITO (EL). 1886. 34 números.
- CULEBRÓN (EL). 1890. 4 números, desde el 10 hasta el 26 de mayo.
- FÍGARO (EL). 1890. 82 números, hasta el 1.º de enero de 1891.
- DON CRISTÓBAL. 1890. 80 números, desde el 1.º de abril hasta el 11 de octubre.

- SANTIAGO CÓMICO. 1890. 14 números. Desde el 1.º de enero hasta el 27 de abril.
- PEDRO URDEMALES. 1890-91. 44 números, hasta el 14 de marzo de 1891.
- MOSCARDÓN (EL). 1891, 4 números, desde el 1.º de marzo al 16 del mismo mes.
- RECLUTA (EL). 1891. 67 números, desde el 17 de marzo hasta el 8 de agosto.
- PALO (EL). 1891. Valparaíso. 7 números. Desde el 29 de septiembre al 6 de noviembre.
- ESCOBA (LA). 1891. 19 números, desde el 25 de octubre.
- LINTERNA (LA). 1893. 2 números, de 2 y 4 de agosto.
- DINAMITA (LA). 1893. 3 números, desde el 13 de noviembre.
- DUENDE (EL). 1893. 1 número, de 22 de junio.
- MONAGUILLO (EL). 1893. 10 números.
- BRUJO POLÍTICO (EL). 1893. 7 números.
- ROTO CHILENO (EL). 1893. 3 números.
- SANCHO PANZA. 1893. 59 números, desde el 18 de septiembre hasta el 2 de febrero de 1894.
- PONCIO PILATOS. 1893.-95. Desde el 27 de marzo de 1893 hasta el 5 de octubre de 1895. Desde el número 345, tomó el nombre de
- DON MARIANO CASANOVA. 1895. 4 números. Desde el número 349.
- ARZOBISPO (EL). 1895. 2 números, 349 y 350, de 15 y 17 de octubre. Desde el número 351, tomó el nombre de:
- DON MARIANO. 1895. 3 números.
- LÁTIGO (EL). 1893-94. 11 números, desde el 1.º de noviembre de 1893 hasta el 28 de enero de 1894.
- RASTRILLO (EL). 1893. 7 números, desde el 1.º hasta el 23 de diciembre.
- LÚCAS GÓMEZ. 1894. 87 números, desde el 20 de enero hasta el 31 de Agosto.
- CAMPAÑA ELECTORAL (LA). 1894. 1 número.
- * DON CRISTÓBAL. 1894. 73 números, desde el 19 de noviembre de 1894 hasta el 25 de junio de 1895.
- PADRE COBOS (EL). 1894. 20 números, de 21 de mayo al 13 de agosto.
- DUENDE (EL). 1894. 5 números, del 10 al 27 de agosto.
- CHARIVARI (EL). 1894. 3 números.
- FÍGARO (EL). 1894. 6 números.
- POLOLO (EL). 1895. 1 número, de 23 de junio.
- AJICITO (EL). 1895. 2 números, desde el 29 de abril.
- CLARÍN (EL). 1895. 1 número, de 14 de junio.
- MOJÓN DE SAN FRANCISCO (EL). 1895. 3 números.
- JOSEFINO (EL). 1895. 13 números, desde el 17 de abril.
- REVISTA CÓMICA (LA). 1895-1899. 1905. Desde el 4 de Agosto de 1895 al 30 de diciembre de 1899. La segunda época es de 1905.
- PADRE PADILLA (EL). 1895-1896. Desde el número 625, de 29 de octubre de 1895 al 673, de 22 de febrero de 1896.
- GENERAL PILILO (EL). 1896-1898. 293 números, desde el 12 de marzo de 1896 hasta el 6 de septiembre de 1898.
- DON QUIJOTE. 1896-97. 23 números, desde el 23 de noviembre hasta el 11 de febrero de 1897.

- BEATA (LA). 1897. 56 números, desde el 1.º de julio hasta el 9 de noviembre.
- PAYASO (EL). 1897. 14 números.
- LÁPIZ (EL). 1897. 3 números, del mes de mayo.
- SAETA (LA). 1898. 8 números, formato pequeño, del 17 al 25 de diciembre.
- GUARDIA NACIONAL (EL). 1898. 21 números, desde el 17 de julio al 29 de diciembre.
- ROTO CHILENO (EL). 1898. 7 números, desde el 9 de septiembre al 6 de octubre.
- FÍGARO (EL). 1898-1903. 354 números, desde el 7 de marzo de 1898 hasta el 17 de agosto de 1903. Segunda época, 1906, 27 números hasta el 26 de agosto.
- DOMINGOS DEL FÍGARO (Los). 1901. 27 números, de 26 de mayo al 24 de noviembre.
- INTRANSIGENTE (EL). 1898. 7 números.
- PONCIO PILATOS. 1898-1899. Desde el 13 de diciembre de 1898 hasta el 18 de julio de 1899.
- CLARÍN (EL). 1899. 16 números, desde el 12 de noviembre.
- RISA (LA). 1901. 1 número.
- BARBERO (EL). 1901. 4 números, de 2 al 13 de abril.
- MOSQUITO (EL). 1901. 8 números, del 2 al 28 de mayo.
- ADOQUÍN (EL). 1901. 10 números, desde el 10 de abril.
- SINVERGÜENZA (EL). 1901. 43 números, de 5 de enero al 1.º de junio. Desde el número 44 tomó el título de:
- PEDROMÓN (EL). 1901. 50 números. Desde el N.º 51, de 6 de julio, tomó el nombre de:
- TINTERILLO (EL). 1901. Desde el número 77, de 1.º de enero de 1902, tomó el nombre de:
- GENERAL PILILO (EL). 1902. En total con los cuatro títulos, 111 números, hasta el 30 de abril de 1902.
- SACRISTÁN (EL). 1902. 14 números, del 3 de mayo al 21 de junio.
- NUEVO PADRE COBOS (EL). 1902. Valparaíso. 3 números.
- DON QUIJOTE. 1902. 16 números, de 16 de noviembre al 21 de diciembre.
- LUCHADOR (EL). 1902. 1 número, de 16 de noviembre.
- VERDADES AMARGAS. 1902. 1 número, de 2 de diciembre.
- SUCESOS. 1902. Valparaíso. 1902-1932. 1.579 números, desde el 18 de agosto de 1902 hasta el 5 de agosto de 1932.
- PONCIO PILATOS. 1904. Cuarta época. Dos números
- NO AGUANTÍS. 1904.
- CARICATURA (LA). 1904. 1 número.
- COMEDIA HUMANA (LA). 1904-1907. Desde el 1.º de diciembre de 1904 hasta el 5 de octubre de 1907.
- JOSÉ ARNERO. 1905. Con el mismo título en varias épocas posteriores.
- LIBRE PENSADOR (EL). 1905. Posiblemente comenzó en 1904.
- ESCOBA (LA). 1906. 1 número, de 21 de octubre.
- FÍGARO (EL). 1906. 21 números, de 10 de mayo al 2 de agosto.
- JERINGA (LA). 1906. 2 números.
- VIDA NUEVA. 1906.

- JIL BLAS. 1906. 1 número, de enero.
PITO (EL). 1907. Por lo menos 4 números.
CARETA (LA). 1907. 8 números, desde el 4 de enero de 1907.
SIN SAL. 1907-1909. 59 números, desde el 31 de enero de 1907 hasta el 20 de agosto de 1909. No se publicó en 1908.
LORITO (EL). 1908. 7 números, del 30 de marzo al 11 de junio.
CORRE-VUELA. 1908-1927. Desde el 1.º de enero de 1908 hasta el septiembre de 1927.
PONCIO PILATOS. 1909, 1 número, de 24 de julio.
INCANDESCENTE (EL). 1910. 2 números, de 1.º y 8 de octubre.
TONTILUSTRADO (EL). 1910. 1 número, de 16 de octubre.
CHANTECLER. 1910-1913. Concepción. Desde el 23 de abril de 1910 al 28 de junio de 1913.
MONOS Y MONADAS. 1910-1919. 482 números, desde el 18 de julio de 1910 hasta el 27 de octubre de 1919.
PICA PICA. 1911. 18 números.
SACA PICA. 1911. Valparaíso. 2 números.
CO-CO-RO-CÓ. 1912. 17 números, de enero a abril.
GALLO (EL). 1912-1913, 47 números, desde el 12 de septiembre de 1912 hasta el 28 de junio de 1913.
FÍGARO (EL). 1913. 12 números, de abril a junio.
BONETE (EL). 1913. Por lo menos, 30 números.
ORO Y AZUL. 1923.
HORA (LA). 1925, 30 números.
TOPAZE. Fundado el 12 de agosto de 1931.
WIKÉN. 1932. 53 números, desde el 2 de enero hasta el 31 de diciembre.
VERDEJO. 1932-1933. 31 números, desde el 4 de octubre de 1932 hasta el 2 de mayo de 1933.
CAMBIAZO. 1933. 17 números, desde el 19 de agosto hasta el 13 de diciembre.
TONTILANDIA. 1937-1938. 39 números, desde el 8 de septiembre de 1937, hasta junio de 1938.
DEBATE (EL). 1939. 22 números, desde el 4 de mayo al 5 de octubre.
RASPA (LA). Fundado en 1949. 49 números, desde el 13 de enero hasta el 16 de diciembre.

BIBLIOGRAFÍA

- AMUNÁTEGUI, M. L.—Don Ventura Blanco Encalada. *Revista de Santiago*, tomo II, págs. 720-743.
- AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO.—*Bosquejo histórico de la literatura chilena*. Santiago, 1915.
- ANÓNIMO.—La caricatura política de antaño. *Pacífico Magazine*, abril de 1913.
- BIBLIOTECA NACIONAL.—*Catálogo de la exposición retrospectiva de la prensa chilena, abierta el 13 de febrero de 1912, en conmemoración del centenario de la Aurora de Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1912.
- BLANCO CUARTÍN, MANUEL.—*Artículos escogidos de...* Biblioteca de Escritores de Chile, Santiago, 1913.
- BLANCO, ARTURO.—Juan Rafael Allende. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, números 55-56, 1925-1926, 1927.
- DEBERDT, RAÚL.—*La caricature et l'humour français au XIX siècle*. Paris, Librairie Larousse, s./f.
- DONOSO, RICARDO.—*Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo. 1831-1886*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1925.
- DONOSO, RICARDO.—*Las ideas políticas en Chile*. Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra-Firme, México, 1946.
- EDWARDS, JOAQUÍN.—Juan Rafael Allende. *La Nación*, 20 de julio de 1934.
- FELIÚ CRUZ, GUILLERMO.—Los pasquines de la revolución de la independencia. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, número 31, cuarto trimestre de 1944.
- GLADIADOR (EL).—Órgano oficial del Club de deportes *El Mercurio*. N.º 10, junio de 1934, dedicado a Pedro E. Gil.
- MALUENDA, RAFAEL.—Armando Hinojosa. *Zig-Zag*, octubre de 1927.
- PICÓN, JACINTO OCTAVIO.—*Apuntes para la historia de la caricatura*. Madrid, 1877.
- SANFUENTES CORREA, ENRIQUE.—Los periódicos chilenos olvidados. *Revista de bibliografía chilena y extranjera*. octubre-noviembre y diciembre de 1914.

- SILVA CASTRO, RAÚL.—Los pasquines de la Patria Vieja y La Linterna Mágica. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 114, julio-diciembre de 1949.
- SILVA CASTRO, RAÚL.—Verdejo y Antiverdejo. *El Mercurio*, 13 de julio 1941.
- SOFFIA, JOSÉ ANTONIO.—*Exequias del ex candidato popular*. Santiago, Imprenta y Litografía de B. Morán, 1876.
Reproducido en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, número 23, tercer trimestre de 1916.
- TALAVERA, MANUEL ANTONIO.—*Revoluciones de Chile*. Santiago, Talleres Gráficos Cóndor, 1937.
- VELASCO, FANOR.—Sinopsis de la producción intelectual de don Fanor Velasco. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, números 46, 47 y 48. 1922.
- VERGARA ALBANO, ANICETO.—*Discurso de incorporación leído por D... en la sesión de 31 de julio de 1863, ante la Facultad de Leyes y Ciencias, Políticas de la Universidad*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1863.
- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN.—*El castigo de la calumnia. Compilación de las principales piezas de los procesos de imprenta promovidos contra el diario Ferrocarril y los periódicos «La Linterna del Diablo» y «El Charivari»*. Santiago, 1868.
- VILCHES, ROBERTO.—*Las Revistas Literarias Chilenas del siglo XIX*. Santiago, Imprenta Universitaria, 1942.
- ZAMORA, CARLOS.—Pedro Gil. *Boletín de la Sociedad Unión de los Tipógrafos*, septiembre de 1949.



AUTOCARICATURA DE ANTONIO SMITH.
El Correo Literario, N.º 1, 18 de julio de 1858.



DON DIEGO BARROS ARANA
El Correo Literario, N.º 3, 31 de julio de 1858

EL CORSARIO.

PERIÓDICO POPULAR.

PRECIO: 3 CTS. — LAS CONDORQUES Y AJENCIAS EN LA CUARTA PAGINA.

Tomo I.

Valparaíso, abril 19 de 1866.

Núm. 2.

LAS COLUMNAS DEL TRONO.

Don Leopoldo — No alfoje Padre con dos mil demonios!
P. Cirilo — Quien alfoja es la hermana Patrocino
Sor Patrocina — Que tengo de alfojar... si ya alfojare!
El Pueblo — Quien se alfoja es el TRONO: está podrido!

El Corsario, de Valparaíso, N.º 2, de 19 de abril de 1866



EL PRESIDENTE PÉREZ LEYENDO EL MENSAJE DE APERTURA DEL CONGRESO,
CON UNIFORME DE GENERAL DEL EJÉRCITO BOLIVIANO.
El Charivari, N.º 45, 31 de mayo de 1868.



OTRA CARICATURA DEL «PALOTE» BARROS ARANA.
El Charivari, N.º 79, 24 de enero de 1869.



CARICATURA ALUSIVA A LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1875
El Padre Cobos, N.º 7, 10 de julio de 1875.

El Ferrocarrilito.

Segunda época.

Periódico serio.

Núm. 24



NUESTRO GRABADO.

I.
 Amarrarse los calzones,
 Que aquí está el león Baquedano,
 El que se *amarró* una mano
 Para vencer dos naciones!
 Toma amigo Pelequen,
 Ese tu gran guitarron
 I canta alguna canción
 De nuestro amigo el Pequen.
 —Perdone mi estilo llano
 I un tanto jovial... jovial.

Mi jeneral... jeneral
 Baquedano... Baquedano.
 Fuera yo, señor... señor,
 Como Ensebio Lillo... Lillo,
 I no un rotillo... rotillo,
 Lo haria mejor... mejor.
 Solo sé cantar... cantar,
 Como mi abuela... mi abuela,
 En la vihuela... vihuela,
 Tan popular... popular.
 ¡Tengo cariño... cariño
 Por usted, i alabo... alabo
 Al que ha sido bravo... bravo



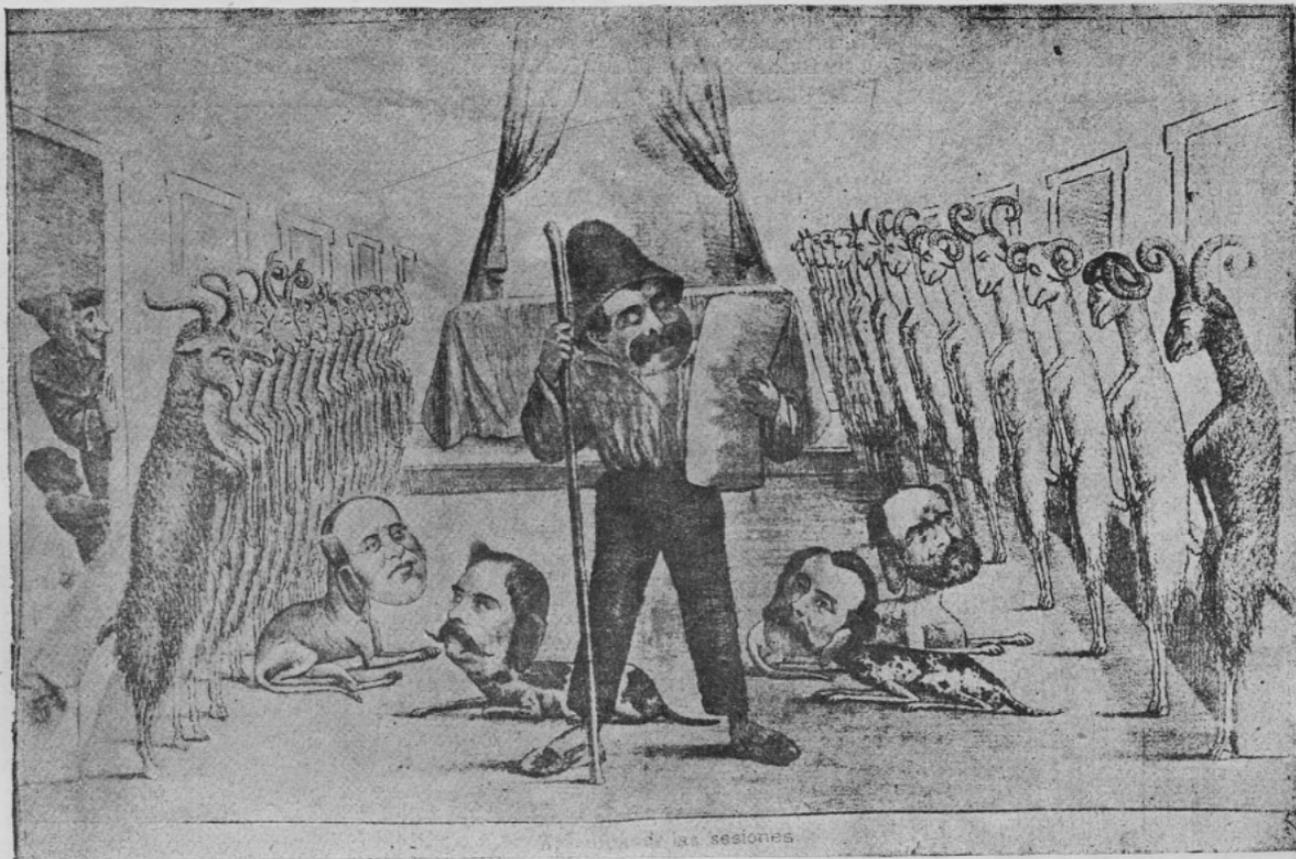
La piscina masónica se revuelve.

LA PISCINA MASÓNICA SE REVUELVE.
El Padre Cobos, N.º 58, 10 de septiembre de 1881.



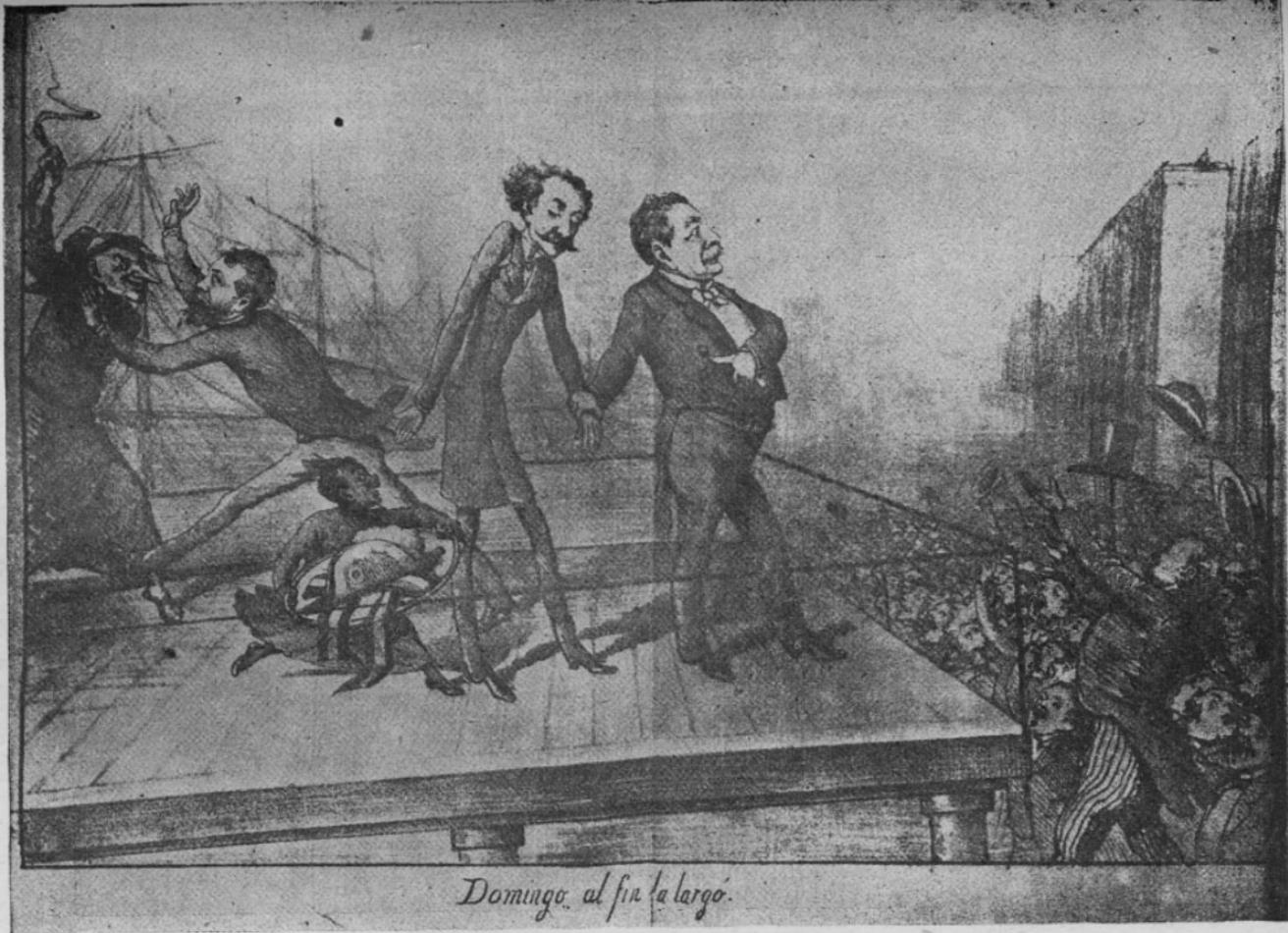
La opinión minando el Olimpo.

LA OPINIÓN MINANDO EL OLIMPO.
El Padre Cobos; N.º 145, 11 de abril de 1882.



las sesiones

APERTURA DE SESIONES DEL CONGRESO.
El Padre Cobos, N.º 167, 1.º de junio de 1882.



Domingo al fin la largó.

DOMINGO AL FIN LA LARGÓ.
El Padre Cobos, N.º 593, 4 de marzo de 1885.



Antes de la cuaresma.

ANTES DE LA CUARESMA.

El Padre Padilla, N.º 405, 23 de abril de 1887.



Después de la cuaresma.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

DESPUÉS DE LA CUARESMA.
El Padre Padilla, N.º 405, 23 de abril de 1887.



Quiltro que muerde a un gigante.

QUILTRO QUE MUERDE A UN GIGANTE.
La Beata, 8 de julio de 1897.



EL DIAGNÓSTICO DEL DOCTOR CHINO.
 El Diario Ilustrado, 6 de abril de 1924.



NIÑITO: ¡Cómo se conoce que estamos pobres, cuando me regalan un juguete usado!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
NIÑITO: ¡COMO SE CONOCE QUE ESTAMOS POBRES,
CUANDO ME REGALAN UN JUGUETE USADO!
Topaze, N.º 72, 21 de diciembre de 1932



FRASES CÉLEBRES: ¡EN JAMÁS DE LOS JAMASES VERÁ EL PÚBLICO LA
EDICIÓN 285 DE *Topaze!*
Topaze, N.º 293, 11 de marzo de 1938.



TOPAZE: ¡LE LLEGÓ A MI BARÓMETRO!
Topaze, N.º 319, 17 de septiembre de 1938.

INDICE

	Págs.
Prólogo	7
CAPÍTULO I.—Las primeras sátiras políticas.....	9
CAPÍTULO II.—Desde la Administración O'Higgins hasta la promulgación de la Carta de 1833.....	15
CAPÍTULO III.—Blanco Encalada, Godoy y otros es- critores satíricos	29
CAPÍTULO IV.—El primer periódico de caricaturas: <i>El Correo Literario</i>	44
CAPÍTULO V.—La sátira política durante la Adminis- tración Pérez.....	50
CAPÍTULO VI.—La sátira política durante la campaña presidencial de 1875	69
CAPÍTULO VII.—Desde la Guerra del Pacífico hasta la Administración Balmaceda	77
CAPÍTULO VIII.—La borrasca política en la prensa sa- tírica	99
CAPÍTULO IX.—Desde el <i>Poncio Pilatos</i> hasta <i>El Sa- cristán</i>	105
CAPÍTULO X.—Armando Hinojosa y Pedro E. Gil....	129
CAPÍTULO XI.—Coke y <i>Topaze</i>	157
APÉNDICE.—Sentencia de la Corte de Apelaciones en el secuestro de <i>Topaze</i>	189
Nómina de periódicos de caricaturas por orden crono- lógico	194
Bibliografía.....	199